

cuadernos de
**Nuestra
américa**
Vol. XXVII / Nº 51 / Enero-Junio 2018





El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García» (ISRI) fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrecha relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.



Cuadernos de Nuestra América

Es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

Consejo Editorial:

Presidente: Dr. Adalberto Ronda Varona (CIPI)
Dr. Gilberto Valdés Gutiérrez. (I F GALFISA)
Dra. Esther Aguilera Morató (CIEI)
Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPI)
Dr. Ernesto Molina Molina (ISRI)
Dr. José Bell Lara (FLACSO-Cuba)
Dr. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)
MSc. Juan A. Cordero Martínez (CIPI)

Consejo Asesor:

Dr. Roberto Regalado Álvarez (CEHSEU)
Dr. Luis Suárez Salazar (UNEAC)
Dr. Alberto Prieto Rozos (UH)
Dr. Emir Sader (Brasil)
Dra. Ana Esther Ceceña (México)
Dr. Julio Gambina (Argentina)

Cordinador:

MSc. Luis Feito Corratgé (CIPI)

Edición:

José Alejandro Álvarez (CIPI)

Diseño y Composición:

Alexis Ponce (ACCS)

Redacción:

3ra. Ave., No.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.

Teléfonos: 7206 3098, 7202 6442 ext. 119

E-mail: revcuaderamerica@cipi.cu

Sitio web: www.cipi.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia.
Cada trabajo expresa la opinión del autor.

Índice

- 7** **Raynier Pellón Azopardo** | Convergencias y divergencias del ejecutivo Trump y la UE respecto a Cuba.
- 15** **Luis René Fernández Tabío y Hassan Pérez Casabona** | El Memorando Trump sobre Cuba: inviabilidad de una política fracasada.
- 31** **Mariano Bullón** | La región latinoamericana. Retos y desafíos.
- 43** **Roger Ricardo Luis e Iraida Calzadilla Rodríguez** | La izquierda en su laberinto comunicacional.
- 55** **Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz** | Desarrollo y Participación: colonialidad y desafíos para la izquierda en El Salvador.
- 81** **Orietta E. Hernández Bermúdez** | El Movimiento Indígena Originario Campesino: Sujeto Político del Proceso de Cambio Boliviano.
- 103** **Alain Basail Rodríguez** | Reconfiguraciones geopolíticas de la Frontera Sur de México. Crítica de sus gramáticas transnacionales.
- 137** **Diana I. Legrá Brooks** | Límites del proceso de implementación del Mercado y la Economía Únicos de la Comunidad del Caribe.
- 159** **Julio César Gambina** | La transición al socialismo como desafío en el centenario de la Revolución Rusa. Actualidad de los debates y el pensamiento del Che.



Convergencias y divergencias del ejecutivo Trump y la UE respecto a Cuba

Raynier Pellón Azopardo

Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales.
Investigador del CIPI.

Resumen:

Con el artículo nos proponemos identificar las principales tendencias que se aprecian en el marco de la relación bilateral Cuba-UE; así como los posibles impactos de la política proclamada por Donald Trump hacia la Isla, cuya disonancia con la proyección comunitaria hoy resulta visible, particularmente simbolizada en la firma del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación rubricado entre Cuba y la UE en diciembre de 2016, y su ratificación —en julio de 2017— por el Parlamento Europeo. En el trabajo también se evidencian los beneficios de una mayor inclusión internacional de la Isla, bajo formas de aprendizaje mutuo, intercambio de experiencias y buenas prácticas en los ámbitos de la cooperación económica, política, cultural y de seguridad.

Palabras clave:

Relaciones Cuba – UE, Relación Trasatlántica.

Abstract:

With the article we propose to identify the main trends that are appreciated within the framework of the Cuba-EU bilateral relationship; as well as the possible impacts of the policy proclaimed by Donald Trump towards the Island, whose dissonance with the community projection today is visible, particularly symbolized in the signing of the Political Dialogue and Cooperation Agreement initialed between Cuba and the EU in December 2016, and its ratification

—in July 2017— by the European Parliament. The work also shows the benefits of greater international inclusion of the island, under forms of mutual learning, exchange of experiences and good practices in the fields of economic, political, cultural and security cooperation.

Keywords:

Cuba - EU Relations, Transatlantic Relationship.

Mientras que Donald Trump ha restaurado la vieja política de sanciones y condicionalidad contra Cuba, la Unión Europea (UE) desarrolla una renovada cooperación con la Isla, basada en el mutuo respeto, y con total apego a la no injerencia en los asuntos internos de las partes.¹

El propósito proclamado por Donald Trump de eclipsar la política de Obama hacia Cuba, sin dudas vendrá acompañado de mayores presiones sobre sus aliados trasatlánticos (UE), y el consecuente incremento de divergencias en sus respectivas estrategias. La proyección de Trump también ha suscitado incertidumbres sobre la posible reacción o rediseños de actores internacionales en la misma línea de acción.

Como respuesta se observa un consenso predominante en la UE y en la comunidad internacional, cuya apuesta explícita es acompañar a Cuba —desde una posición constructiva y de futuro— en momentos trascendentales de su acontecer político, económico y social.

La actualización del modelo económico y social cubano ha constituido un catalizador de dicha proyección, entre cuyas manifestaciones podemos citar la renegociación de la deuda cubana con el Club de París, la propia firma del Acuerdo entre Cuba y la UE, la ratificación del ADPC —en julio pasado— por parte de Parlamento Europeo, y, a pesar del disonante discurso de Trump, no podría dejar de mencionarse la vigencia de una veintena de acuerdos bilaterales que fueron firmados entre Cuba y EE.UU. durante la gestión de Obama y abarcaron diversas áreas.

Partiendo de este punto de análisis, en el contexto actual resulta loable identificar las convergencias y divergencias de los aliados trasatlánticos respecto a Cuba, así como los cambios previsibles en sus proyecciones a partir de la política del magnate norteamericano, y la divergente consolidación de un giro estratégico en la proyección de la UE hacia la Isla, constatada en el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación (ADPC)

¹ Anna Ayuso, Susanne Gratius y Raynier Pellón Azopardo: *Reencuentro Cuba-UE, a la tercera va la vencida. Escenarios tras el acuerdo de cooperación*, Barcelona Center International Affairs, Edit. CIDOB. 2017. En: <https://www.cidob.org/publicaciones>.

firmado entre el país caribeño, la UE y sus Estados miembros en diciembre de 2016.

Ante tales premisas trasladamos una visión sobre los retos y oportunidades que afrontan las relaciones entre Cuba y la UE. Igualmente, se pretende avizorar los beneficios de una mayor inclusión internacional de la Isla, bajo formas de aprendizaje mutuo, intercambio de experiencias y buenas prácticas en los ámbitos de la cooperación económica, política, cultural y de seguridad.

Estados Unidos y su influencia en la relación Cuba-UE

Cuba y la UE formalizaron sus relaciones diplomáticas en septiembre de 1988. La negociación de un Acuerdo Marco de Cooperación fue el punto principal de la agenda bilateral en ese entonces. Sin embargo, no fue hasta diciembre de 2016 que se alcanzaron los consensos necesarios para que Cuba, la UE y sus Estados miembros, acordaran firmar un Acuerdo de Cooperación y Diálogo Político.

Después de la caída del muro de Berlín, los vínculos de la UE con Cuba nacieron perturbados por exigencias políticas de una «transición» similar a la del Este europeo.² El componente ideológico desempeñó así un papel fundamental, y los condicionamientos políticos y económicos promovidos desde el Consejo de la UE —unilaterales, ilegítimos, y determinados por un doble estándar— terminaron constituyendo el principal obstáculo para normalizar las relaciones.

Varios hechos evidenciaron la convergencia o vulnerabilidad de la UE ante las presiones estadounidenses referidas a Cuba, y ante el propósito de socavar pilares del Sistema Político Cubano. La Posición Común de la UE, basada en el «catálogo de medidas» presentado por el enviado especial de los Estados Unidos, Stuart Eisenstadt, en septiembre de 1996, el entendimiento de la Unión Europea con EE.UU. sobre la Ley Helms-Burton (LHB) en abril de 1997, y las menciones específicas para cuestionar a la Isla en las declaraciones finales de las Cumbres Transatlánticas celebradas en 2007 y 2008, son algunos de los ejemplos que lo ilustran.

Las mayores divergencias —en el marco de la concertación trasatlántica referida a Cuba— se han apreciado en sus políticas económicas. Mientras EE.UU. ha insistido —por más de cincuenta años— en bloquear económica, comercial y financieramente a la Isla, la UE y sus

² Eduardo Perera Gómez: «La Unión Europea y su papel en las relaciones Estados Unidos-Cuba». En: revista *Temas*, no. 62-63, La Habana, abril-septiembre de 2010, pp. 68-78.

Estados miembros —en clara oposición al carácter extraterritorial del Bloqueo—, han mantenido los vínculos comerciales y también ocupado un lugar significativo en el área de la cooperación. La similitud en las estructuras económicas, patrones de producción y desarrollo tecnológico, también convierten a EE.UU. y miembros de la UE en competidores, particularmente ante mercados viables para reproducir sus capitales y expandir sus mercancías.

Consecuentemente, la ininterrumpida aplicación del Bloqueo estadounidense también constituye uno de los ejemplos más claros de divergencia y trato desleal por parte de EE.UU. hacia su aliado trasatlántico. Genera suspicacia apreciar que durante la etapa en que mayor proximidad existió entre la Casa Blanca y el Gobierno cubano, también se hayan aplicado el mayor número de penalidades financieras contra bancos e instituciones en sus relaciones con Cuba.

Durante el gobierno de Obama se impusieron 56 multas a entidades estadounidenses y extranjeras. El valor acumulado de estas penalizaciones no tuvo precedentes en la historia de la aplicación del bloqueo, con un marcado carácter extraterritorial y su correspondiente efecto intimidatorio en el sector bancario y empresarial. Tuvieron como blanco principal a entidades europeas y afectaron el pleno desarrollo de los vínculos económicos, comerciales y de inversión de esa región con la mayor de las antillas.³

Desde Cuba, la apuesta por una mayor presencia del capital internacional y la apertura a una competencia en igualdad de condiciones y sin privilegios preconcebidos constituyen procesos irreversibles. Se continúa apostando por la diversificación de las relaciones, se ha otorgado un régimen especial de tributación para las inversiones extranjeras y autorizado el establecimiento de empresas con capital totalmente foráneo, lo cual constituye un atractivo adicional que encuentra amparo en la Ley de Inversiones vigentes.

Con altos y bajos, la Isla no ha dejado de avanzar en la recuperación de su prestigio financiero, constituyéndose en variable clave el propósito de incrementar los ingresos en divisas y la reducción del déficit financiero externo del país. La condonación del 70% de su deuda con el Club de París, el 90% de la contraída con la antigua URSS, y el 70% de otra con México, son pasos loables en esa dirección. Este también ha

³ *Informe de Cuba*. Sobre la resolución 70/5 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada «Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba», La Habana, Junio de 2016. En: <http://www.cubavsbloqueo.cu/sites/default/files/InformeBloqueo2016ES.pdf>.

sido un proceso que facilita la obtención de créditos comerciales a Cuba.

Medidas como la nueva ley migratoria, la ampliación de la propiedad y de negocios privados, el incremento de los servicios de internet, el megaproyecto inversionista en el Puerto del Mariel, la creación de cooperativas no agropecuarias, la autonomía otorgada a las empresas estatales en busca de una mayor eficiencia y competitividad, entre otras, también han incrementado el interés de actores internacionales hacia Cuba, independientemente del signo político de los mismos.

Posiciones de fuerza como la Ley Helms-Burton estadounidense de 1996, y el deseo proclamado por Donald Trump de fortalecer el Bloqueo contra Cuba, carecen totalmente de respaldo internacional. Esta tendencia, en momentos que el mercado cubano resulta más atractivo y la presencia de actores como Rusia, China, Canadá y la propia UE más visible, también se ve acompañada por representantes del propio sector empresarial estadounidense, cuya influencia debería conducir hacia un enfoque de mayor pragmatismo en la política actual del ejecutivo Trump. De lo contrario, la pretensión de limitar la presencia económica de EE.UU. en la Isla puede constituir una oportunidad para la competencia.

Crecientes vínculos con la UE: retos y oportunidades en el contexto de una renovada cooperación

La firma del Acuerdo entre Cuba y la UE ya constituye un hito en el contexto de la relación bilateral. A este paso histórico se suma —en julio del presente año— la ratificación del Parlamento Europeo, lo cual permitió que el acuerdo entrara en vigor de manera provisional y parcial el primero de noviembre —para las disposiciones que son competencia comunitaria—, mientras avanza un proceso para su ratificación por los parlamentos de los Estados miembros del bloque.

Las reformas socioeconómicas aplicadas desde Cuba y un cambio de estrategia en la proyección de la UE hacia la Isla constituyeron variables claves para que ambos actores emprendieran el camino hacia una renovada cooperación. Existen potencialidades para desarrollar las relaciones en áreas de mutuo interés, mientras se apueste por el diálogo en aquellas esferas donde han predominado las divergencias.

El nuevo instrumento sustituye formalmente a la Posición Común (PC), quedando superada una política de condicionamientos unilaterales, que a todas luces resultó ineficiente para el desarrollo de las

relaciones y ante los propios intereses de la UE. Como resultado, la política comunitaria también alcanza una mejor correspondencia con el nivel de los vínculos que Cuba y los Estados miembros venían desarrollando. Para diciembre de 2016, fecha en que se firma el ADPC, 22 miembros de la UE ya tenían acuerdos de cooperación bilateral oficial con la Isla, y se realizaban consultas políticas intercancillerías con 24.⁴

El nuevo marco regulatorio compendia las relaciones existentes en materia de cooperación y diálogo político, dejando allanado el camino para avances en estas materias y en el campo de las relaciones comerciales. Como resultado, la UE está en una mejor posición para acompañar a Cuba en la actualización de su modelo económico y social, proceso cuya evolución impacta simultáneamente al conjunto de las relaciones sociales en Cuba.

Dentro del marco del diálogo político global, la cooperación práctica sobre los derechos humanos se presume entre las áreas de mayor divergencia. Un trato no discriminatorio del tema, y el cuidado de abordarlo equilibradamente, considerando tanto los derechos civiles y políticos, como los económicos, sociales y culturales, podría ser la clave en la búsqueda de consensos; también ante el propósito de cooperar, tanto en el ámbito bilateral como en el contexto multilateral.

La implementación provisional del acuerdo también podría propiciar una mayor participación de la UE en la estrategia de desarrollo cubana. Las relaciones existentes en los ámbitos comercial, de inversión y cooperación ya evidencian la importancia del bloque comunitario en ese aspecto y las potencialidades existentes en el desarrollo del mismo.

La UE hoy abarca el 89% del intercambio comercial de Cuba con Europa, las exportaciones al bloque comunitario representan el 84,5% de las ventas a Europa y las importaciones provenientes de la UE alcanzaron el 91% de los productos provenientes de esa región. Entre los diez principales países socios comerciales de Cuba en el mundo, destacan cuatro países comunitarios: España, Italia, Alemania y Holanda.⁵

En términos de inversiones existen 75 negocios con capital extranjero proveniente de Europa, de ellos 73 negocios con los Estados miembros de la UE. Los sectores en los cuales se desarrollan fundamentalmente son

⁴ Raynier Pellón Azopardo: Retos y oportunidades en la implementación del nuevo acuerdo de diálogo y cooperación con la UE: una mirada desde Cuba. En: Barcelona Center International Affairs: *Nueva etapa entre Cuba y la UE. Escenarios de futuro*. Edit. CIDOB, 2017, pp. 81-89.

⁵ República de Cuba. Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera. Dirección de Política Comercial con Europa: *Informe Europa*, La Habana, 2016.

el turismo, la industria, el transporte, la energía, la industria alimentaria y la minería.

La Unión también figura entre los principales donantes de cooperación, aportando actualmente 50 millones de euros en virtud del Reglamento sobre el Instrumento de Cooperación al Desarrollo (ICD) para el periodo 2014-2020. El acceso a estos fondos lo regulan las autoridades europeas conformaron el correspondiente Programa Indicativo Multianual (PIM), acorde con las prioridades antillanas.

En el mercado del turismo los países de la UE se mantienen creciendo aproximadamente un 35%. El total de arribos procedentes de esta región, al cierre de diciembre de 2016, superó los 1 045 mil visitantes. Los países emisores más importantes fueron: Alemania, Italia, Francia y España.

Cuba y la UE han reafirmado la voluntad de cooperar —de acuerdo con sus respectivas capacidades— en el Programa de Desarrollo Sostenible 2030. Convergen en la necesidad de alcanzar un desarrollo equilibrado, tanto en la esfera económica, como en la social y la ambiental. Entre los ejes transversales y estratégicos de la cooperación aparecen el desarrollo sostenible, la dimensión de género, la creación de capacidades nacionales, la buena gobernanza, los derechos humanos y la gestión del conocimiento.⁶

Sin embargo, tales propósitos requieren de instrumentos específicos que tributen al incremento del intercambio comercial y de la inversión. Si bien el Acuerdo tiene como componente fundamental el diálogo político y la cooperación —sin contemplar preferencias arancelarias, ni otras facilidades concretas de acceso a los respectivos mercados— resultará imperioso atender la profundización de posibles asimetrías, contrarias a los objetivos estratégicos de desarrollo.

Se observan potencialidades en la descentralización de la cooperación y su gestión. El Acuerdo contempla tanto la participación de instituciones gubernamentales como de las autoridades locales, las organizaciones internacionales, agencias de desarrollo de los Estados miembros y de la propia sociedad civil.

En términos de políticas o presumibles negociaciones económicas —sobre todo en temas de inversión y comercio— es de esperar que la UE promueva en su relación con Cuba una mayor armonización del marco legal, y su sintonía con las normas y estándares internacionales, en especial las de la OMC. Este es un camino sin duda sensible, máxime

⁶ «Political Dialogue and Cooperation Agreement between the European Union and its Member States, of the one part, and the Republic of Cuba, of the other part». En: *High Representative of the union for foreign affairs and security policy*.

ante el propósito de erigir al mercado cubano como un espacio propicio para la reproducción del capital y, al propio tiempo, apostar por un desarrollo equilibrado, tanto en la esfera económica, como en la social y la ambiental.

Por otra parte, los nexos bilaterales —con Estados miembros de la UE— seguirán constituyendo un soporte imprescindible de los vínculos comerciales, de inversión y cooperación. En este orden, España no ha sido un actor secundario. Entre los Estados comunitarios, elabora —como ningún otro— el mayor entramado sociocultural, político y económico.

El ADPC también permitirá impulsar la participación cubana en el contexto de las relaciones CELAC-UE. La Isla ha mostrado capacidad como articulador de la integración regional y es fundador de la Asociación de Estados del Caribe, el ALBA y la CELAC. También ha avanzado en sus relaciones con bloques comerciales como el CARICOM y el MERCOSUR. El potencial de oportunidades que permiten impulsar su participación en el contexto de las relaciones birregionales CELAC-UE, así como los beneficios de una mayor inclusión, no es un camino agotado.

En términos de cooperación regional resultan notorios los aportes de Cuba, particularmente en el ámbito de los servicios médicos y de la educación. El destacado papel del Gobierno cubano como garante en el proceso de paz colombiano, así como la experiencia adquirida ante situaciones de desastres naturales y el enfrentamiento eficaz de pandemias, también resaltan el desempeño de Cuba como proveedor de seguridad.

Fomentar el intercambio de información, con énfasis en el surgimiento de vínculos duraderos entre las comunidades científicas de las partes, también constituirá un paso indispensable, tanto para la relación bilateral como para un acompañamiento eficiente en la actualización del modelo económico y social cubano.

Como tendencia, la relación entre Cuba y la UE seguirá condicionada por las propias asimetrías existentes entre ambos actores y el relativo peso económico de la Isla frente al bloque comunitario, las propias limitaciones que imponen los impactos de la crisis global, la distinta naturaleza de los sistemas políticos y económicos, y los costes de la disonante política promovida por el presidente estadounidense, Donald Trump.

El ADPC entre la República de Cuba y la Unión Europea sin dudas deja un terreno abonado ante los que apuestan por el mejoramiento de las relaciones y el desarrollo de la cooperación en asuntos de mutuo interés. En el contexto de una renovada cooperación, este será un camino plagado de retos, pero también de oportunidades.

El Memorando Trump sobre Cuba: inviabilidad de una política fracasada

Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas.
Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos
(CEHSEU), Universidad de La Habana.

Hassan Pérez Casabona

Licenciado en Historia.
Profesor Auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos
(CEHSEU), Universidad de La Habana.

Resumen:

El Memorando de Donald Trump sobre su política hacia Cuba, dado a conocer en Miami el 16 de junio del 2017, significa un retroceso de la política implementada por Estados Unidos durante los dos últimos años. Ese documento, sin embargo, no retrotrae las relaciones bilaterales al estado de la acciones aplicadas por George W. Bush (2001-2009), ni se revierten las más importantes decisiones tomadas durante la presidencia de Barack Obama. Se postula que esta involución reintroduce énfasis de políticas fracasadas y no se corresponde con las condiciones actuales de Cuba, Estados Unidos y el contexto mundial. Las sanciones económicas y la retórica anticubana son una fórmula de probada ineficacia para las sucesivas administraciones desde 1959. La esencia de los propósitos de la política estadounidense es permanente, pero ajustan el discurso y los instrumentos para lograrlos al momento histórico en que se ejecutan. De manera estratégica, con independencia de esta vuelta atrás en varios aspectos, la tendencia más probable hacia el futuro estaría asociada a restablecer y consolidar un tipo de relación con Cuba más cercana a las definiciones sintetizadas en los documentos elaborados durante la administración Obama, de manera especial en los meses finales de su presencia en la Casa Blanca.

Palabras clave:

Retórica, retroceso, políticas fracasadas.

Abstract:

Donald Trump's Memorandum on Cuba's Policy, released in Miami on June 16, 2017, signifies a reversal of the policy implemented by the United States over the past two years. That document, however, does not turn back bilateral relations to the state of the actions implemented by George W. Bush (2001-2009), nor do they reverse the most important decisions made during the presidency of Barack Obama. It is postulated that this involution reintroduces the emphasis of failed policies and does not correspond to the current conditions of Cuba, the United States and the global context. Economic sanctions and anti-Cuban rhetoric are a formula of proven inefficiency for successive administrations since 1959. The essence of the purposes of US policy is permanent, but they adjust the discourse and instruments to achieve them at the historical moment in which they are executed. Strategically, irrespective of this reversal in several respects, the most likely trend towards the future would be associated with restoring and consolidating a type of relationship with Cuba that is closer to the definitions summarized in the documents produced during the Obama administration, especially in the final months of his presence at the White House.

Key words:

Rhetoric, regression, failed policies.

Breve antecedente y premisas

Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba desde sus orígenes han estado marcadas por influencias recíprocas derivadas de la propia vecindad geográfica. Tal cercanía impulsó nexos significativos en todos los campos —economía, política, ideología, cultura y deporte, entre otros— a lo largo de distintas etapas. Esas intensas interacciones no pueden examinarse desconociendo las asimetrías existentes entre ambas partes. De un lado, un país de más de 300 millones de habitantes y casi nueve millones de kilómetros cuadrados —poseedor de armas nucleares, con un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la principal potencia económica y militar a nivel mundial— mientras del otro, un pequeño archipiélago de poco más de 11 millones de habitantes y 112 000 kilómetros cuadrados de extensión territorial, sin cuantiosos recursos naturales y que ha sufrido

durante seis décadas (jamás pueblo alguno sintió en carne propia a lo largo de tiempo tan prolongado los embates de una política de esa naturaleza) los efectos de un criminal bloqueo económico, comercial y financiero.

De igual manera, muchos de los rasgos incorporados en la identidad nacional cubana, las condiciones y características de su pueblo, sus preferencias y motivaciones, no pueden considerarse como parte del problema, en el contexto de los vínculos bilaterales, sino como reservas de oportunidades para expandir los beneficios recíprocos.

La comunicación entre los pueblos de Estados Unidos y Cuba, ha sido relativamente fácil a pesar de las diferencias de idioma, origen colonial, tradición, valores, e identidad. Las pretensiones estadounidenses sobre los destinos de esta porción territorial, sin embargo, están en las raíces del problema y se sustentan, en lo principal, en las diferencias de poder y las percepciones en el imaginario generado por la clase política de Estados Unidos, sobre la supuesta inferioridad del pueblo cubano. La región latinoamericana y caribeña, en general, se identificó desde los albores de aquella nación como un conglomerado de pueblos menores sobre los cuales debía ejercerse el dominio por una u otra vía.

No es posible en el presente trabajo detenernos en cada una de las etapas históricas en que ese desprecio se manifestó. Bastaría recordar que, aún antes de la proclamación del acta de independencia el 4 de julio de 1776, hombres como Benjamin Franklin dejaron claro su interés por la Isla; lo mismo que el presidente Thomas Jefferson, quien llegó a señalar en 1805 que Cuba y Canadá eran las adiciones más importantes que podrían agenciarse. Esa percepción se mantuvo durante todo el siglo XIX, expresándose por diferentes vías: intentando comprarle el territorio antillano a España; no reconociendo el estado de beligerancia cuando estalló la gesta libertaria en 1868, o a través de formulaciones como la Doctrina Monroe, en 1823, la cual propugnaba la idea de no aceptar la intromisión de otras potencias europeas en este lado del mundo.

Esa posición —que tuvo como bujía a John Quincy Adams, a la sazón secretario de Estado y poco después convertido en el sexto inquilino de la Casa Blanca— significó, al mismo tiempo, la conveniencia para los sectores dominantes en dicho país de que Cuba y otros territorios permanecieran bajo el control de actores relativamente débiles, como la metrópoli española, hasta que llegara el momento —en la medida en que se fortalecían en su proceso de expansión— de dar un zarpazo y controlar los destinos regionales. La oportunidad se concretó en 1898,

utilizando como pretexto la voladura del acorazado Maine, el 15 de febrero de aquel año.

No en balde Lenin calificó a la guerra hispano-cubano-norteamericana como la primera de carácter imperialista de la historia —con independencia de que su obra conclusiva sobre esta fase del desarrollo capitalista fue escrita casi veinte años más tarde— pues los rasgos distintivos de la misma ya estaban perfilados con nitidez en la nación nortea. La intromisión yanqui —luego de la Resolución Conjunta emitida por ambas cámaras y suscrita por el presidente McKinley el 20 de abril— persiguió también el propósito de sentar en la palestra pública la idea de que emergía un nuevo imperio, el cual asumiría la preponderancia a escala internacional que antaño ocuparon Inglaterra, Francia, Holanda o la propia España.¹

Con posterioridad al ignominioso Tratado de París del 10 de diciembre, en el que se ignoró a la parte cubana que batalló con las armas por su independencia por treinta años, Estados Unidos encontró hasta finales de la década del 50 —primero con la ocupación militar, después bajo el engendro constitucional que representó la Enmienda Platt, y luego mediante otros instrumentos— un camino expedito para interferir en nuestros asuntos internos. Ese comportamiento trataron de validarlo invocando la incapacidad de los cubanos para gobernarse.²

Esas apreciaciones, en las que los otros y diferentes somos menores —que entroncan con los preceptos fundamentales estadounidenses, los cuales se remontan a la llegada del Mayflower— trasciende hasta nuestros días y sirvieron como baza, en buena medida, para que el discurso chovinista de Trump sonara como música en los oídos de numerosos sectores que, pese a los cambios de toda clase experimentados en ese país, continúan aferrados a la idea mesiánica de que son un pueblo elegido, cuyo ordenamiento social debe ser imitado.

¹ Uno de los más prestigiosos historiadores cubanos apunta: «Hasta 1898, la política mundial había sido política europea principalmente. Los Estados Unidos habían ganado en población y riqueza durante un siglo, en proporciones nunca vistas, y se habían anexado en ese tiempo territorios en mayor extensión que cualquier potencia del Viejo Mundo, sin exceptuar a Inglaterra. (...) Los Estados Unidos, por su parte, se hallaban en un momento crítico de su historia, en una hora de exaltación y plenitud, en la cual las tendencias a la expansión exterior volvían a reanudar su actividad con poderosa fuerza». Ramiro Guerra Díaz: *La expansión territorial de Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, Tercera edición, La Habana, 2008, pp. 292-293.

² Louis A. Pérez Jr. analiza con detenimiento estos procederes, desde el uso de la metáfora y la capacidad del lenguaje y la imagen para «conformar la lógica moral del poder como fenómeno normativo». Ver, entre varias de sus obras, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 7.

Es decir, el conflicto entre los dos países surge de los intereses y objetivos establecidos desde los Padres Fundadores de esa nación y sus tempranas expresiones imperialistas hasta nuestros días. La élite dominante consideró siempre necesario para el bienestar y seguridad de Estados Unidos poseer o al menos controlar y subordinar los destinos de Cuba a sus pretensiones. Desde la perspectiva antillana, aunque se transitó por distintas etapas y tendencias imposibles de explicar con detenimiento en pocas cuartillas, la identidad fraguó con el sentimiento de que Cuba debía ser libre e independiente de España y Estados Unidos. No es obra del azar que prevaleciera la posición revolucionaria —que encontró en José Martí y Fidel Castro el pináculo— sobre las corrientes autonomistas y anexionistas, inviables desde cualquier consideración para garantizar la existencia misma de la nación cubana.

La esencia del conflicto bilateral —y es algo que jamás podrá desconocerse— emerge de la pretensión de los gobiernos estadounidenses de maniatar a Cuba, determinando el sistema económico, político y social, como soportes que faciliten la subordinación de nuestro archipiélago. De este lado se consolidó el propósito de oponerse a ese objetivo imperialista, y lograr una patria independiente, soberana y con justicia social para todo su pueblo. Dicho ideario y valores se forjaron a través de una larga y costosa lucha, que logró finalmente romper el patrón de dominación con el triunfo de la Revolución en 1959. Desde ese momento, la política de Estados Unidos empleó todos los instrumentos y recursos para restablecer su dominación sobre la Mayor de las Antillas.

La voluntad de la dirección revolucionaria, en apego a la verdad histórica, fue establecer nexos normales con Estados Unidos. ¿De qué otra manera podría interpretarse la visita de Fidel a ese país entre el 15 y el 27 de abril de 1959, apenas la segunda nación a la que viajó luego de la entrada triunfal a La Habana? En ese periplo, que lo llevó a reunirse con importantes sectores de la prensa, los negocios, estudiantes y representantes de diferentes comunidades, el líder rebelde tuvo dos ideas como centro de sus intervenciones: explicar los objetivos fundamentales de las transformaciones que tenían lugar en Cuba y exigir respeto hacia las decisiones que surgieran del seno del pueblo.³ El presidente Dwight

³ La visita de Fidel a Estados Unidos resultó la primera de un dirigente latinoamericano a ese país cuyo propósito no fue pedir empréstito alguno, sino explicar las concepciones revolucionarias sobre disímiles temas y establecer un puente de entendimiento entre las dos naciones. En el discurso que pronunció durante el almuerzo ofrecido por la Asociación de Editores de Periódicos, en el Hotel Statler, el 17 de abril, dejó claro que: «Hay muchos intereses en las distintas naciones y muchas veces esos intereses están en conflicto, pero nuestras necesidades la única manera que podemos resolverlas sin discusión alguna, es defendiendo el derecho de los cubanos a mejorar su país y su propia

Eisenhower no quiso reunirse con él —prefirió jugar golf— asignándole esa tarea al vicepresidente Richard Nixon.

Lo cierto es que Washington procedió en el sentido contrario: arremetió por todas las vías —incluyendo el diseño, financiamiento y preparación de la brigada mercenaria derrotada en Playa Girón— con el objetivo de exterminar al naciente proyecto que despertaba ilusiones en todas las latitudes. La clase dominante de aquel país no comprendió que ese recorrido de Fidel, y otras muestras dadas, creaban condiciones para sostener otro tipo de relaciones con el archipiélago caribeño basadas en el respeto mutuo. La arrogancia de dicha élite los llevó a continuar ejecutando el guión tradicional, donde solo encontraba cabida la sumisión de la Isla a sus designios. Dos «pecados» cometió la Revolución que surgía: quebrar el sistema de dominación hemisférica cimentado por EE.UU. con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y convertirse en un ejemplo que irradiaba luz propia hacia uno y otro confín planetario. Esa cúpula acostumbrada a concebir a los territorios latinoamericanos como traspatio no podía tolerar tamaña osadía.

Desde entonces, los hechos son conocidos, se acentuó el carácter profundo de la contradicción entre ambos países, en tanto incorporada a las respectivas identidades nacionales. Bajo esos presupuestos la única alternativa favorable para el bienestar de los dos pueblos, que tienen tanto en común, es lograr una coexistencia civilizada, que respete las diferencias y haga avanzar las relaciones bilaterales con beneficios recíprocos. Ese espíritu fue el que prevaleció en el proceso que condujo a los anuncios del 17 de diciembre de 2014, momento en el que por primera vez Estados Unidos aceptó que solo reconociendo al gobierno cubano como interlocutor (es decir, sentados en la mesa de negociaciones en calidad de iguales) se podían dar pasos en la dirección correcta.

La inviabilidad del Memorándum Trump hacia Cuba

Desde una perspectiva histórica el discurso de Donald Trump sobre Cuba —el cual pronunció en Miami el 16 de junio de 2017— constituye

situación. Eso es lo que queremos que el pueblo norteamericano comprenda. (...) Cuando alguien me preguntó si no veníamos a buscar dinero, de qué manera podía Estados Unidos ayudarnos, contesté: únicamente con un trato justo en materias económicas. En segundo lugar, con una comprensión justa y cabal, porque una comprensión cabal es lo único que necesitamos». Ver: *Fidel Castro Ruz y los Estados Unidos. 90 discursos, intervenciones y reflexiones*, (Compilador: Abel Enrique González Santamaría), Ocean Sur, 2016, p. 14.

un retroceso para el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, el cual se inició por la administración demócrata de Barack Obama, en la etapa final de su segundo período en el gobierno.

En lo esencial el «Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba» se propuso recrudescer las sanciones del bloqueo, eliminar los viajes individuales educacionales «pueblo a pueblo» y prohibir transacciones con empresas vinculadas con las fuerzas armadas y los órganos de seguridad. No se establecieron restricciones sobre viajes o remesas de los cubanos, lo que ha sido uno de los componentes claves del incremento de las visitas a Cuba desde Estados Unidos en los meses recientes. Sobre las condiciones de los viajes a Cuba, se mantienen las licencias para viajar en grupos en las 12 categorías fijadas por la ley de Estados Unidos, y se elimina la opción individual de los llamados «viajes educacionales pueblo a pueblo».

En concreto, y hasta este momento, prohibió los contratos con empresas administradas por las entidades militares y órganos de seguridad cubana, lo que está pendiente de precisión por las instituciones reguladoras de Estados Unidos. No obstante, los contratos en ejercicio al parecer continuarían, así como aquellos en los que se encuentran involucrados los puertos, aeropuertos y empresas de telecomunicación. Es decir, los que operan empresas aéreas de cruceros y constituyen negocios en ejercicio y de posible expansión en los próximos años.⁴

Más allá de la retórica agresiva de Trump para tratar de satisfacer a lo más reaccionario de la derecha conservadora y extremista de Miami, las sanciones concretas anunciadas fueron limitadas, especialmente si consideramos la amplitud de lo deseado por esos grupos minoritarios. Aunque en la práctica el presidente republicano tiene la autoridad para modificar la política de Obama con este documento, no cabe dudas de que la directiva presidencial publicada por su predecesor demócrata, en octubre del 2016, no solo representa un enfoque distinto, centrado en el acercamiento respetuoso y la llamada involucración (*engagement*), sino que además cuenta con una extensión mayor y nivel de elaboración superior, lo que le confiere trascendencia para el futuro de las relaciones, cuando transcurran los años que ocupe a la actual etapa oscura de la política de Estados Unidos.

⁴ William M. LeoGrande: «Reversing Obama's Cuba Policy?», *AULABLOG*, Center for Latin America and Latino Studies, American University, Washington, DC. En: <https://www.linktank.com/publication/perspectives-on-u-s-cuba-relations-under-trump>. Consultado: 18/09/2017.

Las bases objetivas de ese camino de acercamiento en las relaciones, partió de los logros del proceso de actualización de la sociedad socialista cubana, su demostraba estabilidad y reconocimiento internacional, incluyendo las percepciones sobre estos temas en Estados Unidos. Procesos internos en aquella sociedad contribuyeron también en ese ajuste político, como el creciente apoyo al levantamiento de las sanciones económicas a Cuba y el deseo de avanzar en la normalización de las relaciones bilaterales, tanto de la población de origen cubano residente en ese país como de los propios estadounidenses.

El presidente Barack Obama además de llamar al Congreso a eliminar el bloqueo, reconoció el fracaso de la política de sanciones y aislamiento que dominó la proyección hacia Cuba y que fue reforzada a partir de la primera mitad de la década de 1990, con la aprobación de leyes como la Torricelli, en 1992, y la Helms-Burton, en 1996. Dichos instrumentos legales pretendieron asfixiar al pueblo cubano, inmerso en una aguda crisis económica debido al impacto que representó la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista europeo.

Asimismo, la declinación relativa de Estados Unidos y el ascenso de otras potencias, así como la modificación de la correlación de fuerzas regionales contribuyeron a crear un contexto regional e internacional favorable a la modificación de algunos aspectos de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

No solo por la llegada al gobierno de líderes y movimientos de izquierda en diversos países, sino por el incremento de los grados de independencia relativa de todos los gobiernos de la región, incluyendo los principales aliados de Estados Unidos. La creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz constituyen la mejor expresión de ese proceso, que, aunque con limitaciones y retrocesos por cambios en los puestos fundamentales de algunos países de la región, no se considera una modificación de la tendencia progresiva, sino un retroceso coyuntural.

La situación en Cuba, América Latina y el mundo, así como en Estados Unidos, no experimentó cambios de magnitud y profundidad que aliente el actual retroceso representado en el Memorándum emitido por Trump. Ello se debe a que la cuestión decisiva en estas relaciones es el curso del proceso político, económico y social cubano, y el mismo, aunque enfrente dificultades de distinta índole, no retrocedió ni modificó su programa político consensuado de perfeccionamiento de su sistema socialista.

Factores a favor del retroceso en la política hacia Cuba y su contenido

El análisis de los factores que han favorecido el retroceso de Estados Unidos se coloca principalmente en el terreno de los problemas y dificultades que confronta el gobierno de Donald Trump en el campo de su política interna. Entre estos la repercusión de la última gran crisis económica financiera, polarización de la riqueza y tensiones con el empleo y la calidad de su remuneración y división dentro de las corrientes de la clase dominante, las cuales fueron reflejadas en el resultado de las pasadas elecciones. A ello se suma la poca credibilidad de los electores en los miembros del *establishment*, fracturas al interior tanto de demócratas como de republicanos y los sucesivos escándalos de un Presidente sin una estrategia e ideología establecida. Todo ello se expresa en la falta de popularidad y respaldo al Presidente y las dificultades de su gobierno en el completamiento de la burocracia del Ejecutivo, el trabajo con el Congreso y las Cortes en ese país, con propuestas presentadas por el nuevo Presidente alejadas del consenso internacionalista y de libre comercio que le precedió.

Por ello, el ajuste regresivo de la política hacia Cuba se debió además a la influencia de figuras como el senador Marco Rubio y el congresista Mario Díaz-Balart. El primero con poder dentro del Congreso en el importante Comité de Inteligencia —donde defendió con vehemencia a Trump en las investigaciones sobre el despido del director del FBI, James Comey— y en el Comité de Asuntos Hemisféricos. Rubio fue apoyado por la dirección del Partido republicano en las primarias de esa agrupación contra el propio Trump. Díaz-Balart, por su parte, respaldó al mandatario con fuerza en su afán por derogar la iniciativa de salud implementada por su predecesor, conocida como *Obamacare*. En buena medida, sin que se ignoren otros factores, Trump subordinó los intereses nacionales —el camino recorrido en la última etapa de Obama demostró que es factible avanzar en múltiples áreas— al pago de favores políticos a representantes de un sector cada vez con menos asidero, y que literalmente se quedó anclado en el pasado.

La regresión en cuanto al tratamiento a Cuba a partir de interpretaciones ideológicas e intervencionistas, que acrecientan las sanciones económicas y las acusaciones infundadas, es una vuelta a las etapas opacas llevadas a cabo por la Casa Blanca. La resultante no puede ser otra que el fracaso, en la medida en que esas decisiones no tienen sustento en la realidad objetiva, y los procesos en curso en Cuba, Estados Unidos, la región y el mundo.

Es oportuno apuntar que los sectores retrógrados que se oponen al avance, de manera previsible no escatimarán esfuerzos y pretextos —sobre ello alertó desde el propio 17 de diciembre el General de Ejército Raúl Castro Ruz— para que la comunicación establecida entre ambos gobiernos implomione. En esta línea debe interpretarse (parece una narración traída por los pelos, e inspirada en un libreto hollywoodesco salido de las etapas más álgidas de la confrontación durante la guerra fría) las supuestas afectaciones a un grupo de diplomáticos estadounidense y su familiares en La Habana, caso en el que no se presentan pruebas y los especialistas coinciden en lo rocambolesco del guión escogido. No en balde Marcos Rubio exigió de inmediato el cierre de la legación diplomática en nuestra capital, a todas luces el verdadero objetivo de esas agrupaciones y figuras minoritarias, el cual no pudieron obtener —con independencia de que también se lo exigieron al mandatario— en el Memorándum del 16 de junio.⁵

El anuncio del secretario de Estado Rex Tillerson el pasado 29 de septiembre, en el que informó sobre la disminución del personal estadounidense acreditado en La Habana —apenas tres días más tarde de sostener un encuentro con su homólogo cubano— representa no solo una decisión precipitada, sino también una concesión a esos sectores que desprecian el diálogo como única fórmula viable para allanar el conflicto histórico entre ambas naciones. Esa medida, unida a la idea de hacer desistir a los ciudadanos estadounidenses de visitar Cuba, son extremadamente graves, no solo en el marco bilateral, sino que generan un clima de incertidumbre en otras áreas, con independencia de que a nivel global existe un reconocimiento al prestigio de esta pequeña nación caribeña, en cuanto a la transparencia de su ejecutoria en

⁵ Sobre el tema el canciller cubano expresó en Naciones Unidas, jornadas después de la desacertada intervención de Trump: «Afirmamos categóricamente que el gobierno cubano cumple con todo rigor y seriedad sus obligaciones con la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas en lo referido a la protección de la integridad de todos los diplomáticos sin excepción, incluyendo los de Estados Unidos; y que Cuba jamás ha perpetrado ni perpetrará acciones de esta naturaleza; ni ha permitido ni permitirá que su territorio sea utilizado por terceros con ese propósito. Las autoridades cubanas, de acuerdo con los resultados preliminares de la investigación prioritaria y con alto componente técnico que están desarrollando por indicación del más alto nivel de nuestro gobierno, y que ha tomado en consideración datos aportados por las autoridades de los Estados Unidos, hasta el momento no cuentan con evidencia alguna que confirme las causas ni el origen de las afecciones a la salud que han sido reportadas por los diplomáticos estadounidenses y sus familiares. La investigación para esclarecer este asunto sigue en curso y para llevarla a término será esencial la cooperación efectiva de las autoridades estadounidenses. Sería lamentable que se politice un asunto de la naturaleza descrita». Bruno Rodríguez Parrilla: «Cuba jamás aceptará condicionamientos ni imposiciones», discurso en el 72 Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, *Granma*, 23 de septiembre del 2017, p. 6.

diferentes ámbitos, incluyendo el cumplimiento de las obligaciones emanadas de los documentos suscritos, como la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, la cual establece lo relacionado con la protección de los funcionarios diplomáticos extranjeros y sus familiares que laboran en las distintas capitales.

En realidad este proceder de la actual administración —empeñada hasta la saciedad por presentarse como un ejecutivo original capaz de obtener los mejores dividendos en todas las esferas— no es en modo alguno novedoso. La decisión adoptada, por el contrario, reproduce un patrón en el comportamiento político estadounidense: el uso del pretexto en su doble condición de legitimar, tanto en el plano interno como a escala foránea, la ulterior respuesta gubernamental, más allá de que el detonante escogido para llevar a vías de hecho sus pretensiones carezca de veracidad. A lo largo de la historia, sin hacer un recuento integral, abundan los ejemplos en que, necesitada la diplomacia de EE.UU. de acondicionar las reacciones de la opinión pública, fabricó, tergiversó y manipuló acontecimientos, desde los que se escudó para desencadenar ataques e intervenciones de toda índole. Están ahí, desde el citado caso de la voladura del acorazado Maine —curiosamente los únicos oficiales y tripulación a bordo esa jornada eran de piel negra, pues la jefatura blanca estaba de pase por la ciudad— pasando por Pearl Harbor, el Golfo de Tonkín, el 11 de septiembre de 2001 —cada vez más se incrementan los materiales, procedentes de diversas fuentes de análisis, que ponen al descubierto cómo las agencias estadounidenses poseían innumerable información para detener de manera previa a los terroristas que estrellaron los aviones en el World Trade Center y el Pentágono— o la noticia de las armas de destrucción masiva en poder de Saddam Hussein, las cuales jamás nadie encontró en Bagdad, Mosul u otro pueblo o ciudad.

No importa que no se pruebe la autenticidad de la tesis esgrimida, lo trascendente es que, una vez lanzada a rodar las acusaciones —como bola de fuego *in crescendo*— el efecto de las mismas será lo suficientemente potente como para confundir, garantizando así que las élites que diseñaron el engendro, y lo propalaron hasta la saciedad, tengan manos libres para la actuación en diversos terrenos. Lo pérfido de este comportamiento entronca tanto con la idea de Goebels, en la Alemania nazi, de que una mentira repetida mil veces era más efectiva que la verdad, como con la apreciación de Henry Kissinger de que lo importante no son los hechos en sí mismos, sino la manera en que estos se perciben por las grandes masas.

La escalada de los desaciertos de Trump —de manera absolutamente gratuita, pues no desapareció ninguna de las variables de la parte cubana que propició la evolución de los vínculos durante la gestión de Obama— despertó de inmediato el rechazo de numerosas figuras de ambos partidos y de personalidades de todo el orbe.⁶

El mandatario estadounidense debía aprender de las lecciones que le brinda el pasado, acerca de cuál es la única manera en que resulta viable transitar este camino con el gobierno cubano. Desde el triunfo revolucionario quedó claro, con suficiente elocuencia, que solo mediante la conversación respetuosa, desprovista de condicionamientos y ultimatums, se crea el contexto adecuado en aras de labrar otro *modus vivendi*.⁷

Fuerzas y razones a favor de la continuidad de la política y la resistencia al ajuste regresivo

Los factores principales a favor de la continuidad en el mejoramiento de las relaciones bilaterales están asociados al curso de la realidad cubana y el proceso de perfeccionamiento de su sistema en desarrollo. Es sumamente importante que el mismo no está definido ni depende de la política de Estados Unidos hacia Cuba, si bien la actual política de vuelta atrás con sanciones, denuncias sin fundamento y agresiones verbales y calumnias está diseñada para afectar las relaciones diplomáticas y colateralmente puede dañar los resultados en varios de los acuerdos, vinculantes y no vinculantes, alcanzados entre los gobiernos de los dos países. Esta es una posición expresada desde el primer momento por las autoridades cubanas. No se aceptará, bajo ninguna circunstancia,

⁶ La prensa cubana recogió varios de esos pronunciamientos. El representante demócrata Jim McGovern, por ejemplo, no vaciló en afirmar que esas medidas eran la muestra reciente de una Casa Blanca: «(...) con una impresionante ignorancia en cuanto a la mejor manera de conducir la política exterior. Los estadounidenses no pueden permitirse el retorno a las fallidas políticas aislacionistas de la Guerra Fría que dividieron a las familias durante 50 años». De igual manera: «La exjefa de la Sección de Intereses norteamericana en La Habana Vicki Huddleston escribió en su cuenta de Twitter que las buenas relaciones entre los dos países van en interés nacional de Estados Unidos, mientras las malas responden a la obsesión del senador Marcos Rubio con Cuba; “El Congreso debe presionar a la administración para detener la espiral descendente de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba”, añadió citada por PL». Sergio Alejandro Rodríguez: «Cuba considera precipitada la decisión estadounidense de recortar personal diplomático en La Habana», *Granma*, sábado 30 de septiembre del 2017, p. 5.

⁷ William M. LeoGrande & Peter Kornbluh: *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2014, pp. 407-417.

condicionamientos de ninguna clase, al tiempo que es irrenunciable la voluntad de continuar actualizando y perfeccionando el sistema económico, político y social, enfocado a satisfacer las aspiraciones del pueblo.

Las restringidas oportunidades de negocio al capital estadounidense, en el marco de la aplicación vigente del bloqueo, siguen abiertas, por lo cual debe mantenerse la presión de las empresas, corporaciones y grupos de intereses que apoyan el levantamiento de las sanciones económicas. Es válido resaltar que en el Senado se presentó una propuesta sobre la libertad de viajar a Cuba, la que contó con 55 coauspiciadores, como evidencia del respaldo de una clara mayoría a que se eche por la borda una prohibición absurda, onerosa para los ciudadanos estadounidenses.

Entre las expresiones por no detener lo alcanzado, se encuentran los resultados a las encuestas, realizadas tanto a los cubanos como a los estadounidenses, las cuales reflejan apoyo indiscutible a los pasos dados a partir del 17D. Esa tendencia debe reforzarse en lo progresivo por las posibilidades económicas y migratorias en Cuba y el aumento de los inmigrantes llegados a ese país después de 1980, inclinados junto a los más jóvenes a tener vínculos normales y no determinados por el odio hacia el proceso revolucionario.

Los intereses económicos del capital estadounidense y cubanoamericano deben mostrar más interés en los negocios con Cuba y en el archipiélago. En la medida que la economía antillana avance, incrementando el ritmo de crecimiento y aumenten los negocios e inversiones extranjeras del resto del mundo, se estimulará la motivación económica de las corporaciones de Estados Unidos por tener relaciones en esta esfera. En la actualidad esa dinámica se expresa en los numerosos pronunciamientos de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, y sus semejantes a nivel estadual, sobre todo a partir de la labor de los comités que representan a los productores agropecuarios, pero extensivo también a otros campos. Los *lobbies* de negocios deben desempeñar un mayor quehacer en las relaciones con Cuba, la cual no es un mercado enorme, pero puede llegar a ser significativo.

Asimismo no pueden desestimarse la función de los gobiernos en los estados y a nivel local, y sus propias asociaciones proclives a abrir y ampliar sus relaciones con Cuba. El interés no se distribuye de manera homogénea, ya que determinadas industrias y regiones manifiestan mayor inclinación por los beneficios que tendrían, dada la cercanía geográfica y la creciente demanda que despierta Cuba.

Los progresos en asuntos de la seguridad nacional fueron de los más importantes avances en el corto período de negociaciones bilaterales. Es relevante que 16 antiguos militares firmaron una carta que advertía sobre los riesgos de afectar las relaciones en materia de seguridad con Cuba, desde la óptica de que ello podría dañar directamente la seguridad nacional de Estados Unidos.

Causas del previsible fracaso de la política de agresiones, sanciones y necesario reajuste progresivo

Postulamos el fracaso de la inclinación de la política de la administración Trump, porque no tiene bases objetivas. Las provocaciones verbales del presidente estadounidense, sus acusaciones y afirmaciones infundadas sobre la sociedad cubana y su sistema no tienen fundamento real. Su discurso en el 72° período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas es otra muestra de su incapacidad para comprender que los momentos actuales, a escala global y con Cuba, demandan otro tipo de pronunciamientos, si en verdad se aspira a facilitar la comunicación entre los pueblos. El proceso cubano de actualización de su sistema económico, social y político posee bases que han sido sólidamente establecidas, mediante la discusión interna y la búsqueda del consenso y apoyo del pueblo a través de mecanismos profundamente democráticos.

Los avances en las relaciones bilaterales alcanzados durante los dos últimos años de la administración Obama no están en contradicción con ninguno de los temas principales del gobierno de Trump. Es obvio que la eliminación gradual del bloqueo beneficiaría también en gran medida a las empresas de Estados Unidos y contribuiría a crear empleos de la más variada gama, una de sus obsesiones.

Los acuerdos realizados —dirigidos a temas que no son parte del conflicto histórico— ofrecen importantes garantías y beneficios en temas de extraordinaria importancia para la esfera de la seguridad nacional de los dos países. Echando una mirada a esas temáticas se comprende su significación: narcotráfico, terrorismo, tráfico de personas, seguridad naval y aérea, enfrentamiento a desastres naturales, colaboración de salud y medio ambiente, entre otras. Dada la proximidad geográfica son asuntos imposibles de ignorar por ningún gobierno.

Cuba ha desempeñado y sigue contribuyendo de forma distinguida a un clima de paz en el mundo. Si antes hubo ejemplos como el aporte

al logro de la independencia en Namibia, la integridad de Angola y el fin del Apartheid en Sudáfrica, hoy existen muchos en varias direcciones. El caso más notable en nuestra región es el papel desempeñado en las negociaciones de paz en Colombia, reconocido por las autoridades y figuras de los más diversos signos ideológicos.

Conclusiones

La actual coyuntura regresiva representada por la política de Donald Trump hacia Cuba no debe establecerse como tendencia a largo plazo. Ella no responde a los objetivos y motivaciones generales de Estados Unidos, ni a sus intereses económicos ni a su seguridad nacional, que son los factores principales en la formación de su política exterior. Ni siquiera encuentra respaldo en los temas principales detrás del lema nacionalista de Trump «*America First*».

El tema cubano, por el momento, resultó atrapado por la dinámica de política interna, las dificultades y desafíos de la figura del Presidente para gobernar, dado las divisiones al interior de la clase dominante, y la falta de consenso de la burocracia institucional sobre temas claves presentados como parte de la agenda de Trump. Todo hace indicar que la cuestión cubana, otra vez, fue colocada como moneda en la transacción para obtener cierto respaldo en el Congreso y sobre todo en el Senado para evitar la agudización de la confrontación entre el Ejecutivo y el Congreso y reducir las probabilidades de una crisis que derive en que el mandatario termine antes de tiempo su gestión.

El apoyo de la mayoría de los estadounidenses y los cubanoamericanos lejos de reducirse, por múltiples razones, se incrementará. Los intereses de negocios con Cuba tampoco deberán menguar, y serán estimulados en la medida que se siga profundizando el perfeccionamiento de la economía antillana y se alcance mayor dinamismo en un período sostenido. Ello confirmaría, una vez más, el fracaso de la política de aislamiento y recrudescimiento de sanciones, que aunque limite el ritmo del desarrollo de Cuba, no logrará rendirla ni subordinarla nunca.

La dirección cubana ha actuado con extraordinaria sabiduría. Desde el mensaje de felicitación que le envió el presidente Raúl Castro Ruz, luego de su «peculiar» elección el 8 de noviembre, pasando por las intervenciones del presidente antillano en la Cumbre de la CELAC en Punta Cana, en enero de este año, y en el IX Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional, en julio último, siempre se dejó clara

la disposición a avanzar sobre el respeto mutuo, en la misma medida que no se permitirá la más mínima sombra a la soberanía nacional.⁸

Es más, en una demostración de la estatura política de los dirigentes antillanos, se señaló más de una vez que el mandatario estadounidense ha sido mal asesorado, lo que sin dudas establece una puerta abierta para la comunicación directa, y coloca sobre el tapete la capacidad desde este lado para ventilar cualquier asunto. Dicho de otra manera, algo de lo que se han hecho eco decenas de expertos, Cuba ni perdió la compostura ni dejó de propiciar un ambiente para que la diplomacia prosiga desempeñando el rol que asumió en la última etapa de Obama. Esa manera de proceder demuestra potencia, capacidad de resolución y entereza en el sendero escogido, al tiempo que reconoce la necesidad del diálogo como sendero para ascender a nuevos escalones, en la construcción de la denominada «*convivencia civilizada*».

⁸En sus palabras en el parlamento Raúl afirmó: «Cuba y Estados Unidos pueden cooperar y convivir, respetando las diferencias y promoviendo todo aquello que beneficie a ambos países y pueblos, pero no debe esperarse que para ello Cuba realice concesiones inherentes a su soberanía e independencia y que negocie sus principios o acepte condicionamientos de ningún tipo, como no lo hemos hecho nunca en la historia de la Revolución». Con independencia de lo que el gobierno de Estados Unidos decida hacer o no, seguiremos avanzando en el camino escogido soberanamente por nuestro pueblo» (Raúl Castro Ruz: «Discurso en la clausura del IX Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular», en el Palacio de Convenciones, el 14 de julio de 2017, *Granma*, p. 4).

La región latinoamericana. Retos y desafíos

Mariano Bullón Méndez

Doctor en Ciencias Filosóficas.
Investigador Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM),
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Resumen:

El trabajo¹ consta de varios puntos de interés en los que se ha organizado la presentación. En primer lugar, una breve descripción de la situación de la región latinoamericana en los últimos cinco años, caracterizada por el *fin del súper ciclo de los commodities*, el reacomodo del signo político de algunos gobiernos, *el retorno a la normalidad* de la política monetaria de la Reserva Federal (Fed), *la nueva normalidad* de modelo socialista de desarrollo chino, entre otros asuntos de mayor interés. Seguidamente, el trabajo se centra en el planteo y análisis de los nuevos eventos acaecidos durante el primer semestre de 2017 y su impacto en la región, tales como: el anuncio por la Administración Trump de una nueva política para México y la región de América Latina y el Caribe; la continuidad del cambio de signo político, con el retorno y fortalecimiento de la derecha neoliberal que ha producido ya inestabilidad económica y política en varios países de la región, y la Nueva Directiva de la Administración Trump, que endurece la política contra Cuba. El trabajo cierra con la relación y análisis de los principales retos en el orden teórico y más adelante, los retos en el orden práctico.

¹ Este trabajo fue presentado en la III Conferencia de Estudios Estratégicos «Transición hacia un nuevo orden internacional: Desafíos, amenazas y oportunidades», CIPI-ISRI, La Habana, 11 al 13 de octubre de 2017.

Palabras clave:

Fin del súper ciclo de los commodities. Retorno de la normalidad de la política monetaria de la Fed. Nueva normalidad del modelo socialista de desarrollo chino. La integración como proceso no lineal. Elaboración de nuevos paradigmas.

Abstract:

The work consists of several points of interest in which the presentation has been organized. First, a brief description of the situation of the Latin American region in the last five years, characterized by the end of the super-cycle of commodities, the reshuffling of the political sign of some governments, the return to normality of the monetary policy of the Federal Reserve (Fed), the new normality of socialist model of development of China, among other matters of greater interest. Next, the paper focuses on the relationship and analysis of new events during the first half of 2017 and their impact on the region, such as the announcement by the Trump Administration of a new policy for Mexico and the Latin American region and the Caribbean; the continuity of the political change, with the return and strengthening of the neoliberal right that has already produced economic and political instability in several countries of the region, and the Trump Administration's New Directive, which tightens the policy against Cuba. The work closes with the relationship and analysis of the main challenges in the theoretical order and later, the challenges in the practical order.

Keywords:

End of the super cycle of commodities. Return of the normality of the monetary policy of the Fed. New normality of the socialist model of development of China. Integration as a non-lineal process. Elaboration of new paradigms.

Situación en Latinoamérica. Últimos cinco años

La evolución económica de la región en los últimos cinco años se ha caracterizado por una desaceleración heterogénea de las economías,² más marcada en algunas como Venezuela y Brasil, y menos en otras, como en México o Centroamérica, cuyas economías se han mantenido

² Cepal: *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2016*, diciembre de 2016. Documento en Pdf; Cepal: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. CEPAL. LC/G.2698-P, Santiago de Chile, Enero 2017.

creciendo por encima de la media regional, aunque con menos fuerza. Un ejemplo de los últimos dos años se puede ver en la siguiente tabla.³

Tabla 1. Producto interno bruto en tasas anuales de variación (a precios constantes).

País o región	2016	2017 ⁴
América Latina y el Caribe	-0.8	1.3 ⁵
Brasil (América del Sur)	-3.5	0.9
México	2.9	2.2
Honduras (Centro América)	3.6	3.9
El Caribe	-1.6	0.1

Fuente: Elaboración propia en base a datos Cepal 2018. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2017 (LC/PUB.2017/28-P), Santiago, 2018.

A partir de 2012, con el *fin del ciclo de los súper precios de las commodities*, debido a la contracción de la demanda mundial por la desaceleración de las economías, y el consiguiente descenso de los precios, la región se ha visto privada de recursos que hasta ese momento le permitían enfrentar programas redistributivos en contra de la pobreza y desarrollar suficiente capacidad de resiliencia ante los choques externos.

Gobiernos progresistas o de izquierda, con una mejor distribución de esos recursos, lograron en breve tiempo aplicar programas sociales que sacaron a gran parte de la población de la pobreza extrema. Sin embargo, no lograron en la mayoría de los casos eliminar las desigualdades sociales, que ya se tornan multidimensionales⁶ —América Latina sigue siendo la región de distribución más desigual del planeta— ni tampoco promover los necesarios cambios estructurales, continuando un proceso nefasto de reprimarización de las economías con sus consecuencias negativas para la estructura y balance del comercio exterior, el

³ Se han tomado las regiones de América Latina y Caribe y la del Caribe insular, en su totalidad, junto con algunas economías representativas de las áreas de América Central y América del Sur, debido a la disponibilidad de datos.

⁴ Cifras preliminares.

⁵ Sobre la base de cifras expresadas en dólares de 2010.

⁶ Se trata no solo de los niveles de ingreso bajos, sino del no acceso a servicios básicos como educación salud, vivienda, agua potable, entre otros, además de las diferencias por género, entre las zonas rurales y urbanas, entre otras desigualdades asociadas a la pobreza.

creciente endeudamiento externo y acompañada del perjudicial impacto medioambiental.

La no existencia de políticas conducentes a los necesarios cambios estructurales y la aplicación de políticas asistencialistas, en algunos de los casos, no han dejado un saldo suficientemente favorable, que vaya más allá, en algunos países del aumento de los niveles de ingreso y consumo de la población, ahora en un proceso de contracción. Desde el punto de vista macroeconómico, no se creó la infraestructura necesaria, y las inversiones no se dirigieron a la modernización ni de las industrias clave ni del tejido productivo. Tampoco se crearon reservas para peores tiempos.

Desde el punto de vista social no se ha preparado a las poblaciones para su desarrollo autosustentable, por no recibir suficiente ni apropiada capacitación y formación de capital humano, ni promoverse empleos de calidad. Esto ha impactado en los flujos migratorios desde la región hacia Estados Unidos y otras áreas geográficas, produciendo un drenaje de fuerza de trabajo calificada y joven, lo cual agrava la situación.

Dos años después del fin del ciclo de las *commodities*, el *retorno a la normalidad* de la Reserva Federal (Fed) en diciembre 2015, con el alza de las tasas de interés de referencia interbancario, las monedas de la región incrementan su volatilidad, afectando las economías por la fuga de capitales hacia Estados Unidos, la desinversión productiva y la depreciación cambiaria.

En el siguiente año de 2016, la llamada *nueva normalidad* del modelo de desarrollo socialista de China, que cambia su patrón de acumulación pasando de la inversión productiva y las exportaciones al desarrollo de los servicios y el consumo interno, para una población de más de 1 370 millones de habitantes y que crece como promedio en 10 millones anualmente, con un incremento apreciable de los salarios y una diversificación *in crescendo* del consumo, sitúa a China como un mercado completamente diferente para América Latina, cuyas exportaciones de materias primas y productos básicos se contraen, tanto en volumen como en valor, por efecto del cambio de modelo en el país asiático y el desplome de los precios a nivel mundial.

El cambio de la situación en China ha sido visto por la mayoría de los analistas como una amenaza para América Latina y para el mundo, sin embargo, podría analizarse *contrario sensu* como una oportunidad para

la región, ya que estaría en capacidad de permitir, previo estudio del mercado chino, el trabajo por añadir valor a las exportaciones, de modo que estas no sean como hasta ahora solo o principalmente de *commodities*, sino de productos elaborados o semielaborados, incrementando la captación de ingresos externos. No olvidemos además, que con la ayuda de las propias inversiones de China en expansión en la zona, aportando capital y transfiriendo tecnologías en algunos sectores clave de la economía, incluyendo el de la infraestructura, se podría lograr la viabilidad de este nuevo escenario.

Más recientemente, la incertidumbre generada con la nueva Administración norteamericana y sus cambios bruscos, en ocasiones imprevisibles generan la necesidad de adaptación y respuesta a los mismos, en la búsqueda de la necesaria resiliencia.

Nuevos eventos en la región

Es así, que durante el primer semestre de 2017 se constatan nuevos sucesos en la región, que ya están impactando o impactarán potencialmente sobre las economías y los proyectos de cooperación, concertación política e integración:

En primer lugar, el anuncio por la Administración Trump de una nueva política para México y la región de América Latina y el Caribe.

La política de la nueva administración estadounidense está relacionada con la renegociación o el abandono del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN); la deportación de indocumentados; la construcción de un muro fronterizo con México; la subida de los aranceles, y el abandono del Tratado Trans-Pacífico (TPP).

El potencial abandono o renegociación del TLCAN por parte de Estados Unidos, podría debilitar sustancialmente el comercio de México (80% de las exportaciones y 47% de las importaciones hacia y desde Estados Unidos, respectivamente), amenazando romper los encadenamientos productivos ya formados en más de 20 años, lo que incluye a Canadá, e impactando sobre la política comercial de la segunda economía de la región, que estará obligada a mirar más al Sur, buscando acercamiento con Brasil y Argentina, y posiblemente con la inclusión de Cuba.

Las políticas de la nueva Administración norteamericana no afectan solo a México, sino que también impactarían en los temas migratorios,

el flujo de las remesas y la estructura del comercio regional. El tema migratorio es un asunto de seguridad nacional, no solo para Estados Unidos y México, sino también para muchos países de Centroamérica y de América del Sur, que son países de tránsito y receptores temporales de migrantes, por el peligro que representan las redes que se establecen alrededor del tráfico de personas, generando violencia y gastos adicionales al erario público, conflictos fronterizos, entre otros daños colaterales.

La dinámica de los flujos migratorios tiene incidencia para las economías de la región, pues muchas de ellas dependen en gran medida de las remesas para el consumo poblacional, la inversión productiva y, por ende, para el incremento de su PIB. Como resultado de las migraciones, basadas en diferentes y múltiples causales no objeto de análisis en este trabajo, se produce una cierta dependencia de las economías del flujo de remesas. Por un lado se pierde fuerza de trabajo calificada, joven y con capacidad reproductiva, y por el otro se reciben recursos desde el exterior, o sea desde los países receptores de los migrantes.

La siguiente tabla muestra los flujos de remesas provenientes desde el exterior, tomando como ejemplo los cinco primeros receptores en la región y años de referencia 2016 y 2017, donde se evidencia un descenso en todos los casos, excepto para México y El Salvador, donde las remesas aumentan.

Tabla 2. América Latina y el Caribe (países seleccionados): ingresos por remesas de trabajadores emigrados (en millones de dólares)

Países	Monto remesas mm U\$D	
	2016	2017
México	20.045	21.224
Guatemala	5.881	2.719
Colombia	4.858	3.993
El Salvador	3.928	4.112
Honduras	3.924	2.179

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cepal 2018. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2017 (LC/PUB.2017/28-P), Santiago, 2018.

La retirada de Estados Unidos del TPP, privilegiando los acuerdos bilaterales y el proteccionismo, ha dejado el acuerdo prácticamente

privado de la posibilidad de su entrada en vigor, debido a que la mayor economía del mundo representa el 60% del Producto total del bloque y alrededor del 40% de la población (300 millones, de un total de 800 millones). A esto se añade, que ya Vietnam se retiró en noviembre de 2016, México lo hizo detrás de Estados Unidos y que Chile ha retirado este tema de la agenda de la cancillería.⁷

Mientras tanto, en los márgenes de la reunión de Ministros de Comercio de APEC, realizada recientemente en Vietnam en mayo pasado, los restantes 11 países miembros del TPP pactaron iniciar un proceso técnico para evaluar las distintas opciones de avance con el acuerdo tras la salida del socio principal, Estados Unidos. Esto no significa que se reinicie el proceso de aprobación del megaacuerdo, sino de un intento de relanzamiento o reacomodo, buscando alternativas a la situación creada. Ahora se habla de TPP-II, pero ya nada sería igual sin Estados Unidos.

Por su parte Chile, que ocupa la presidencia Pro-témpore de la Alianza del Pacífico (ADP), convocó en marzo de este año una reunión de Cancilleres de los miembros, para dialogar en Viña del Mar, con la finalidad de mantener algo de lo ya acordado e incrementar los vínculos con esa dinámica región del mundo que es la Cuenca del Pacífico. Adicionalmente, se acordó la creación de una nueva condición, antes no existente, que es la de miembro asociado a la Alianza. Sin embargo, el comercio intrarregional sigue manteniéndose en torno al 4% desde los inicios, sin mostrar crecimientos sustanciales.

Por otra parte, se mantiene el peligro de que la ADP, buscando acercamiento con el Mercado Común del Sur (Mercosur), pueda incidir negativamente en los procesos de integración endógena, debilitándolos y fraccionándolos. Ya Argentina ha pedido la condición de miembro asociado en la Alianza, intermedia entre la de miembro observador y la de miembro pleno.

En segundo lugar, agudiza la situación el cambio de signo político, con el retorno y fortalecimiento de la derecha neoliberal que ha producido inestabilidad política en varios países de la región (caso de Brasil, Argentina y Venezuela, y en menor medida trata de erosionar los gobiernos progresistas en Ecuador y Bolivia), economías de peso en algunos de los

⁷ Esta situación ha variado, debido que se trata de un tema que se mueve con rápida dinámica. Actualmente se continúan las negociaciones y se habla de un TPP-II, sin EE.UU., tratando de mantener lo ya acordado, aunque siguen apareciendo muchas discrepancias entre los negociadores, que están lejos de firmar un TPP 2.0.

esquemas de integración, con el consiguiente cambio en la proyección externa de los dos primeros y el empeoramiento de la situación económica y política del tercero, lo que puede afectar potencialmente los procesos de integración endógena en la región, distorsionándolos e impactando negativamente en los mismos. Dichos procesos ya se encuentran en situación de retroceso o estancamiento en estos momentos, salvo contadas excepciones que solo sirven para confirmar la regla.

El retorno a las políticas neoliberales por los gobiernos en Brasil y Argentina, importantes economías de la región, ha impactado ya negativamente en el buen desempeño de las mismas, ocasionando problemas sociales y rechazo popular.⁸ La situación interna de Venezuela, con una crisis económica recesiva que se va alargando y profundizando, y una crisis política no resuelta aún, y que cuenta con apoyo externo económico, financiero y político, incluso de organismos regionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), impacta de forma negativa sobre los procesos de cooperación, concertación e integración, tales como la Alianza Bolivariana para Nuestra América – Tratado de Cooperación de los Pueblos (ALBA – TCP), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), Petróleo Caribe (Petro Caribe), Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), entre otros.

En tercer lugar, la Nueva Directiva de la Administración Trump, anunciada en junio del presente año,⁹ que endurece la política contra Cuba, amenazando con detener y revertir todo o parte de lo acordado y puesto en práctica por los dos gobiernos, el de Cuba y el de Estados Unidos, desde el 17 de diciembre 2014 hasta la fecha, cambia sustancialmente el contexto de las relaciones de Estados Unidos y de Cuba con el resto de las economías del Hemisferio Occidental.

Este cambio de política, con el anuncio posterior de medidas concretas anunciadas el 8 de noviembre,¹⁰ puede tener repercusiones económicas y políticas, así como en los procesos de integración, ya que pudiera ser responsable del cambio de la actitud de los países de la región hacia

⁸ Ver: Juan Paz y Miño Cepeda, 2016. «Tensiones y desafíos en la coyuntura de América Latina». Exclusivo para Firms Selectas de Prensa Latina. En: <http://firmas.prensa-latina.cu/>.

⁹ Ver: The White House: *National Security Presidential Memorandum on Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba*. 17.06.16 WH HP. The White House. Office of the Press Secretary. For Immediate Release. June 16, 2017.

¹⁰ Que pueden afectar el comercio, las inversiones, el turismo y los flujos migratorios entre los dos países, produciendo un efecto «demostración», contrario al incremento de ese tipo de actividades de terceros en Cuba.

Estados Unidos y hacia Cuba, promoviendo el acercamiento entre los países y tal vez promover o no el mayor interés en la Zona Especial de Desarrollo del Mariel (ZEDM) en Cuba, en el primer caso contribuyendo a romper con el mito de que Cuba no se puede desarrollar con el bloqueo y sin comercio con Estados Unidos. Además, existe incertidumbre sobre si las nuevas directrices de política contenidas en la Directiva serán o no aplicables en toda su plenitud, ya que es presumible que el *establishment* no permita la aplicación de las mismas en su totalidad, aunque sea solo por razones económicas, sin descartar las políticas.

Por otra parte, esta situación constituye un reto para la Celac, que aunque no constituye un formato propiamente de integración, como proyecto alternativo de concertación política, cooperación y unidad para la integración, protagonizó recientemente un hecho relevante para la región: la V Cumbre, desarrollada en enero de este año, en el Centro de Convenciones Barceló Bávaro, en Punta Cana, República Dominicana, con la aprobación de la Declaración política,¹¹ el Plan de Acción para 2017 y alrededor de 20 Declaraciones especiales (contra el bloqueo, por la devolución de las Malvinas a Argentina, en defensa del proceso revolucionario de Venezuela, en reafirmación de la Zona de Paz que es y debe ser la región, entre otros), lo que constituye una expresión de la toma de conciencia sobre la imperiosa necesidad de la unión y la integración, así como de su importancia y un vehículo idóneo para trabajar por su materialización.

Conviene añadir, que la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), pionera en los empeños integradores en la región latinoamericana, ha estado promoviendo un acuerdo económico y comercial integral, sobre la base de la aplicación de los principios fundacionales recogidos en el Tratado de Montevideo (1980), que contempla el trato especial diferenciado, la complementariedad, la cooperación y la solidaridad entre las economías de la región. Con relación a este punto, el destacado académico argentino Félix Peña ha planteado recientemente que: «En especial la plena inserción de Cuba en un acuerdo económico y comercial integral latinoamericano, tiene que ser una prioridad».¹²

¹¹ Ver: Celac: Declaración Política de Punta Cana. V Cumbre de la Celac, Punta Cana, República Dominicana, 25 de enero de 2017. Documento en Pdf.

¹² Ver: Félix Peña: «Una iniciativa oportuna originada en la ALADI: Al concretarse, revalorizará la región en un mundo en el que predomina la confusión», Newsletter sobre Relaciones Comerciales Internacionales, Marzo 2017, www.felixpena.com.ar.

Si tomamos en cuenta la desaceleración de las economías y el estado en que se encuentran actualmente los procesos de concertación política e integración endógena en la región, con escasa presencia de resultados concretos tangibles en los mismos últimamente, además del solapamiento, la falta de liderazgo y el impacto de los choques externos, con la capacidad de resiliencia disminuida para la mayoría de las economías, estamos en presencia de al menos un peligro inminente: el virtual fortalecimiento de la Alianza del Pacífico, que acaba de realizar su XII Cumbre en Santiago de Cali, Colombia, con los intentos de fortalecimiento de la integración en el plano financiero y comercial, la situación de crisis en el Mercado Común Suramericano y el acercamiento entre estos dos esquemas, pueden entorpecer, con la ayuda o bajo el «efecto Trump» los genuinos procesos alternativos de concertación e integración existentes en la región ya mencionados y afectar más aún las economías.

Principales retos en el orden teórico

En la elaboración de nuevos paradigmas, discursos, enfoques, aproximaciones, metarrelatos, se deberá tomar en cuenta que para el ajuste de la teoría¹³ sobre los nuevos procesos y fenómenos que se están produciendo en la región en los últimos 10 años —y no a la inversa como algunos pretenden hacer ver—, se deben incorporar los siguientes elementos de análisis:

Ver y entender la integración no como un proceso lineal, por etapas, repetitivo de algo ocurrido ya en otras latitudes, sino como algo complejo y con sus *zig-zags* históricos, y no solamente en su dimensión comercial o económico-comercial, sino en su carácter multidimensional: institucional, jurídico, financiero, medioambiental, laboral, cultural, social, entre otras dimensiones.

La importancia de considerar, en los análisis y en la toma de decisiones, de manera integradora, las tres lógicas: la del poder (política), la económica y la jurídica (normativa).¹⁴

¹³ Existe un viejo axioma de la Filosofía, que expresa: «cuando la teoría no coincide con la práctica, hay que ajustar la teoría». Esto, en el entendido de que la teoría es un reflejo de la práctica y si no coinciden es porque la teoría no la refleja bien.

¹⁴ Félix Peña: Reunión de Responsables Gubernamentales. *Nuevas transformaciones, nuevas definiciones: la relación es entre América Latina y Asia Pacífico*, Montevideo, Uruguay, Abril 14 y 15 de 2016. Notas del autor.

Incorporar en los análisis la combinación de concertación política y económica, la cooperación y la integración como procesos imbricados. La política y la economía deben estar formando parte del mapa de la integración, de modo que se complementen y se potencien, generando sinergias. No se pueden ver como compartimentos estancos. La mera existencia de voluntad y consenso político es un factor que puede convertirse en determinante en el avance de cualquier proceso de integración.

La prospectiva puede aportar una ayuda invaluable en los análisis y en la toma de elecciones por los decisores de política, en la medida que reduce la incertidumbre y está en capacidad de elaborar mapas y escenarios posibles y probables, con un añadido de recomendaciones de política que pueden contribuir a la construcción de escenarios en la realidad práctica, donde la metodología es la teoría en acción y no la teoría y la práctica, como se han visto en ocasiones separadamente.

Principales retos en el orden práctico

En ese contexto, y como reacción de respuesta a la situación creada, los principales retos para la región serían los siguientes:

- Trabajar unidos todos los actores con la finalidad de revertir los procesos de restauración de la derecha en la región y en la recuperación de la iniciativa integracionista con perfil endógeno antineoliberal;
- Promover el accionar de los movimientos sociales y políticos, que se involucran en la denuncia de las políticas lesivas para la región, la injerencia en los asuntos internos, la violación de la soberanía de los países, en fin de los principios del Derecho Internacional, y luchan por la defensa de las causas justas, lo que pudieran contribuir a poner las piezas del rompecabezas regional en su justo lugar;
- Aprovechar las oportunidades que brinda la nueva política norteamericana en el contexto hemisférico, como factor aglutinador y formador de consenso antiimperialista, con la finalidad de promover el acercamiento entre los países hermanos de la región e impulsar el desarrollo del comercio y de las economías, con el consiguiente beneficio para los pueblos;
- Construir colectiva y proactivamente escenarios prácticos de oportunidades para el desarrollo endógeno sostenible e inclusivo, con el

aprovechamiento de externalidades favorables como la creciente presencia de China en la región, con apoyo financiero, de transferencia tecnológica y creación de infraestructura;

- Promover políticas con las Alianzas Público-Privadas (APP), tendientes a la conformación de encadenamientos productivos al interior de las naciones y a escala regional, para estar en mejores condiciones de insertarse apropiadamente en las cadenas globales de valor;
- Trabajar por materializar lo acordado en diferentes campos en los distintos formatos de cooperación, concertación e integración existentes en la región, tanto en el orden objetivo como subjetivo, intentando recomponer la voluntad política y el consenso, al margen del signo político e ideológico de los gobiernos;
- Institucionalizar los procesos de concertación, cooperación económica y política e integración de carácter endógeno y antineoliberal, siempre que sea posible;
- Conseguir financiación para los proyectos de desarrollo, bien sea dentro o fuera de la región, en la búsqueda del desarrollo sostenible e inclusivo de carácter endógeno y no dependiente por lo menos políticamente.

La izquierda en su laberinto comunicacional

Roger Ricardo Luis

Doctor en Ciencias de la Comunicación Social. Periodista.
Profesor Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Iraida Calzadilla Rodríguez

Doctora en Ciencias de la Comunicación Social. Periodista.
Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Por el engaño nos han dominado más que por la fuerza.

SIMÓN BOLÍVAR

Resumen:

La comunicación puede considerarse un problema complejo aún no resuelto por la izquierda en América Latina, siendo uno de los más importantes espacios de disputa política y cultural entre el pensamiento hegemónico capitalista y las ideas liberadoras enarboladas por el movimiento emancipatorio de la región. El ascenso al gobierno de las fuerzas democrático-populares en diferentes países latinoamericanos y caribeños y la consiguiente la contraofensiva de la derecha contra dichos procesos ha puesto en evidencia, una vez más, esa debilidad estratégica. Poco y lento es el avance en tal dirección donde el discurso predominante de los sectores progresistas y revolucionarios suele caracterizarse por el enfoque instrumental pautado por la denuncia, la riposta puntual y casi siempre desarticulada. De ahí la necesidad de disponer de una alternativa comunicacional propia orientada a potenciar sus fortalezas y dejar atrás debilidades conceptuales, organizativas, estructurales y movilizativas.

Palabras clave:

Comunicación, política, industrias culturales, América Latina, fuerzas democrático-populares.

Abstract:

Communication has long been considered a complex problem still unresolved by the left in Latin America, being one of the most important areas of political and cultural dispute between capitalist hegemonic thinking and the liberating ideas raised by the emancipatory movement of the region. The rise of the democratic-popular forces in different Latin American and Caribbean countries to the government and later the counter-offensive of the right against these processes has once again exposed this strategic weakness. Little and slow progress is made in this scenario where the predominant discourse of the progressive and revolutionary sectors is usually characterized by the instrumental approach based on the denunciation, the riposta puntual and almost always disjointed. Hence the need to have a communicational alternative of its own in order to strengthen its strengths and leave behind its conceptual, organizational, structural and mobilizing weaknesses.

Keywords:

Communication, politics, cultural industries, Latin America, democratic-popular forces.

No pocas veces el presidente venezolano comandante Hugo Chávez, sentenció que la comunicación era la falla tectónica de la revolución. Su afirmación no solo abarcaba al proceso bolivariano bajo su liderazgo, que en ese ámbito ya había experimentado un salto importante tras la derrota del golpe mediático-militar de abril de 2002, sino también se extendía hacia el espectro de las fuerzas democrático-populares protagonistas del cambio de época en América Latina y el Caribe con el inicio del presente siglo y la importancia geopolítica que ello implicaba.

La preocupación —y ocupación— del líder bolivariano partía de la comprensión de que la comunicación resulta decisiva toda vez que se trata de uno de los más importantes espacios de disputa política y cultural entre el pensamiento hegemónico capitalista y las ideas liberadoras enarboladas por el movimiento emancipatorio de la región. De ahí la necesidad de disponer de una alternativa comunicacional propia orientada a potenciar sus fortalezas y dejar atrás debilidades conceptuales, organizativas, estructurales y movilizativas. Poco y lentamente se avanza en tan complejo escenario, donde el discurso predominante de los sectores progresistas y revolucionarios, suele caracterizarse por el enfoque instrumental pautado por la denuncia, la riposta puntual y casi siempre desarticulada y algún que otro combate de orden táctico ganado.

Basta echar una mirada a la contraofensiva de la derecha en América Latina —Estados Unidos mediante— para saber que la primera línea de ataque está ocupada por la artillería del poder simbólico, pues como define John B. Thompson (1998) «(...) es la capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales a través de los medios de transmisión simbólica».¹ Se trata, como afirma el profesor de la Universidad de Cambridge, del ejercicio de una violencia invisible y solapada, que reproduce visiones dominantes a través del intercambio de formas simbólicas. En ello ocupan un rol decisivo los medios de comunicación de masas; al respecto, Dennis Mc Quail afirma que «(...) son en sí mismos un poder por su capacidad de llamar y dirigir la atención, de convencer, de influir en la conducta individual y social, de conferir estatus y legitimidad, y aún más, los medios pueden definir y estructurar las percepciones de la realidad».² Bajo esos presupuestos se puede conseguir una meta importante: inducir y formar opinión pública, fabricar consenso.

Estados Unidos sabe que su potencial estratégico reside en nuestros días en la industria cultural y la capacidad permanente de renovación, flexibilidad y adaptabilidad a los constantes cambios simbólicos que exigen las circunstancias en todos los terrenos. En tal sentido, vale acudir al punto de vista de Pablo González Casanova³ cuando asegura que las organizaciones complejas del sistema dominante procuran no desvincular los conceptos de los actos. De ahí que mantenga una vigilancia constante de su «funcionamiento» para controlar mejor las «fluctuaciones» imprevistas de actores y contextos interactivos.

Se habla entonces de guerra cultural encaminada a influir las 24 horas del día en la cotidianidad de los individuos; es decir, modo de vida, costumbres, conductas, cosmovisiones, aspiraciones, gustos, sueños, percepciones de la realidad, entre otras subjetividades que son funcionales a la manera de pensar y modo de vida del capitalismo. Con ello se persigue el dominio humano en el ámbito afectivo, emocional y cognitivo, con la intención de imponer sus valores a individuos, grupos y naciones determinados.

¹ John B. Thompson: *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Editorial Paidós. Barcelona, 1998, p. 34.

² Denis McQuail: *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, 1ra edición en español, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 124.

³ Pablo González Casanova: «Entre el orden y el caos. El capitalismo organizado», *Desacatos*, No. 28. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores. En: *Antropología Social*, Septiembre-Diciembre, 2008, p. 165-172.

En el proyecto de dominación imperialista es posible identificar el concepto del uso intensivo de las armas silenciosas donde se disparan situaciones en vez de balas para hacer blanco en la vitalidad, las opciones y la movilidad de personas, grupos y sociedades a partir del conocimiento y estudio previo y minucioso de sus potenciales víctimas, atacando las fuentes de su energía social y natural, sus debilidades físicas, mentales y emocionales. Para iniciar, basta, al menos, con sembrar la duda. Hacen un uso eficiente y eficaz de la mentira, las medias verdades y, especialmente, los errores del contrario. La finalidad es minar convicciones, desacreditar a gobiernos y gobernantes, líderes, sembrar el desencanto, inducir el pesimismo y la falta de compromiso, estimular la oposición interna, proponer proyectos alternativos, desmovilizar a los revolucionarios e introducir valores ajenos a las tradiciones autóctonas. Así, la guerra cultural se transversaliza o articula de manera directa o indirecta con operaciones bajo diversas etiquetas como guerra psicológica, baja intensidad, cuarta generación, espectro completo, no convencional, subversión político-ideológica, golpe blando, *smart power*, por citar las más conocidas y donde la subversión político-ideológica es su eje central. Es decir, las fuerzas progresistas y revolucionarias libran hasta ahora una confrontación decisiva y desigual contra un poderoso sistema de medios globalizados, articulados, ubicuos y coherentemente dirigidos, que cuenta con significativos recursos de infraestructura, científico-técnicos, financieros y capital humano altamente calificado.

Qué pasa del lado de los agredidos

Fray Betto pone las miras en un asunto crucial, muchas veces pautado por el síndrome de plaza sitiada: el desgaste que sufre la izquierda cuando centra su acción comunicacional en la denuncia:

Mientras que los gobiernos democrático-populares se sienten permanentemente acorralados por las ofensivas desestabilizadoras de la derecha, acusándola de intentar un golpe de Estado, ésta se siente segura al estar respaldada por los grandes medios de comunicación nacionales y globales, y por la incapacidad de la izquierda para crear medios alternativos suficientemente atractivos para conquistar los corazones y las mentes de la opinión pública.⁴

Por su parte, Fernando Buen Abad hace una radiografía sensible y de primer orden como es el problema de la unidad:

¿Por qué nos cuesta tanto unirnos? Uno de nuestros peores errores, en materia de comunicación, es la escasa unidad que suele lastimarnos de maneras muy diversas en la base de muchos otros problemas y debilidades. Des-unidos somos siempre un blanco fácil. Por des-unidos tenemos periódicos sin lectores, televisoras públicas sin público, radiodifusoras sin audiencias... porque —entre otras calamidades— tenemos egolatrías —de género muy diverso— que ahuyentan a las masas y desalientan a los trabajadores. El resultado suele ser que tenemos pueblos movilizados con urgencias de cambios radicales, movimientos sociales que olfatean el rumbo pero que no encuentran fortaleza comunicacional —confiable— porque, esencialmente, perciben des-unión, individualismo y tufos burocrático-sectarios. Mal de males. Así pues, nuestra desorganización se vuelve instrumento de la burguesía, ella a cambio, se organiza y nos derrota cuando, además, el problema no es sólo «unirse» sino producir un gran cambio en la situación.⁵

El inventario de insuficiencias no queda ahí. En el ámbito regional se han dado experiencias integradoras de gran valía, como el ALBA, por ejemplo; también espacios de concertación política como el Foro de São Paulo, entre otros; asimismo, otras iniciativas en las cuales participan gobiernos, partidos y movimientos que han desafiado la hegemonía de Estados Unidos en la zona. Pero, ¿alguien conoce que haya existido un tipo de mecanismo para la comunicación contrahegemónica, emancipatoria, liberadora?

Asimismo, buenas y promisorias estrategias que una vez comenzaron a probarse en el fragor cotidiano de la realidad, sufren hoy estancamiento o retroceso. Digamos, por ejemplo, un *pool* de agencias de noticias latinoamericanas que trató de alzar vuelo, pero apenas despegó. La Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) aún no logra vertebrarse como una organización vigorosa y combativa a nivel

⁴ Fray Betto: «Impasses de los gobiernos progresistas», 2016. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticias/2014/12/193369.pdf>

⁵ Fernando Buen Abad Domínguez: «El problema de la unidad en comunicación emancipadora», 2017. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticias/2017/1/222190.pdf>.

regional; es numéricamente pobre, no alcanza si quiera a la mayoría de los países de la región y su accionar es puntual y reactivo.

La formación y superación de activistas y profesionales de la comunicación con las lógicas de la propuesta emancipatoria es un camino apenas transitado. ¿Dónde están las experiencias que en este campo lograron acumular los movimientos sociales, fuerzas clave por su conciencia política y capacidad movilizativa?

Contentarse solo con el éxito de Telesur resulta, cuando menos, inmovilista y mediocre. Cuánta falta hace vertebrar una gran red de emisoras populares en el continente que, en los momentos trascendentales, pueda producir encadenamientos para informar primero, brindar a las audiencias nuestros puntos de vistas, dar nuestra visión de los hechos, concitar solidaridad, movilizar, ¡para conocernos mejor! No olvidar: la radio aún sigue siendo el periódico, la televisión, la internet, las redes sociales de millones de latinoamericanos y caribeños.

Vale entonces destacar lo que Fernando Buen Abad afirma:

Los «medios de comunicación», «alternativos», «comunitarios», «populares», «independientes» —o como cada cual prefiera denominarse— no logran convertirse en fuerza que constituya influencia política poderosa y organizada. Permanecen como una minoría numéricamente importante, pero políticamente intrascendente. Su papel frente de las luchas de los pueblos no adquiere la influencia política decisiva, como debiera ser. Eso puede tener muchas explicaciones, pero no puede admitir excusas.⁶

Un logro del período ha sido la formulación de leyes relativas a políticas públicas en comunicación orientadas a la democratización. Tal es el caso de la justa repartición de las frecuencias de radio y televisión controladas en su inmensa mayoría por las corporaciones mediáticas privadas que, como bien se sabe, son enemigas de los procesos emancipadores. Sin embargo, este camino ha quedado a la mitad, pues de poco vale disponer de una importante franja del espacio radioelectrónico si no se sale a tomar el mismo con emisoras pautadas por agendas y contenidos propios, inteligentes, atractivos y entendibles por los públicos a que van dirigidos.

⁶Fernando Buen Abad Domínguez: «El problema de la unidad en comunicación emancipadora». Ob. cit.

En materia de comunicación popular persiste la tendencia a perder terreno en las bases populares, bastiones tradicionales de la izquierda. Esos escenarios los han ido ocupando dudosas ONGs y sectas religiosas cuyos planes y objetivos están dentro de las coordenadas de la subversión y cuyos fondos de funcionamiento provienen de instituciones privadas que, al estudiarse su «árbol genealógico», tienen por alguna parte casi siempre a la CIA.

Es reiterativa la práctica comunicativa de convencer a los ya convencidos que a la larga genera un peligroso círculo vicioso. La mira debe estar en convencer a quienes no lo están y rescatar a los que una vez estuvieron por su origen de clase en la base social de las fuerzas contrahegemónicas. Ahí está la paradoja de los millones de pobres que sacaron de su estado de precariedad de vida los gobiernos populares y progresistas y pasaron muchos a la oposición creyéndose «clase media». En esa dirección, Fray Betto se pregunta:

¿Cómo tratan los gobiernos democráticos-populares a los segmentos de la población beneficiados por las políticas sociales? Es innegable que los niveles de exclusión y miseria provocados por el neoliberalismo requieren de medidas urgentes, que no se limiten al mero asistencialismo. Porque tal asistencialismo se restringe al acceso a beneficios personales (bonos financieros, escuelas, atención médica, crédito preferente, subsidios a productos básicos, etc.), sin que esto se complemente con procesos pedagógicos de formación y organización políticas.⁷

Hace falta una contrapartida inteligente, creativa, efectiva y articulada al poder mediático imperial. Se necesita con urgencia disponer de nuestros propios laboratorios, observatorios, centros de investigación que trabajen con una agenda consensuada desde las particularidades de la guerra simbólica en cada lugar. Capital humano existe para ello —periodistas, comunicadores, sociólogos, politólogos, psicólogos, filólogos, artistas, historiadores, cibernéticos, informáticos, entre otros expertos—.

Aquí vale recordar la conocida historia del creador del fusil AK 47, el soviético Mijaíl Kaláshnikov, cuando en plena Segunda Guerra Mundial decía que de nada sirve el valor de los soldados, de nada sirve mandar contingentes de tropas, si no se cambiaban los armamentos. En nuestros días esa máxima mantiene meridiana actualidad, pues de poco valen

⁷ Fray Betto: ob. cit.

la verdad que enarbolamos, la historia, los logros, si no entendemos que la batalla central hoy está en la comunicación y para combatir se necesitan nuevas y más eficaces estrategias y armas simbólicas.

Es cierto que no pocas veces las urgencias de la propia lucha hacen a un lado la búsqueda del momento para la reflexión y el debate sobre el tema de la comunicación perdiendo así de vista su carácter estratégico y dejando ese flanco a merced del otro con las graves consecuencias que ello conlleva, sobre todo cuando se sigue montado de manera acrítica en el pensamiento y las mismas prácticas comunicativas que se dicen combatir.

Ante esa falta de percepción de riesgo no se puede olvidar las influencias que aún ejerce el fallido modelo de propaganda política soviético. Al respecto, bastaría recordar que en el caso de la prensa, el pensamiento de referencia generó un modelo básicamente instrumental que, según Julio García Luis, redujo «su capacidad dialógica y su vínculo con la realidad, y no fue capaz de formar una opinión pública alerta, informada y crítica, sino que indujo, por el contrario, el aislacionismo, la pasividad, la pérdida de confianza y la deslegitimación del liderazgo».⁸ Por otro lado, la visión de última hora, la improvisación, el desconocimiento, la negligencia en el actuar cotidiano, los protagonismos infértiles han conducido con frecuencia a reproducir acríticamente modelos, prácticas y representaciones de la cultura y la comunicación hegemónicas.

No se puede perder de vista que esta es una guerra. En la mediática los errores se notan rápido y se vuelven en contra al instante, corregirlos oportunamente puede significar hasta la supervivencia. La improvisación, el azar, la copia indiscriminada devienen campos minados. La emboscada asecha y es efectiva cuando no se conoce cada palmo del terreno y el pensamiento operativo, las fuerzas y medios del adversario. Silencios, vacíos y demoras informativas son trincheras ocupadas de inmediato por el enemigo. Los mensajes que no producen el efecto deseado confunden, desorientan. Cada arma mediática cumple una misión específica, calculada, que opera en correspondencia con la idea táctica y estratégica del combate. La responsabilidad ética de advertir las consecuencias de los errores es un antídoto contra la manipulación. Armas nuevas para batallas nuevas. Para ganar hay que pasar a la ofensiva.

⁸ Julio García Luis: *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*, La Habana, Editorial Pablo, 2013, p. 62.

Internet y redes sociales

En nuestros días las constantes y decisivas transformaciones tecnológicas ejercen una notable influencia en la relación existente entre política, comunicación y cultura poniendo a prueba objetivos y aspiraciones en todos los órdenes de la sociedad. Tal es el caso de internet y muy especialmente las redes sociales, convertidas hoy en uno de los más significativos escenarios de confrontación de ideas.

En el 2000, durante un encuentro en La Habana con periodistas y comunicadores latinoamericanos, Fidel Castro indicaba que la red de redes parecía haberse hecho para que combatieran los revolucionarios. El líder histórico de la Revolución Cubana percibía esa posibilidad emancipatoria a partir de la adaptación crítica a la sociedad de la información que condujera a un nuevo orden social de Internet lo cual equivale, entre otros aspectos medulares, al acceso universal al conocimiento, la capacitación colectiva para el uso de esas tecnologías, la reducción significativa de la brecha digital, la independencia tecnológica y la consiguiente inversión para la inversión y el desarrollo, junto a una indispensable y estratégica articulación política y mediática de carácter contrahegemónico.

Después de 17 años de aquel encuentro el avance es poco, irregular e inconsistente. ¿Qué ha pasado? José R. Vidal apunta: «Es un proceso de aprendizaje inconcluso, desigual y no lineal en pugna con los viejos hábitos funcionales, prejuicios, escasez de recursos financieros e insuficientes conocimientos».⁹

En el uso (y abuso) de la red de redes con fines de subversión, el poder global hegemónico lleva por un amplio margen la delantera. Ignacio Ramonet destaca:

(...) las redes sociales juegan un rol fundamental, son capaces de movilizar sociedades, y lo hacen, a veces, de forma que parece una diversión entre amigos, tiene algo de jubiloso, de festivo, como de inocente, que es el objetivo de esta manipulación. Todo esto está muy bien pensado. Hay que conocer esta estrategia que está muy bien definida con el objetivo de hostigar a los gobiernos progresistas latinoamericanos.¹⁰

⁹ José R. Vidal: «Comunicación y luchas contrahegemónicas», 2009, p. 4. Recuperado de https://revista.ecaminos.org/category/jose-ramon-vidal/View/teaser_list.

¹⁰ Ignacio Ramonet: «La guerra mediática se ha exacerbado en los países progresistas». En: *América Latina en Movimiento*, ALAI, 23/03/2015. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/articulo/168378>. Aun

Cuando surgió internet, parecía una herramienta de liberación; sin embargo, siguiendo las lógicas del capital, las empresas que lo controlan, también se han recentralizado y una de sus funciones es vender información sobre la vida de sus cientos de millones de usuarios que, por ejemplo, sirven de materia prima a los laboratorios de guerra psicológica y mediáticos que trabajan en acciones destinadas al control de la mente humana para así modelar escenarios sociales y políticos e inducir comportamientos y acciones a favor de sus intereses en el escenario social como sucede en Venezuela.

Para Rosa Miriam Elizalde es importante tener muy claro que se está vertebrando una nueva geografía con poder global de fuerza enorme. Al respecto, señala:

En las redes, la derecha es un solo país o todo un continente. (...). Hay concertaciones y es lo que explica cómo contra Venezuela de pronto salen los extremistas de España, junto con los de Colombia, Perú y otras naciones. Todos con una voz única, financiamientos únicos, corredores únicos para los dineros, expertos internacionales que son mercenarios, que, si les pagan bien, lo mismo arman la campaña de un partido que de su contrincante.¹¹

En la entrevista publicada en el diario *Granma*, la especialista se lamenta que en el caso de la izquierda no pasa así y para ejemplificarlo se remite a la brutal arremeda que sufre la Revolución Bolivariana:

(...) admitamos que Venezuela prácticamente se quedó sola en esta guerra de las redes. Es que la izquierda todavía no se ha constituido como fuerza, como bloque o nación que articule la resistencia global a los poderes fácticos. Tenemos que empezar a enfrentar estas realidades con menos diagnósticos y más concertaciones, y acabar de entender que un ataque contra Venezuela puede ser mañana

así, Hugo Chávez demostró también que en internet la comunicación puede ser un poder para la izquierda cuando se dispone voluntad política práctica, inteligencia, organización y audacia. Él fue pionero en comprender el valor de organizar a las fuerzas bolivarianas en las redes sociales para la defensa del poder político conquistado. Ahí está su cuenta en Twitter, @chavezcandanga, desde donde no solo enfrentó a la maquinaria mediática opositora nacional e internacional, sino también convirtió en canal de diálogo con su pueblo.

¹¹ Arleen Rodríguez Derivet: «Los laboratorios mediáticos apuntaron contra niños y adolescentes en Venezuela». Entrevista con Rosa Miriam Elizalde, *Granma*, 29 de agosto de 2017, p.4.

contra nosotros, contra los argentinos, los bolivianos, contra todos los movimientos progresistas del mundo.¹²

No se puede perder de vista que la disputa está ahora en las redes sociales y los medios digitales cuyas características estructurales los hacen más sencillos, flexibles y amigables al prosumidor y donde como regla el mensaje tiene vida efímera, pero de impacto inmediato, viral, que apela a lo emocional y efectista; es decir, son lógicas que se contraponen a las prácticas comunicativas de los medios tradicionales. En estas aguas la izquierda está obligada nadar y hacerlo bien.

Es ahí donde concurre la gente por millones, en especial los jóvenes, los bien llamados nativos digitales; por lo tanto, dicho espacio debe ocuparse, interactuar en esta nueva y multitudinaria plaza pública y presentar el combate político ahí también con un discurso inteligente, renovado, seductor, porque no se le puede dejar ese ámbito de construcción de sentidos al adversario a la espera de que se creen nuestras propias plataformas. A fin de cuentas, es la misma batalla histórica, pero ahora en otro ámbito, en el ciberespacio y para ello resulta imprescindible transformarse para transformar, para poder liderar el cambio.

El desafío

Todo lo expuesto conduce a reafirmar la necesidad de que la voluntad política de la izquierda sobre el complejo y controversial tema de la comunicación debe saltar de una vez y por todas de la tribuna a la realidad, pues como dijo el prócer Eloy Alfaro, «en la tardanza está el peligro».

Ello equivale a entender que la comunicación no es coyuntural. Está sujeta a prácticas instrumentales. Ella debe entenderse desde la perspectiva de un pensamiento estratégico único, bajo los principios de unidad y sostenida sobre pilares organizativos, conceptuales, educativos y comunicaciones.

Se trata de que la comunicación vaya más allá de la denuncia justa y necesaria, que se proyecte a la construcción de modelos y prácticas comunicativas con agendas propias dialógicas y participativas, donde se combinen visión global con acción local y propenda a la articulación de acciones a partir de redes de información, intercambio, concertación y movilización donde cada persona sea capaz y pueda comunicar.

¹² Ídem.

Esa formulación apunta a comprender que la comunicación no concluye con el envío del mensaje, sino que a partir de él se verifica en los destinatarios un proceso de recepción activa y de resignificación de los contenidos en correspondencia a su experiencia vivencial. Ello conduce a procesos de construcción de sentido y modelos de interpretación de la realidad, como corresponde a la nueva mentalidad con que debe abrirse paso el pensamiento del cambio.

En esa dirección, la izquierda, aunque la desaprovecha, tiene a su favor un colosal capital simbólico que radica en la propia cultura, tradiciones e historia forjadas por los pueblos en su devenir, en la vida de sus próceres y héroes conocidos (y olvidados) como los millones que son anónimos en más de dos siglos de bregar libertario. El reto consiste en saber aprovechar ese acervo en clave propia, sin el lastre —sobre todo el mental—, que desde la seducción ejerce la cultura hegemónica.

Debemos ser conscientes de que cada minuto que dejamos pasar en esta batalla de las ideas, el capitalismo, mediante la formidable y gigantesca maquinaria cultural planetaria de que dispone, va anulando o desvirtuando ese reservorio al que nos referíamos y naturalizar su percepción del mundo como el único posible.

El tiempo se puede volver en contra de los procesos emancipadores porque en el imaginario social cabría la posibilidad de instalar la idea de que el capitalismo es la fuente de todo lo posible. Sería como acuñar la peregrina idea de Francis Fukuyama del fin de la historia. De tal suerte, quienes vayan a contracorriente pasarían a ser «el enemigo».

Tal como nos convocara Fernando Martínez Heredia, el desafío:

(...) es asumir que la rebeldía es la madurez de la cultura; es pelar contra todas las formas de dominación; es no tener miedo a examinarnos a fondo, a criticar nuestros errores y debilidades; es partir de lo que existe, pero no para someternos a lo que existe; es trabajar y crear, con método y entusiasmo, consolidar y arriesgarse a la vez, atreverse a vencer.¹³

En estas circunstancias, vale la pena parafrasear una expresión del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, que ha guiado los destinos de la Cuba irreductible por más de medio siglo: ¡Comunicar o muerte! ¡Venceremos!

¹³ Jesús Arencibia: «Che, expresión de la nueva herejía». Entrevista con Fernando Martínez Heredia, *Juventud Rebelde*, 14 de junio de 2017, p. 4.

Desarrollo y Participación: colonialidad y desafíos para la izquierda en El Salvador

Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

Doctora en Ciencias Económicas.
Máster en Pensamiento Económico Latinoamericano.
Profesora-investigadora del CEHSEU, Universidad de La Habana.

Resumen:

La dinámica geopolítica latinoamericana actual, y la situación de la correlación de fuerzas políticas que la caracterizan, imponen la necesidad de perfeccionar la acción de la izquierda a través de su práctica transformadora, tanto desde el gobierno como en la lucha de oposición. Como parte de este perfeccionamiento, es imprescindible profundizar en el conocimiento sobre cómo la derecha hemisférica actúa en aras de la descapitalización política y del sometimiento cultural de los pueblos a las demandas y necesidades de la reproducción del capital transnacional. La gestión del desarrollo y la participación asociada al mismo, potenciadas como variables del esquema de dominación capitalista, especialmente el del gobierno de los Estados Unidos sobre América Latina, se destacan en tal sentido. A contribuir, modestamente, al análisis sobre importantes procesos que han signado este fenómeno en el caso de El Salvador, en los niveles Local, Comunitario y Nacional, se dirige el presente trabajo, que ubica su objeto de estudio con este fin entre los años 1992 y 2016.

Palabras clave:

Desarrollo, participación, colonialidad, desafíos, izquierda.

Abstract:

Today's Latin American geopolitics as well as the correlation of political forces that distinguish it, shows the urgent need for an improvement of the transformational practices of the Left both in the government or in the opposition. As part of this improvement, it is necessary to deepen the knowledge we have on the actions of the hemispheric Right to undercapitalize in political and cultural terms the peoples so that they favor the demands and needs of the transnational capital. Development management and participation, two variables of the model of capitalist domination, especially that of the United States, are key to understand this phenomenon. Therefore, to contribute to the analysis of these important processes is the purpose of this article. It will be focused, though, in the case of El Salvador at the Local, Community and National levels between 1992 and 2016.

Keywords:

Development, participation, colonialism, challenges, Left.¹

Hacer un análisis de los desafíos de la izquierda en América Latina hoy nos pone, en primer lugar, ante la paradoja de que, tal y como ha señalado Roberto Regalado: «La izquierda accedió al gobierno en varios países de América Latina, pero en ninguno ejerce todos los resortes del poder, sino solo una parte de ellos: el poder está en disputa (...)».²

En los análisis sobre la dinámica actual de la correlación de fuerzas políticas en la región, se ha destacado, entre las situaciones que la impactan, que los gobiernos de izquierda avanzan y obtienen conquistas a partir de la sola intervención del Estado debido al retroceso en el nivel de desarrollo de la conciencia de los sujetos sociales y políticos.³ Situación que se ha relacionado con la insuficiencia del trabajo político con los millones de personas que los gobiernos de izquierda condujeron, en términos de consumo, en un proceso de ascenso social desde la pobreza y pobreza extrema hasta una clase media baja.⁴

¹ Trabajo presentado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos «Repensando un mundo en crisis y transformación», entre el 16 y el 18 de octubre. ISRI.

² Roberto Regalado: «La guerra de posiciones y la contraofensiva imperialista». En: Los retos actuales de la izquierda en América Latina, Ediciones del Senado de la República, México, 2014, p. 14.

³ Hugo Moldiz Mercado: «Espacialidad y temporalidad en la lucha por la emancipación en América Latina. Desafíos y amenazas». En: *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, no. 49. Enero-junio 2017, pp. 35-62.

⁴ Mayra Bázaga: «Misión de la USAID en la aplicación de las políticas de dominación estadounidenses», 2016 (inédito).

A pesar de que cómo construir poder popular y hegemonía se ubican en el centro de la mayoría de los debates y programas de la fuerza de izquierda, el problema que existe es de tal magnitud que está limitando peligrosamente la reconstrucción del consenso para un proyecto de unidad.⁵ Todo ello, en un contexto en el que las prácticas de trabajo con la sociedad civil han permeado el trabajo de la derecha en medio de su proyecto de reconfiguración neoliberal.⁶

La llamada “nueva derecha”, promueve en su accionar un enfoque de trabajo direccionado hacia la sociedad civil, muy a tono con las directrices que se concretan en medio del esfuerzo por la recomposición de la hegemonía estadounidense en la geopolítica latinoamericana. Como parte del mismo, asume y redefine los términos y símbolos históricos de la izquierda, se propone el secuestro y la capitalización de sus banderas de lucha, despliega procesos de formación de comunidades, especialmente con jóvenes y mujeres. En suma, tratan de llevar a la izquierda por un camino: del cambio de los valores a la destrucción de la identidad política.

En este sentido, es importante retomar el planteamiento de Beatriz Stolowicz cuando destaca que la derecha ha fortalecido tanto material como simbólicamente al capital, la base de su poder, y «este fortalecimiento se llevó a cabo con discurso contra el neoliberalismo».⁷ Se revela así la capacidad que ha mostrado tener esta fuerza política para apropiarse del sentido común, diseñar estrategias, mecanismos e instrumentos para manipularlo, colonizando la conciencia de las masas y mantenerse en él a contrapelo de realidades que pueden apuntar en una dirección contraria.

La apropiación y producción de sentidos es considerada como parte de los procesos más importantes para la reproducción y legitimación de las relaciones de dominación, de su lógica. Los espacios e instituciones que se dedican a ello han sido considerados como los instrumentos principales en la disputa cultural para la supervivencia del capitalismo. De ahí la importancia de la lucha contra el neocolonialismo y especialmente contra la colonialidad del poder, definida por el filósofo cubano Fabelo

⁵ Yaniska Lugo: «Debate: La ofensiva imperialista en América Latina. ¿Qué hacer?». En revista *Cuba Socialista*, 4ta época N. 2. Mayo- Agosto 2016.

⁶ Mayra Bárzaga: «Complejidades actuales en América Latina para enfrentar el proyecto de reconfiguración neoliberal». En: Cuadernos de Nuestra América, Vol. XXVI, no. 50, 2017 pp. 11-34.

⁷ Beatriz Stolowicz: «El “posneoliberalismo” para una reforzada hegemonía del capital». En: *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, no. 49, enero-junio 2017, pp. 25-34.

Corzo como: la lógica cultural que forma parte, acompaña, complementa y sobrevive al colonialismo mismo, como construcción ideológica que pretende, a través de la creación de los más diversos mitos, la legitimación de las relaciones de opresión.⁸

La colonialidad, como la lógica que sobrevive al colonialismo, se vincula a la apropiación de imaginarios y a su reformulación con el concurso de las ciencias, que cada vez tienen un rol más importante en el proceso. Apelando a la autoridad de teorías científicas que se presentan como irrefutables se produce la expansión del colonialismo a los imaginarios sociales, la colonización de las conciencias de las masas sometidas.

Una muestra de cómo el imperialismo promueve la consolidación de paradigmas epistémicos contruidos desde sus intereses y necesidades, ha sido la redefinición de conceptos como inclusión, empoderamiento, participación, pueblo, así como la refuncionalización de sus construcciones operativas para intentar reducir la participación popular a términos formales, manipularla y revertir los logros alcanzados por importantes procesos en la región como la revolución bolivariana. La inserción de términos como: Poder Popular, Misiones y Consejos Comunales en la estrategia de campaña de la Mesa de la Unidad Democrática, y en su programa de gobierno, presentado en el 2012 en la campaña para las elecciones presidenciales a realizarse en Venezuela, constituyen ejemplos de ello⁹ (Vázquez, 2014). En igual sentido, en los espacios de gestión económica, la «inclusión progresiva» se utiliza haciendo alusión al encadenamiento de los pequeños agricultores a la producción del valor de las transnacionales.¹⁰

Como ha señalado Ztolowicz: «Haciendo sentir a todos como individuos incluidos en la modernización, las ideas dominantes arraigan en prácticas sociales que fortalecen materialmente al capital, el conservadurismo y la despolitización».¹¹ Ellas instan a la «desideologización de las ciencias y de sus construcciones operativas» se persigue reducir

⁸ Jose Ramón Fabelo Corzo: «La colonialidad del poder y la lógica del capital». En: *Perspectiva*, 14, 16, 2013, pp. 91-98. ISSN: 1996-5257. En: <https://institutoaugustoboal.files.wordpress.com/2014/06/artigo-josc3a9-corzo.pdf>. Consultado el 9 de octubre de 2017.

⁹ Antonio Ramón Barreiro Vázquez: «Subversión política ideológica y guerra cultural en tiempos de Guerra No Convencional» (Primera parte), 22-04-2014. En: <http://www.cubadefensa.cu/?q=node/2523>.

¹⁰ Beatriz Stolowicz: Ob. cit.

¹¹ Beatriz Stolowicz: Ob. cit., p. 34.

los ámbitos y el alcance del pensamiento social, y se promueven la despolitización de la práctica que lo concreta.

Es en esta línea de pensamiento que se sustenta la crítica a la acción de los gobiernos progresistas y de izquierda, a sus políticas públicas, que se exhorta a otra manera de hacer, la única técnicamente eficaz. Se proponen así deslegitimar las políticas públicas, los programas de gobierno y los modelos de gestión que trabajan para promover la instalación del protagonismo del pueblo organizado en la deconstrucción de formas de gobierno inherentes a la democracia burguesa y modelos de gestión del «desarrollo» en función del mercado, desde referentes cognoscitivos con diferente base teórica, metodológica, cosmovisiva y clasista.

Una mirada a las vías o modos de despliegue contemporáneos de la colonialidad permite identificar la gestión del desarrollo, y de la participación asociada al mismo, como importantes espacios de apropiación, manipulación y producción de sentidos. Espacios desde los que se ha trabajado por el cambio de valores y la deconstrucción de identidades políticas.

El Salvador constituye un ejemplo de la acción de las fuerzas políticas de derecha en estos temas, en alianza con el imperialismo estadounidense para recuperar su fuerza en la región. A través de la acción de la USAID, organizaciones locales intermediarias como la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y los medios de comunicación, se ha trabajado una estrategia para despolitizar la práctica social y secuestrar el discurso de la izquierda.

A realizar un breve análisis de estos procesos se direcciona nuestro trabajo, tomando esencialmente como objeto de estudio, los procesos que se dan en la realidad salvadoreña desde la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, hasta finales del año 2016. La mirada se centra en la acción de la Agencia Internacional para el Desarrollo (en lo adelante USAID), de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (en lo adelante FUSADES), y de los medios de comunicación en la «supervisión/evaluación» de la gestión del desarrollo y la «gobernabilidad democrática» asociada al mismo.

En el periodo objeto de estudio se han identificado tres procesos a través de los cuales la derecha salvadoreña ha trabajado y continúa accionando hasta hoy con el objetivo de colonizar la conciencia del pueblo salvadoreño, cambiar sus valores y despolitizar la práctica social: la eliminación de la lógica política en la gestión popular del

desarrollo Local-comunitario; la colonización de la lógica comunitaria de gestión del desarrollo; y la deslegitimación de la gestión del desarrollo consustancial al proyecto político alternativo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (en lo adelante FMLN) en su ejercicio de gobierno. Alrededor de tales procesos se estructura nuestra lógica de exposición.

Por la eliminación de la lógica política en la gestión popular del desarrollo local-comunitario

Históricamente, la participación social en El Salvador ha estado vinculada a la respuesta ante diversos problemas sociales: las comunidades eclesiales de base (CEB's), las organizaciones políticas militares de izquierda, los sindicatos y gremios, constituyen un ejemplo de ello. Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, el municipalismo de las izquierdas retomó esta bandera, y aglutinó en las diversas gestiones políticas locales o edilicias el concepto *popular* bajo una nueva óptica participativa; llevar lo político a niveles ciudadanos como un novedoso estándar del municipalismo de izquierda.¹²

El municipalismo de izquierda hizo posible el despliegue de modelos de gestión que permitirían darle continuidad y, llevar a niveles superiores, el enorme capital político acumulado por el pueblo salvadoreño, especialmente durante la guerra. La gestión del desarrollo en función de satisfacer sus propias necesidades, de promover el desarrollo comunitario y local como entorno de transformación social, desarrollo humano, crecimiento económico y construcción de poder popular comenzó a hacerse realidad, desde entonces, en municipios como Las Flores y Las Vueltas.

Ante este fenómeno y en un contexto de amplia victoria del FMLN a nivel de los gobiernos locales, para las fuerzas de la derecha oligárquica se hizo urgente romper con la tradición de unidad entre la dirección política y la gestión comunitaria/local del desarrollo económico-social. Eliminar la lógica política de la gestión popular del desarrollo a nivel local y su articulación con las comunidades organizadas en un solo esquema de gestión.

¹² Oscar Picardo Joao: «Participación ciudadana: Aproximación al concepto». En: *Theorethikos*, Año II, No. 009, Julio-Septiembre, 1999. En: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio99/reflexiones6.html>.

Numerosas acciones se desplegaron para detener y revertir el desarrollo del proceso revolucionario salvadoreño, como una forma enriquecida de hacer gobierno, de hacer política a nivel local. Se necesitaba cortar los nexos entre la guía política —el FMLN— y las comunidades organizadas en los territorios, un nexo que se había forjado a través de 12 años de histórica lucha, en la que pueblo y guerrilla compartieron heroicidad.

En función de ello se promovió a nivel macrosocial, desde el gobierno de Cristiani hasta el de Saca,¹³ la aplicación del modelo de la Democracia Liberal Representativa, en su variante procedimental.¹⁴ Este modelo tuvo entre sus elementos centrales la promoción de una «governabilidad» en la que los roles del Estado, la sociedad civil y el sector privado quedaron muy bien definidos para tributar a la consolidación de los intereses del gran capital. El Estado: como suministrador de recursos (descentralización), creador de políticas públicas y programas para facilitar el proceso; el sector privado: como gestor, decisor, protagonista de la economía; y la sociedad civil: como la legitimadora de las políticas públicas, a partir de su aprobación y la gestión de programas de desarrollo comunitario de corte fundamentalmente social.¹⁵ A través del mismo se trabajó por monopolizar la representación política, por excluir la soberanía popular de los asuntos económicos de todos y la «democracia de pocos», por imponer la minimización del Estado en lo social, y

¹³ Presidentes que representaron las fuerzas de derecha en El Salvador en el período comprendido entre los años 1992 y 2008.

¹⁴ Un modelo que pone el énfasis sobre el rigor de los procedimientos en la competencia por el poder político. Se interesa por el funcionamiento institucional. Se concentra en la lucha por el poder y se fundamenta en la teoría de las Élités. Una teoría que se basa en tres postulados esenciales: la imposibilidad de la democracia, en el sentido etimológico de *gobierno del pueblo*; la inevitabilidad de la dominación de las minorías; y la visión de la democracia, en su sentido clásico, como utopía. Entre los autores más representativos que han tratado este tema se pueden mencionar a Robert Dhal, Sartori, Morlino, Bobbio, Uriarte, O'Donnell, Schmitter y Karl.

¹⁵ La sistematización y definición de estas características se fundamenta, entre otras, en las informaciones expuestas en: Gloria Quiteño y Lilian Vega: *Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial. El caso de El Salvador*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación económica y social, Santiago de Chile, Junio 2008. En: www.cepal.org/ilpes/publicaciones/xml/1/33871/sdt4.pd. Red para el Desarrollo Local: *El Salvador, desarrollo local y descentralización del Estado: Situación actual y desafíos. Informe enero 2003-diciembre 2005*, Observatorio Ciudadano; Karin Ben Amar y Silvia Rosales Montaña: *El Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Salvador. Reflexiones globales sobre los avances, límites y posibles debates*, 2005, Ver: http://atlasflacma.weebly.com/uploads/5/0/5/0/5050016/el_proyecto_de_ordenamiento_territorial_de_el_salvador.pdf. Edgar Lara: *El Salvador a trece años de políticas de ajuste y estabilización económica*, 2001. Ver: <http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11715/625/1/6.%20El%20Salvador%20a%20trece%20anos%20de%20politicas.pdf>.

la maximización para el traslado de recursos financieros hacia el Estado Corporación mundial-local.¹⁶

El modelo referido se convirtió en uno de los instrumentos para trabajar el proceso de despolitización de la práctica social. Una propuesta, a todas luces, contraria por sus implicaciones a los objetivos que se habían planteado las fuerzas revolucionarias en el país, expresados por el líder revolucionario salvadoreño Schafik Hándal cuando señaló: «La revolución deferida significaba que debíamos apoyarnos en la gente y convertirnos en una fuerza política poderosa, darle continuidad a los resultados alcanzados por la vía armada, generar un movimiento político fuerte de primera línea».¹⁷

La inserción de la noción sobre la necesidad de especialización en los roles, se promovió desde el enfoque de lo que se llamó como «economía social». Un término, que tal y como expresó con posterioridad el propio Schafik resultó en la práctica un eufemismo para ponerle un nombre distinto al modelo neoliberal, y con cuya resignificación trabajaron para promover el mismo.¹⁸

Como parte de la ofensiva cultural a favor del neoliberalismo, la promoción de políticas públicas para facilitar la conexión local-global, se presentó como la mejor vía para enfrentar el proceso de reconstrucción en un país devastado por la guerra. La oferta de becas para los líderes del FMLN y la concertación con la USAID de programas para «promover» la participación ciudadana a nivel local se inscriben en las acciones que se desarrollaron con tal fin. Schafik Hándal escribió sobre este período: «Después de los Acuerdos de Paz, los dirigentes del FMLN, salimos legalmente a la lucha política. Los dueños del sistema nos convirtieron en el centro de la atención. Todas las semanas había por lo menos dos foros organizados por ONGs de derecha, donde traían conferencistas incluso extranjeros (...) tratando de

¹⁶ Ver: Hugo Quiroga: «¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración». En: *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Zulia*, (3), 2000, pp. 361-374; Jaime Antonio Preciado Coronado: «La nueva gramática democrática frente a la integración autónoma latinoamericana y caribeña». En: *Sociedade e estado*, vol. 29, no. 1, Brasília, Jan./Apr. 2014. En: <http://www.scielo.br/pdf/se/v29n1/04.pdf>. Consultado el 20 de enero de 2015; Pablo González Casanova: «La dialéctica de las alternativas». En: *Revista Casa de las Américas*, N. 226, Enero-Marzo, 2002.

¹⁷ Schafik Hándal: «El FMLN tras los Acuerdos de Paz. Diferencias ideológicas». En: *Legado de un revolucionario. Schafik Hándal. T. III Del FMLN tras los Acuerdos de Paz al FMLN que hoy necesitamos*, Ocean Sur, Argentina, 2014, p. 4.

¹⁸ Schafik Hándal: «Neoliberalismo en crisis». En: *Legado de un revolucionario. Schafik Hándal. T. III Del FMLN tras los Acuerdos de Paz al FMLN que hoy necesitamos*, Ocean Sur, Argentina, 2014, p. 63

presentar al modelo neoliberal como *economía social de mercado*, y conquistarnos para eso. (...)»¹⁹

Como parte del esquema que denuncia Schafik, desde los años 80 del siglo XX, el Center for International Private Enterprise (CIPE) combinó esfuerzos con la USAID en Centroamérica, respondiendo esencialmente a dos necesidades: la de contener los procesos revolucionarios, especialmente en Nicaragua y El Salvador, y la de crear las condiciones para la aplicación de la política neoliberal, con la consecuente eliminación de los obstáculos que constituyeron los movimientos social-políticos y populares en función de ello.²⁰

A nivel de los gobiernos locales, la concertación de Programas para la promoción de la participación ciudadana con la USAID, se encaminó en las direcciones antes referidas. La pretensión formalmente declarada por estos programas fue apostar al fortalecimiento de la capacidad de gestión de los gobiernos locales como vía para articular la participación ciudadana a los procesos de desarrollo local. Sin embargo, ¿en qué resultaron realmente?

El paradigma de comprensión de la participación, conocido como clásico-positivista se utilizó para reducir la participación social del tipo empoderamiento al modo instrumental.²¹ En este paradigma la participación se

¹⁹ Schafik Hándal: «El FMLN tras los Acuerdos de Paz. Diferencias ideológicas». En: ob. cit., p. 17.

²⁰ Ary Cesar Minelia: «Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise en América Latina». En: Marco A. Gandásegui (coord.): *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Editores Siglo XXI, CLACSO, México, DF, 2017.

²¹ La participación ha sido definida de muy diversas formas, las cuales pueden situarse en un *continuum* que va desde la simple colaboración, en la que los actores participan y aportan sin involucrarse de forma profunda en la toma de decisiones, hasta formas más extremas en las que se propone como meta una total participación, sin especificación de roles o responsabilidades o como un cogobierno (S. Magendzo & L. Egaña: *La participación social como espacio educativo*, PIEE Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago, Chile, 1991.). Las formas de participación conforman dos ejes: a) asociado al grado de influencia que pueden llegar a tener o a utilizar las personas, que fluctúa desde la mera utilización de la oferta pública a la participación en la toma de decisiones y, b) referido al grado de apropiación de la participación que va desde la simple satisfacción de necesidades a la acumulación de capital social (Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (1999). *Concepciones sobre la noción de participación con que trabaja la institucionalidad pública y cómo se define en ésta el rol de la mujer*. Documento de trabajo, SERNAM, Santiago, Chile, 1999). Los análisis alrededor de estas formas de participación concluyen que: si la participación se da en la medida en que las personas se hacen parte en la toma de decisiones y se acumula capital social, entonces se puede lograr *habilitación social y empoderamiento*; si acumula capital social y solo se utiliza la oferta, la *participación es del tipo de consultoría*, si se participa en la toma de decisiones y solo es para la satisfacción de necesidades, entonces la *participación es de tipo gestiona*ria, y si la apropiación de la participación es en función de la satisfacción de necesidades básicas y con un grado de influencia bajo, o solo de utilización de oferta, entonces la *participación es solo instrumental*. Ver: Elda Velásquez

aborda como un requisito para lograr la aprobación de políticas públicas y responder a la imagen de modernización del Estado, constituyendo un prerrequisito cívico para respaldar el acercamiento de las políticas sociales a la ciudadanía y garantizar con ello la sociedad de control.²²

El desarrollo de concepciones y acciones para la instrumentalización de la participación ciudadana y la intervención de la participación social se basó en la promoción del término: participación ciudadana, así como en la capacitación sobre modelos para insertar la misma en la gestión del gobierno local. A través de este esquema se indujo la promoción de un paradigma tecnocrático en la dirección del gobierno local que condicionó la limitación de la acción del pueblo, de las comunidades organizadas, en la gestión del desarrollo a nivel territorial, tanto desde la delimitación de sus roles, como desde el trabajo cultural por deslegitimar y devaluar las capacidades con las que cuenta el pueblo para tales fines.

Como resultados de su aplicación existen hoy en El Salvador al menos dos tipos de participación a través de los cuales el pueblo se vincula a la gestión del desarrollo local: el empoderamiento, visible aún en prácticas del municipalismo de izquierda, sobre todo en territorios y comunidades con tradición de gestión política del desarrollo desde el período de la guerra, como Las Flores, las Vueltas, Bajo Lempa; y la instrumentalizada, desplegada desde los programas de la USAID alrededor de la aprobación de políticas públicas y la solicitud de recursos a las alcaldías. Como parte de esta última, en Municipios como Caluco, y Concepción Batres, en años más recientes se trabaja por la implementación de modelos que persiguen la movilización de los esfuerzos del pueblo alrededor del desarrollo de las cadenas de valor global, de la conexión local-global, donde la colonización de las conciencias y de las prácticas productivas se subordinen totalmente a los objetivos del capital.

Esta última forma de articulación de la participación ciudadana a la gestión del «desarrollo local» se ha promovido, especialmente, desde el año 2009, cuando Mauricio Funes llega al gobierno como representante del FMLN y se incrementa la urgencia del control local.

y Loreto Martínez: «Participación y Género: Desafíos Para el Desarrollo de una Política de Juventud». En: *Chile Psykhe*, v.13, n.1, Santiago, mayo 2004, versión On-line ISSN 0718-2228, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000100004&script=sci_arttext.

²² Michael Hardt y Antonio Negri: *La sociedad de control*. Traducción: Eduardo Sadier de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000, Imperio, Paidós, Buenos Aires, 2005. En: <http://www.infojur.ufsc.br/aires/arquivos/Michael%20Hardt%20-%20Antonio%20Negri%20-%20Imperio.pdf>.

La relevancia de los espacios del gobierno local para mantener y consolidar la aplicación de los mecanismos antes referidos por las fuerzas de derecha en el país se ha incrementado exponencialmente, sobre todo, porque se ha demostrado que los gobiernos locales son identificados como los espacios de ejercicio de la política más cercanos a la población,²³ y por tanto, con más posibilidades para conformar estados de opinión pública.

En este nuevo contexto, con el FMLN en la presidencia de la República, los espacios locales cobraron mayor relevancia en la disputa del poder, particularmente en el ámbito cultural. Nuevas acciones se desarrollan desde entonces por las fuerzas de la derecha, ahora a través del despliegue de programas de desarrollo y de los enrumados a la denominada «modernización del sistema democrático», como mecanismos destinados a cotejar los procesos cotidianos de vida ciudadana y comunitaria para tributar a los intereses y necesidades del capital.

La colonización de la lógica comunitaria de gestión del desarrollo

El Salvador, especialmente después de la guerra, se destaca por el despliegue de experiencias de participación social de carácter popular que han generado procesos de desarrollo social en comunidades y cantones. En general, pudieran clasificarse estas experiencias en tres grupos: las que surgieron desde los esfuerzos de sus habitantes por reconstruir su comunidad y su vida después del conflicto armado, las que han sido impulsadas desde la municipalidad, y las que han combinado varios mecanismos como apoyo a la gestión del desarrollo local.

Entre las experiencias del primer grupo puede destacarse como ejemplo el del cantón Santa Marta, cuyo pueblo, con una tradición histórica de desarrollo comunitario, potenciada al calor de las luchas campesinas y del exilio, logra utilizar los fondos del Banco Mundial destinados a la privatización de la educación, para el desarrollo de la escuela comunitaria al servicio de la continuidad de la cultura liberadora acumulada por

²³ Según citan los resultados del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), en el año 2012 las municipalidades fueron la primera instancia a la que los ciudadanos se dirigieron para solicitar ayuda (22.4%), seguida de los diputados (6.8%) y el gobierno nacional (6.6%). Además, el 60.9% de los encuestados confían en la municipalidad. Ver: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. Departamento de Estudios Políticos: *Desafíos de cara a la implementación de los concejos plurales. Concejos Municipales Plurales: La representación proporcional a nivel local*, Septiembre de 2014, p. 12. En: http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/analisis_dep_26_final_26sept2014.pdf.

el pueblo en su lucha. Esta cultura tiene entre sus mayores logros la concepción del Desarrollismo Comunitario, definido como un proceso que parte de las necesidades, aspiraciones e intereses de la gente, articulando la participación de la comunidad y el apoyo en el conocimiento científico.²⁴ Su modelo de gestión se sustenta en importantes principios como: la humanización de los procesos de desarrollo,²⁵ la maximización del empleo de recursos escasos desde su administración con la participación, la motivación y la creatividad popular,²⁶ convirtiendo así la gestión del desarrollo en un proceso liberador desde la transformación de las relaciones de poder.

Desde el año 2009 y hasta la fecha, los gobiernos de Maricio Funes y Salvador Sánchez Cerén han realizado importantes acciones para la inserción de este potencial transformador asociado a la participación social en los procesos de desarrollo nacional. En tal sentido, en su Programa de Gobierno Sánchez Cerén apunta que: «*La mejor garantía del bien común es la participación ciudadana. Sin esta el Estado pierde su esencial sentido democrático. Por tal razón impulsaremos nuevas y creativas formas de participación ciudadana que valoricen la pluralidad, los derechos humanos y el respeto al Estado de Derecho, la responsabilidad compartida en la construcción de una gran nación*».²⁷ La transformación del Ministerio de Gobernación en Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial, en aras de articular el desarrollo nacional a la promoción de la participación social, así como el nombramiento de un destacado líder comunitario, con una vasta experiencia de desarrollo comunitario-local, e importantes resultados en este tema, como ministro de esta institución, también constituyen muestras de ello.

Resulta lógico que, en este mismo período, las fuerzas de la derecha salvadoreña se hayan empleado con gran énfasis en la promoción del

²⁴ Intervención de Chico Montes, líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁵ Intervención de Jaime Sánchez, joven líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁶ Intervención de Leonardo Hernández, joven líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁷ Salvador Sánchez Cerén y Oscar Ortiz: *El Salvador adelante. Programa de gobierno para la profundización de los cambios. 2014-2019*. En: http://www.presidencia.gob.sv/wp-content/uploads/2014/06/478601347_doc-audio.pdf.

trabajo con las comunidades. Una tendencia que, vale decir, no ha sido solo desplegada en El Salvador, sino que ha formado parte de una estrategia aplicada por la oligarquía latinoamericana a nivel continental, avalada y apuntalada en los años a los que nos referimos ahora por las políticas de las dos administraciones de Barack Obama como parte de su Política de Guerra Irregular.

La política de Guerra Irregular, aprobada por Obama en cuanto llega al poder, persiguió el objetivo de controlar a la población civil y neutralizar al Estado en aquellos países que se consideran estratégicos para los intereses de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Se caracterizó por emplear el uso del poder militar junto con el de la Diplomacia, la cultura, la comunicación, el poder económico y la política. Tres frentes fueron esenciales para su desarrollo en el período: la guerra mediática, la guerra económica institucional y la intervención militar. La promoción de la utilización de la infiltración, las operaciones psicológicas y la penetración cultural con fines de control y subversión la conectan con la Guerra de IV Generación, la Guerra No convencional, el Golpe Suave. La USAID se ha destacado como uno de los principales instrumentos en su aplicación.

En El Salvador la aplicación de sus mecanismos y la presencia de sus instrumentos no fue algo totalmente inédito. Las estrategias de la derecha, especialmente en alianza con los Estados Unidos, desarrolladas en Centroamérica desde los años 80 del siglo XX, cuando la Revolución Sandinista y la propia guerrilla salvadoreña se constituyeron en eminentes peligros para la hegemonía imperial en la región, los hicieron muy presentes. Entre los análisis sobre la forma en que se trabaja este tema se destaca el realizado por William Robinson,²⁸ quien describe el esquema a través del cual se dirige la acción hacia la sociedad civil para subvertir los resultados positivos logrados por los movimientos y gobiernos de izquierda en la región a través de tres niveles:

- Primer nivel: el de diseño más general y de montaje de programas. Operan en este nivel las esferas más altas del aparato del estado norteamericano —la Casa Blanca, el Departamento de Estado, El Pentágono, la CIA y otras instancias.

²⁸ William I. Robinson: *La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional*. Presentación en Conferencia Internacional «Revolución e Intervención en América Latina», Caracas, 14-15 Noviembre, 2008, Auspiciada por Telesur, Patria Grande y Ministerio de Poder Popular para la Comunicación e Información (MINCI).

- Segundo nivel: el de asignación de recursos, financiamiento y otros para la acción a través de una compleja red norteamericana de intervención política integrada por organismos y actores como la USAID y la Fundación Nacional para la Democracia (en lo adelante NED).
- Tercer nivel: el «operativo», conformado por grupos afines en el país intervenido a los que la red intervencionista proporciona subvenciones. (*grants*).

Es como parte de este esquema que nace en 1983 la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, conocida por sus siglas: FUSADES, de la mano de la USAID, que solamente entre 1983-1993 le otorgó contratos con un valor total de \$150 millones para los fines antes referidos en El Salvador.²⁹

FUSADES, una fundación creada en pleno conflicto bélico por la oligarquía salvadoreña, define entre sus roles los de ser: formulador de políticas públicas, auditor social, facilitador de diálogo y generador de opinión.³⁰ Dirigida actualmente por Miguel Ángel Simán, quien es Presidente de Inversiones Simco, división inmobiliaria del Grupo Simán,³¹ un miembro de una de las más poderosas familias de esta oligarquía, esta fundación que había venido trabajando desde 1988 con un enfoque más bien de gestión de calidad de vida a nivel individual de la población salvadoreña, a partir del año 2008, a las puertas del triunfo del FMLN como fuerza política de izquierda en el gobierno, desarrolla una nueva metodología de intervención en el desarrollo local con un enfoque de trabajo dirigido a las comunidades más pobres del país.

Su estilo de trabajo se asemeja al promovido por el Center for International Private Enterprise (en lo adelante CIPE), institución creada en los Estados Unidos en la década del 80 del siglo XX, como «auxiliar» de la NED, con el objetivo de promover la acción de los empresarios como actores sociales en la transformación de políticas públicas e instituciones, orientada hacia los intereses del mercado, así como influir en la sociedad civil en aras de lograr su apoyo en función de

²⁹ D. Brent Edwards Jr.: «El Desarrollo de una Política Educativa Global: Los Principios y la Evolución del Programa EDUCO en El Salvador». Conferencia del 15 Mayo, 2013, Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador.

³⁰ Ver: http://www.fusades.com.sv/index.php?option=com_k2&view=item&id=121:quienes-somos&Itemid=97.

³¹ Ver: <http://fusades.org/fusades/conocenos/directores-miembros-fusades>.

ello.³² Y que en El Salvador ha tenido vínculos con la Asociación Nacional de la Empresa Privada (en lo adelante ANEP), que ha recibido fondos del CIPE, en diferentes momentos entre 1984 y 2013.³³

De manera coincidente con esta última línea de acción, el modelo que expone la nueva metodología de FUSADES evoluciona precisamente entre los años 2008 y 2014 a través del programa Fortalecimiento y Acción Social (FORTAS). Como producto del mismo aparece, primero, un Plan de Intervención Municipal —que continua la lógica de trabajo con los gobiernos locales, para replantear el lugar y papel del pueblo en los procesos de desarrollo comunitario—, después, cuando el gobierno de Salvador Sánchez Cerén comienza a promover el vínculo de las comunidades organizadas para el desarrollo territorial, aparece el Modelo de Integración de Esfuerzos (en lo adelante MIE).³⁴

El MIE postula como su objetivo: «(...) promover la integración de actores locales y externos en un mismo plan de desarrollo local que es construido participativamente por las comunidades y su gobierno local, con el fin de concentrar esfuerzos y lograr cambios sustanciales en los índices de desarrollo de un municipio».³⁵ Las acciones inherentes al modelo se insertan en un sistema de carácter multidimensional que combina: la asesoría a la proyección de políticas públicas, la movilización social y la generación de opinión pública. Un sistema que moviliza y coordina a instituciones y organizaciones como: FUSADES, la USAID, el Banco Interamericano de Desarrollo (en lo adelante BID) y los gobiernos municipales, para trabajar con las Asociaciones de Desarrollo Comunal³⁶ (en lo adelante ADESCOS) y comunidades alrededor de la gestión de programas de desarrollo comunitario y local, privilegiando la influencia sobre mujeres y jóvenes.

Con esta orientación, la derecha oligárquica salvadoreña, representada en FUSADES, se autoproclama como promotora de «un modelo de participación ciudadana y un ejemplo eficiente de desarrollo rural» que

³² Ary Cesar Minelia: Ob. cit.

³³ Ídem.

³⁴ Ver: FUSADES: *El Modelo de Integración de Esfuerzos (MIE). Fortalecimiento y Acción Social*, 2014. En: http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/Folleto-Modelo%20Integraci%C3%B3n-FORTAS_final%20%281%29.pdf.

³⁵ *Ibíd.*, p. 6.

³⁶ Asociación de Desarrollo Comunal. Es una agrupación de vecinos de una comunidad, que se legalizan para velar por el bienestar de su localidad. Ver: Nuria Cunill Grau y Carlos Sojo: *Participación Ciudadana y desarrollo Local en Centro América*, 1ra. ed., Editorial FUNDAUNGO, Octubre, 2003.

fomenta en las comunidades sentimientos de apropiación y empoderamiento que les permite ser artífices de su propio desarrollo³⁷. Pero, paradójicamente, las líneas de acción que se dirigen a las comunidades, como parte del mismo, solo comprenden: el fortalecimiento de sus capacidades para insertarse como fuerza de trabajo en los procesos orientados al mercado a través de espacios formativos que promueven el desarrollo de valores como competitividad y liderazgo, para fragmentar toda colaboración posible favorable a la transformación del modelo productivo con un fin social; el desarrollo de procesos de planificación participativa para proyectar la adecuación y articulación de la producción local a las necesidades de la reproducción y expansión del capital transnacional; y el financiamiento para promover la concreción de tales prácticas productivas como parte de las cadenas de valor global.

Considerando precisamente estas limitantes: ¿en qué resultan realmente las acciones que se impulsan desde FUSADES con tales programas?

La integración de esfuerzos para responder a la construcción del desarrollo de las comunidades se traduce en la alianza de los diferentes sectores oligárquicos para refuncionalizar la acción-papel del pueblo organizado y colonizar la lógica del desarrollo comunitario y su tributo a lo local. El objetivo es introducir o subordinar los procesos de organización, participación y gestión del desarrollo comunitario a la dinámica de la reproducción a escala regional del capital. Así se logra, más allá de la cooptación de la cultura de participación política, y de la cultura política en la gestión del desarrollo, poner estos procesos, otros espacios de liberación, al servicio de las transnacionales, tanto material como simbólicamente.

Este tipo de programas se dirige realmente a deconstruir los referentes históricos desarrollados por el pueblo salvadoreño. Ejemplos de estos esquemas se aprecian en dos de los proyectos impulsados como parte de este modelo de gestión: el Proyecto «Mujeres productivas» Transformación y comercialización de yuca, con la integración de esfuerzos de: WALT-MART, Alcaldía municipal, Mujeres de Cerro Alto, FORTAS; y el Proyecto de diversificación agrícola con productores agrícolas de la zona baja: WALT-MART, Alcaldía Municipal, Productores agrícolas, FORTAS.³⁸

³⁷ Ver: http://www.fusades.com.sv/index.php?option=com_k2&view=item&id=121:quienes-somos&Itemid=97.

³⁸ Ídem.

Para lograr las reversiones planteadas las diferencias se marcan, para el nuevo modelo que propone FORTAS, por quién orienta el proceso y cómo se condiciona la toma de decisiones. La orientación de la oligarquía salvadoreña, a través de FUSADES, combinada con el financiamiento que brindan el BID y la USAID, junto al mercado que ofrece la transnacional de base centroamericana WALT-MART,³⁹ se constituyen en los condicionantes esenciales de la toma de decisiones en el proceso al que se llama a las comunidades.

De esta forma, la acción de estos modelos de gestión del desarrollo induce la reversión de la visión del desarrollo, presente en muchas comunidades salvadoreñas, como proceso eminentemente humanista, colectivista, de transformación de relaciones de dominación y de poder, hacia el entendido del desarrollo como crecimiento, en línea con el enfoque de «desarrollo humano» subordinado a las necesidades del proceso de acumulación del capital. Y más allá de ello, constituye una parte de la estrategia imperialista global de dominación en la región. La acción de la USAID, por ejemplo, se enmarca, con el mismo sentido, en la política presidencial de Desarrollo Global, encaminada a intervenir solapadamente en todos los países de interés para los Estados Unidos a través de fines tan nobles como la asistencia para el desarrollo en aras de subvertir procesos de cambio como el que hoy se realiza en El Salvador. Como señaló Hugo Moldiz: «abrir letrinas, construir puentes, prestar servicios odontológicos y de salud en general y desarrollar otros programas sociales. ¿Qué de subversivo pueden tener esas acciones? En la realidad aparente nada, pero como señalara bien el General Summers se trata de “conquistar el corazón y la mente de las gentes” para dejar sin base social a las fuerzas anti-sistémicas. Más claro agua».⁴⁰

Estos procesos avalan el planteamiento de Lopes de Souza sobre cómo la idea de desarrollo ha sido condenada —por las más diversas escuelas de pensamiento— a consolidar la civilización occidental, capitalista, en cuanto paradigma universal.⁴¹ Autor que destaca la importancia de repensar y territorializar el concepto de desarrollo atendiendo a que: «El uso y

³⁹ Cadena de supermercados con presencia en casi todos los países de Centroamérica, Estados Unidos y Canadá.

⁴⁰ Hugo Moldiz Mercado: «La historia “inocente” de USAID», 13 de mayo de 2013. En: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/05/13/la-historia-inocente-de-usaid/#.WrqUqH8pDIU>. Consultado en octubre 2013.

⁴¹ M. Lopes de Souza: «O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento». En: I. de Castro, P. da Costa Gómez, y R. Lobato Correa (Eds.): *Geografia: conceitos e temas*, Ira. ed., Bertrand Edit, Río de Janeiro, 1995, pp. 77-116.

control del territorio, de igual manera que la repartición real de poder, deben ser elevados a un plano de formulación de estrategias de desarrollo socio-espacial en sentido amplio, no meramente económico capitalista, esto es, que contribuyan a una mayor justicia social y no se limiten a clamar por crecimiento económico y modernización tecnológica». ⁴² El desarrollo es un proceso que podría darse a diferentes escalas espaciales solo si implica la inclusión política, social, económica y cultural de las mayorías postergadas, vinculado directamente al cambio de las relaciones de poder existentes en el ámbito espacial en cuestión. ⁴³

La colonización de los procesos de gestión del desarrollo comunitario se despliega desde la entronización de una lógica de gestión fundamentada en valores como la competitividad, que sustituye a la cooperación, en la creencia de la eficacia de la acción individual, que desplaza a la tradición de hacer juntos para construir mejor y en el pragmatismo que hace desaparecer los más nobles ideales de justicia social, para enarbolar la necesidad de tener más para vivir mejor, como la forma idónea de alcanzar el modo de vida soñado. Los sueños cambian de vivir y progresar en comunidad, a ser competitivos para vivir mejor de forma individual, a ser líderes para tener empresas propias.

El avance de tales valores y de una lógica colonizada, ha coincidido con la pérdida gradual de los espacios políticos de dirección local por el FMLN. Las alcaldías han sido ganadas crecientemente por las fuerzas de la derecha, que en las elecciones de 2015 ganaron 177 de un total de 262. 119 quedaron especialmente en manos de ARENA. ⁴⁴ El próximo objetivo: la presidencia de la República, una ansiada presa en la que continúan trabajando con la lógica de la colonialidad.

La deslegitimación de la gestión del desarrollo como proyecto político alternativo del FMLN en el gobierno

El arribo del FMLN a la presidencia de la República en El Salvador ubicó nuevos desafíos para el control de la derecha oligárquica sobre

⁴² M. Lopes de Souza: ob. cit, pp. 99-101.

⁴³ Mabel Manzanal, María Ximena Arqueros, Mariana Arzeno y María Andrea Nardi: *Desarrollo territorial en el norte argentino: una perspectiva crítica*, Revista Eure, Vol. XXXV, N° 105, pp. 131-153, Diciembre 2009, ISSN 0250-7161. En: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v35n106/arto7.pdf>. Consultado el 7 de octubre de 2014.

⁴⁴ Ver: http://www.tse.gob.sv/laip_tse/documentos/estadisticos/2015/NombreAldiasdeptoymuni2015.pdf.

los destinos de la nación. Ahora se trata de demostrar que, como fuerza política en el gobierno central, la izquierda no tiene un programa adecuado para el país, no sabe cómo proyectar y gestionar políticas públicas que de forma efectiva logren resolver los problemas que afectan al pueblo, ni está preparada técnicamente para garantizar el desarrollo económico, humano y social.

Las acciones para desacreditar el proyecto político del FMLN, la capacidad de gestión de su gobierno y la figura de sus dirigentes y líderes, paralelamente a las que tratan de legitimar las acciones de la oposición, de posicionar y consolidar sus concepciones sobre el progreso, sobre cómo solucionar los problemas de la nación —tratando a la vez de borrar la memoria histórica sobre su papel en la existencia de los mismos—, y el llamado a la ciudadanía a la acción en pro de la «democracia», en la defensa de sus derechos y contra la corrupción, forman parte de la estrategia que la derecha salvadoreña implementa para tratar de impedir el despliegue y la consolidación de un proyecto político alternativo que puede demostrar las falacias del pensamiento neocolonial acerca de las formas «adecuadas» del ejercicio de la democracia y la gestión del desarrollo desde el gobierno central.

Los medios de comunicación han jugado un destacado rol como instrumentos para tratar de potenciar la homogeneización cultural y la deconstrucción ideológica. A través de los mismos se aprecia el trabajo de la derecha en las bases culturales y cognoscitivas, para el entendimiento del desarrollo como fenómeno y la valoración de la eficacia e idoneidad de las políticas públicas para su gestión. Los titulares como los que se enuncian a continuación revelan la diversidad de formas de ataque que se emplean con tal intención: *La fábula de la República del Buen Vivir*; *La desideologización de la gestión económica es fundamental para generar mejoras en función de la realidad*, *En nuestro país tenemos que entender y asumir que los problemas reales están por encima de las ideologías*, *Recomiendan analizar conveniencia de avalar la minería en El Salvador*; *Sin Marxismo, ARENA dice ataques a la Sala ahuyentan inversión*, *Eugenio Chicas: Las ocho sentencias de la Sala han drenado los fondos públicos*, *Consumidores y comerciantes de gas se quejan por falta de subsidio*, *MINSAL se reúne para decir que no hay dinero para el escalafón*.

La noción de desarrollo que se plantea como base programática del proyecto del FMLN, resulta uno de los principales blancos de ataque. La crítica hacia las políticas que promueven la integralidad del desarrollo

hacia el buen vivir,⁴⁵ para poner los problemas del hombre al mismo nivel que los problemas que afectan a la economía, y para tratar de recuperar a la economía del país de los embates del capital transnacional, se realiza desde espacios articulados. La diversidad de mensajes, que se persigue ubicar como opinión pública en este sentido, se traslada a través de diversas vías. La Asociación Nacional de Empresas Privadas (ANEP) dirige sus informaciones a pequeños, medianos y grandes empresarios; la Fundación para el Desarrollo Social de El Salvador (FUSADES), publica análisis de matriz académica y de gestión técnica para escenarios de educación y sector público;⁴⁶ y la prensa: El Diario de Hoy, El Mundo, la Prensa Gráfica, se dirige esencialmente al sector popular. En el sistema en el que se inserta la información y se pretende hacer llegar los mensajes a la población, también se incluyen las «clasificadoras internacionales» —las Instituciones Internacionales—, como avales de racionalidad y paradigmas de una verdad científica, que se equipara con el poder cultural.⁴⁷

En tal sentido, resulta interesante cómo a través de los medios de comunicación se trabaja por la reconstitución del proyecto de matriz neoliberal como el deber ser para alcanzar democracia, gobernabilidad y progreso, sobre todo la forma en que se utilizan en función de ello conceptos como participación y empoderamiento, tradicionales de la izquierda, así como de sus luchas, pero refuncionalizándolos. Por ejemplo, en artículos del diario *La Prensa Gráfica*⁴⁸ se publicó que «la fórmula para la construcción de «un entendimiento básico entre gobernantes y gobernados para sacar adelante al país» incluye la suma de: Participación Ciudadana (P), Localización (L),

⁴⁵ Aquel definido por el presidente de la República, Sánchez Cerén, cuando señala: «(...) criterio estratégico de que lo social y lo económico forman una ecuación indisoluble, (...) En este nuevo modelo, lo económico está en función del desarrollo humano, mientras que el desarrollo social es una condición fundamental para el dinamismo económico sostenible. Ambos son interdependientes y se hallan interpenetrados, dentro de una correlación positiva entre lo social y lo económico, en donde la felicidad y el bienestar social requieren del desarrollo económico equitativo e incluyente de la sociedad entera». (Salvador Sánchez Cerén y Oscar Ortiz: *El Salvador adelante. Programa de gobierno para la profundización de los cambios. 2014-2019*, ob. cit., p. 17).

⁴⁶ Ver: «FUSADES cuestiona programa para jóvenes sin empleo ni estudio», «Fusades demanda eficiencia en uso de fondos en lo social», «Fusades advierte que Gobierno continúa en encrucijada fiscal».

⁴⁷ Ver: «ONU: Gobierno debe respetar los derechos humanos», «300,000 salvadoreños en riesgo de recaer en pobreza: PNUD», «FMI recomienda reducir límite para emitir Letes», «El Salvador y la Carta Democrática Interamericana».

⁴⁸ La Prensa Gráfica: «Reconozcamos los avances y también los retrasos y despistes ocurridos en el último cuarto de siglo», «Vía de solución». En: <http://www.laprensagrafica.com/2016/10/01/reconozcamos-los-avances-y-tambien-los-retrasos-y-despistes-ocurridos-en-el-ultimo-cuarto-de-siglo>.

Empoderamiento Económico (E) y Cooperación Pública-Privada (C). La participación se define solo en relación a que «los connacionales favorezcan la aplicación de la ley (persecución y sanción del delito) y exijan la rendición de cuentas», y la localización y los socios públicos-privados a disminuir las acciones del Estado, principalmente su capacidad de accionar a favor de las transformaciones socioeconómicas y políticas, bajo el eslogan ya conocido —por neoliberal— de «revertir el centralismo» y eliminar «enfoques estatistas que obstaculizan la iniciativa privada y se oponen al diálogo público-privado para generar confianza y mejorar el clima de inversiones». El empoderamiento, se refiere a «la capacitación, el fortalecimiento de las capacidades de mujeres y jóvenes para acceder al mercado laboral, emprender un negocio e influir en políticas e instituciones públicas que priorizan la erradicación de la pobreza por medio del crecimiento económico».

Con tales acciones, los medios de comunicación se suman, en un importantísimo rol, a los mecanismos antes señalados en el trabajo para la construcción de consensos hegemónicos de la que ha sido calificada como «nueva» derecha en el trabajo por el secuestro de los símbolos, del discurso de la izquierda y la promoción de la despolitización de la práctica social. Se trata de la promoción del modelo de la democracia procedimental, como vía de cooptación de los mecanismos y espacios de participación social y en la defensa del proyecto de recomposición neoliberal.

La apropiación-producción de sentidos de la realidad, especialmente de aquellos que sustentan la base política del programa de gobierno del FMLN, se potencia como un frente de guerra esencial donde se disputa el poder. Y este, a nuestro juicio, se constituye en uno de los elementos centrales de la modalidad de subversión que se aplica en el país. Tal y como han distinguido Barreiro y Escalante, estimuladas por centros ideológicos externos para derrocar un gobierno existente, con el apoyo mediático internacional de sus organismos de información, sumado a la utilización de los poderes fácticos, las campañas de desabastecimiento y descrédito, son utilizadas con la perspectiva de erosionar la opinión pública local e internacional para realizar el cambio gubernamental perseguido.⁴⁹

La presencia de los Estados Unidos, de sus actores, en el proceso descrito es un elemento que no debe pasar por alto este análisis. La

⁴⁹ Antonio Ramón Barreiro Vázquez: «Subversión político ideológica y guerra cultural en tiempos de Guerra No Convencional» (Primera parte). Ob. cit.; Fabián Escalante: «La guerra psicológica y la lucha ideológica». En este artículo: Cuba, Estados Unidos, Guerra psicológica. 7 junio 2016 | 38. En: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/06/07/la-guerra-sicologica-y-la-lucha-ideologica/#.WrqYyn8pDIU>.

articulación de la embajada de los Estados Unidos en El Salvador, con la USAID, el capital transnacional, la oligarquía salvadoreña, los «centros de pensamiento» que trabajan por los intereses de la misma, los partidos y organizaciones de derecha que los representan, revela un fenómeno que ya había sido alertado por el líder revolucionario salvadoreño Schafik Hándal: la capacidad del gobierno estadounidense para alimentar y reproducir el esquema para la dominación en los países donde el mismo se aplica. En tal sentido, desde los inicios del siglo XXI señaló:

(...) El capitalismo neoliberal en los Estados Unidos ha terminado siendo como un sistema corporativo, en el que están integrados el aparato civil y militar del Estado, la oligarquía financiera, las transnacionales, parte de los principales medios de comunicación, las más importantes universidades, sus llamados tanques de pensamiento, en fin, todos los sujetos y componentes que ponen en marcha la así llamada globalización bajo la hegemonía de los intereses y decisiones de la élite del gran capital monopólico, especialmente petrolero, productor de armas y financiero. Esta estructura corporativa se reproduce en los países corporativos como el nuestro.⁵⁰

Con una proyección de acción en sistema, la política exterior de los Estados Unidos ha aportado actores, financiamiento, temas de trabajo e influencia y capacitación para nutrir la estrategia de las fuerzas de oposición al gobierno del FMLN. Las políticas de Comunicación Estratégica,⁵¹ Diplomacia Pública⁵² y Desarrollo Global se destacan en tal

⁵⁰ Schafik Hándal: «El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador». En: ob. cit., pp. 121-122.

⁵¹ Se plantea informar, influir y persuadir en función del cumplimiento de objetivos políticos previamente definidos, para lo que se enfoca al interés público, y en especial, a incluir más voces provenientes de la industria, sino de la sociedad civil (Olga Rosa González: «La comunicación para el desarrollo y la importancia estratégica de su gestión». Ponencia presentada en el Centro de Investigaciones de Política Internacional, miércoles 6 de junio de 2017; Olga Rosa González Martín: «La comunicación estratégica de los EE.UU. hacia América Latina durante el gobierno de Barack Obama: un balance necesario», 2015). Ponencia presentada en la XII Conferencia de Estudios Americanos América Latina y el Caribe, CIPI, del 22 al 24 de octubre del 2012, La Habana.

⁵² Conceptualizada como la redefinición del lugar de los diplomáticos en sus destinos, priorizando el vínculo con las comunidades locales y trascendiendo la visión de la embajada como fortaleza, potencia la utilización de las nuevas tecnologías de la información para que los diplomáticos tomen contacto con los jóvenes y sus inquietudes, para establecer nuevas vías de influencia social. Leandro Pavón (2008): «Diplomacia pública en los Estados Unidos. Análisis de la vinculación entre política

sentido. En El Salvador han sido notables la presencia de la opinión y los llamados de atención de la embajadora de los Estados Unidos alrededor de los problemas que debe enfrentar el país, e incluso, de cómo debe hacerlo.⁵³ La creación por parte de la USAID⁵⁴ de programas de atención a la juventud para «contrarrestar los problemas de seguridad», avalados por la embajada, y la inserción de la propia USAID en planes de intervención municipal para el desarrollo, junto al BID, ponen de manifiesto la aplicación de la política de Desarrollo Global, en su variante de asistencia para el desarrollo, como parte de los propósitos de desestabilización a nivel nacional.

Consideraciones finales

Un análisis general de los procesos explicados nos muestra que, tal y como concluye William Robinson: «los estrategas norteamericanos se han convertido en buenos Gramscianos —saben que para vencer a sus adversarios y para efectuar la dominación, necesitan conquistar la hegemonía en la sociedad civil (...)»⁵⁵. Analizar las implicaciones de la colonialidad en la disputa cultural por el poder hoy en América Latina, implica tener en cuenta que, tal y como expresó Fidel Castro en los duros años del período especial en Cuba: «La independencia no es una bandera, o un himno, o un escudo. La independencia no es cuestión de símbolos. La independencia depende del desarrollo, la independencia depende de la tecnología, depende de la ciencia en el mundo de hoy».⁵⁶ La dificultad muchas veces estriba en que, como destacó Fernando Martínez Heredia: «(...) como tendencia principal, la formación en ciencias sociales posee un fuerte componente de preparación para servir a la dominación, tanto en su desempeño como forma de profesionalización especializada que tiene funciones que cumplir, como

y comunicación internacional». En: <http://www.slideshare.net/podcastpolaris/diplomacia-pblica-de-los-estados-unidos> by College Professor at Universidad de El Salvador on Jun 05, 2008. Consultado el 29 de enero de 2014.

⁵³ Ver: «Embajadora de EE.UU. insta a combatir corrupción y mejorar transparencia en El Salvador».

⁵⁴ Ver: «USAID invertirá \$42 mills. durante cinco años para capacitar 20,000 jóvenes», «USAID iniciará programa de empleo para jóvenes independiente al Gobierno».

⁵⁵ William I. Robinson: *La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional*, ob. cit.

⁵⁶ Fidel Castro, 1991. Citado por Agustín Lage en: «La ciencia: otra batalla de ideas de Fidel Castro». En: <https://dialogardialogar.wordpress.com/2016/08/08/la-ciencia-otra-batalla-de-ideas-de-fidel-castro/>. Consultado el 6 de octubre de 2016.

por la corriente ideológica que resulta dominante en su campo de acción y en la vida de sus profesionales (...)»⁵⁷

En el sustrato de la dominación y de las prácticas subversivas de la derecha hay todo un arsenal de ciencia y creación teórica promoviendo una forma de ver el mundo, una construcción cultural, ideológica, que apuesta por valores diferentes a los que deben cimentar un proyecto social alternativo, de redistribución de la riqueza y justicia social. Las prácticas de transformación del Estado se han fundamentado teóricamente en el desarrollo de teorías sobre la gobernabilidad que justifican, y hasta exigen, la necesidad de transformar la estructura del Estado, sus modos de gestión y demás, en aras de crear condiciones para descapitalizar y cooptar el capital político presente en los pueblos para la transformación, subvirtiendo así cualquier proceso en marcha, o en potencial, que pudiera resultar en alternativas para el capitalismo. La democracia continúa trabajándose como pretexto para el desarrollo de una conexión entre las fuerzas de derecha del hemisferio a fin de garantizar el cumplimiento de los intereses de los Estados Unidos en alianza con las oligarquías nacionales, mientras que la gestión del desarrollo se vincula, directamente, a la cooptación de la participación política, a la instrumentalización de la participación social y a la subversión de lo logrado por los pueblos en tales procesos.

Gobernabilidad, Democracia, Participación y Desarrollo se convierten en un entramado categorial que cimienta una forma diferente de entender y hacer para la subversión. Que se articula con acciones encaminadas a boicotear, obstruir el desarrollo de los programas y proyectos en beneficio del pueblo por gobiernos progresistas y revolucionarios.

La «promoción» de la democracia, la participación y la prosperidad se han enriquecido con la intervención de actores y el despliegue de espacios que remarcan ahora el indisoluble nexo entre política, economía y cultura, como áreas geoestratégicas para mantener y consolidar el poder. La gestión del desarrollo y la participación como mecanismos de dominación cultural, priorizan la importancia de la claridad y solidez en la formulación de los procesos técnicos, sobre todo en relación a su derivación para el proyecto político del que se trate.

⁵⁷ Fernando Martínez Heredia: «El Reto de las Ciencias Sociales en la Cuba de hoy». Intervención en el espacio Dialogar, dialogar, de la Asociación Hermanos Saíz, dedicado al tema del título. Pabellón Cuba, 30 de septiembre de 2015.

En la experiencia salvadoreña se aprecia cómo desde la Doctrina del Poder Inteligente y sus políticas, mecanismos o instrumentos de acción los Estados Unidos se vinculan a la disputa de sentidos, a procesos que se proponen el cambio de valores y la deconstrucción de las identidades políticas, para poner al pueblo en función del orden necesario para la consolidación de la dominación del capital.

La batalla cultural es decisiva para contrarrestar estas acciones y los resultados que se vienen obteniendo, para garantizar la victoria de la izquierda en la dinámica geopolítica actual en América Latina, la batalla de ideas, conocimientos y prácticas por la emancipación. Se requiere pensar el desarrollo en términos políticos para poder deconstruir las visiones y prácticas del «desarrollo» como proceso de dominación y fortalecer aquella que implica la liberación del individuo y la realización de su condición humana. Solo así podremos ir superando la lógica del capital, como ha escrito Hugo Moldiz, para construir una relación de fuerzas favorable, para edificar un *nuevo tipo de poder* y para avanzar hacia una organización de la vida social radicalmente distinta a la capitalista.⁵⁸

La capacidad de acción de las políticas que fundamentan la dominación y concretan la reestructuración, el reajuste, la recomposición del proyecto de dominación para nutrir y hacer realidad el proyecto de reconfiguración neoliberal, ha estado relacionado con la capacidad de cada proyecto revolucionario de desarrollar y fortalecer su sentido de la transformación, sus bases ideológicas y cognoscitivas. Urge el enriquecimiento de la comprensión de los procesos y de sus guías de gestión incorporando nuevos conceptos, categorías y metodologías que reflejen las nuevas circunstancias históricas de la lucha social, económica y política. Se debe promover el nexo en constante desarrollo entre ideología-teoría-modelo de gestión práctica para la transformación de la realidad.

Muchos procesos populares en el continente nos muestran cómo hacer posible la superación de la lógica del capital. Compete a los intelectuales orgánicos superar también la lógica de la investigación y de la construcción teórica que separa el pensamiento social, como fuente esencial de las interrogantes científicas, del quehacer popular, como inagotable matriz de recursos para edificar un nuevo tipo de poder, una cultura enriquecida de cómo hacer gobierno, democracia, desarrollo. Si pretendemos aportar a la construcción de hegemonía

⁵⁸ Hugo Moldiz Mercado: «Espacialidad y temporalidad en la lucha por la emancipación en América Latina. Desafíos y amenazas». Ob. cit., p. 59.

popular, de poder político, económico, social y cultural, no podemos olvidar a Fernando Martínez Heredia, cuando destacaba la necesidad de que las prácticas de la academia y del ejercicio profesional de las ciencias sociales no carecieran de referentes, ni desconocieran las posiciones del pensamiento social.⁵⁹

Es necesario promover la labor política de la ciencia, como modo de fortalecer los sentidos epistémicos liberadores. Como otrora floreció la Teología de la Liberación, estos son los tiempos de la Epistemología de la Liberación.⁶⁰

⁵⁹ Fernando Martínez Heredia: «El Reto de las Ciencias Sociales en la Cuba de hoy». Ob. cit.

⁶⁰ En este trabajo se consultaron las siguientes bibliográficas además de las ya citadas: Ana Esther Ceceña, Rodrigo Yedra y David Barrios: *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*. Serie geopolítica de la Dominación y la Emancipación. FEDAEPS. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Quito, 2009; Andrés Serbin: *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe 2016. Edición especial, 2016; Charles W. Kegley Jr and Eugene R. Wittkopf: *American Foreign Policy: Pattern and Process*, 5th ed., St. Martin's Press, New York, 1996; Francisco Delgado Rodríguez: «Consenso de Nuestra América, prioridad para la izquierda en el Foro de Sao Paulo». Entrevista concedida a Bertha Mojena Milián. En: *Granma*, La Habana, 17 de junio, 2016; Eva Golinger: «EE.UU. detiene 10 supuestos "espías rusos", entre ellos, una periodista». 29 junio de 2010 En: <http://www.granma.cu/espanol/internacional/29junio-eeuu-detiene.html>. Consultado el 28 de enero de 2014; Eva Golinger: «USAID cierre programa Injerencista en Venezuela», 07/02/2011. En: <http://www.aporrea.org/tiburon/n174481.html>. Consultado el 28 de enero de 2014; Fernando Martínez Heredia: «Tarea de grandes». En: revista *Cuba Socialista*, 4ta. Época, No. 2. Mayo-agosto 2016; Jean Guy Allard y Eva Golinger: «USAID, NED y CIA La agresión permanente», 2009. En: www.minci.gob.ve. Consultado en mayo 2013; Jorge Hernández Martínez: «Obama, América Latina y el nuevo ropaje del imperio». En: *Cuba Socialista*, No. 2, 4ta. Época, CCPCC, mayo-agosto, La Habana, 2016; Julia Taft: «Non-governmental organizations: the voice of the people». An interview with Assistant Secretary of State Julia Taft. Revista del Departamento de Estado U.S. FOREIGN POLICY, Número 1 del volumen V del año 2000 AGENDA The Making of U.S. Foreign Policy; Katu Arkonada: «¿Fin del ciclo progresista o reflujó del cambio de época en América Latina? Siete tesis para el debate». En *Rebelión*, 8 de septiembre de 2015; Marco Vinicio Méndez Coto: *¿Poder inteligente?: La Doctrina Obama y Guantánamo*, R.I.-IDELA, C.R., 2012; Nils Castro: «Reinventar nuestra América con un proyecto abarcador». En: revista *Cuba Socialista*, 4ta Época, N. 2, mayo-agosto 2016, pp. 97-108; Roberto Regalado: «América Latina: ¿qué ciclo llegó a su fin?». Ponencia presentada al XX Seminario Internacional del Partido del Trabajo, México, 9-11 marzo, 2016; Thomas R. Pickering: «The changing dynamics of u.s. Foreign policy-making». An interview with Under Secretary of State for Political Affairs Thomas R. Pickering. Revista del Departamento de Estado U.S. FOREIGN POLICY, Número 1 del volumen V del año 2000 AGENDA The Making of U.S. Foreign Policy; William I. Robinson: «Conflictos Transnacionales: Centroamérica, cambio social y globalización». UCA Editores, El Salvador, 2011; Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz: «Los retos de la izquierda en Venezuela: poder popular, gobierno revolucionario y partido político». En: *Los retos actuales de la izquierda en América Latina y el proyecto de dominación de los Estados Unidos*, Senado de la República. Ciudad de México. 2 de abril de 2014.

El Movimiento Indígena Originario Campesino: Sujeto Político del Proceso de Cambio Boliviano

Orietta E. Hernández Bermúdez

Máster en Relaciones Internacionales.
Investigadora del CIPI.

Resumen:

Desde la década del 90 del pasado siglo, en Bolivia ha tenido lugar un creciente activismo indígena que permitió la llegada al gobierno, en el año 2006, del líder cocalero Evo Morales Ayma. Este hecho tiene sus raíces en la acumulación de demandas e insatisfacciones de los pueblos originarios, sometidos a la discriminación y explotación por parte de una élite política y económica. En este contexto se consolida el nuevo sujeto político: El Movimiento Indígena Originario Campesino, cuya naturaleza ha determinado el carácter antimperialista, anti-neoliberal y anticolonialista del proceso de cambio. El presente artículo tiene el objetivo de analizar las corrientes de pensamiento que lo sustentan así como sus rasgos característicos necesarios para comprender su influencia en el escenario boliviano actual.

Palabras clave:

Bolivia, indígenas, campesinos, originarios, proceso de cambio

Abstract:

Since the 1990s, Bolivia has witnessed a growing indigenous activism that allowed coca grower Evo Morales Ayma to join the government in 2006. This fact has its roots in the accumulation of demands and dissatisfactions of the original peoples, subjected to discrimination and exploitation by a political

and economic elite. In this context, the new political subject is consolidated: The Native Peasant Movement, whose nature has determined the anti-imperialist, anti-neoliberal and anticolonialist character of the process of change. The present article has the objective of analyzing the currents of thought that support it as well as its characteristic features necessary to understand its influence in the current Bolivian scenario.

Keywords:

Bolivia, indigenous, peasants, indigenous, process of change

Introducción

Sin lugar a dudas, el tránsito de un Estado colonial, racista y patriarcal a la declaración de un Estado Plurinacional en Bolivia, ha supuesto el desmontaje de las consecuencias en el plano objetivo y subjetivo de los efectos de los más de 500 años de colonialismo, capitalismo y modernidad, agravados seriamente por el arrollador paso del neoliberalismo. En este proceso el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), devenido sujeto político, juega un papel fundamental, peculiaridad que lo distingue de otros países progresistas en el continente como es el caso de Venezuela y Ecuador.

Aun cuando en esas naciones han tenido lugar revoluciones políticas, las fuerzas motoras de estos procesos han sido diferentes en cada uno de ellos. Este tema es objeto de polémica tanto en medios académicos como políticos, de ahí que consideremos acertado el análisis que sobre la esencia y los sujetos protagonistas de estos cambios realiza el periodista y analista boliviano Hugo Moldiz cuando señala:

En el caso venezolano, el liderazgo del presidente Hugo Chávez jugó un papel importante desde sus inicios, logrando la articulación de diferentes sectores de la sociedad, militantes y dirigentes de izquierda. En Ecuador, el gobierno de Rafael Correa fue antecedido por un interesante y vigoroso movimiento ciudadano, cuyo origen está relacionado con las luchas del movimiento indígena con el que sin embargo no ha logrado superar sus contradicciones. Por su parte, el proceso boliviano es el resultado de la articulación de movimientos sociales y un líder indígena, carismático y consecuente, que de dirigente

de los productores de coca pasó a ser el primer presidente indígena en enero de 2006.¹

A partir de la interacción de diversas organizaciones sociales, analizadas a lo largo de este trabajo, se constituyó el Movimiento Indígena Originario Campesino, que transitó de bloque insurgente a sujeto del cambio y se articuló como movimiento heterogéneo superando las diferencias internas y la dicotomía clase-identidad. Fue capaz de cuestionar el orden existente y llegar al gobierno, a través del triunfo en las urnas, con una propuesta concreta de demandas contenida en la Agenda de Octubre,² que sirvió de base al gobierno para dictar las primeras medidas de transformación en beneficio de toda la sociedad.

La naturaleza de este sujeto político ha determinado el carácter antimperialista, antineoliberal y anticolonialista del proceso de cambio boliviano. La comprensión de lo anteriormente planteado requiere de un análisis de las corrientes de pensamiento que lo sustentan así como sus rasgos característicos.

Rasgos distintivos del Movimiento Indígena Originario Campesino

Desde la década del 90 del pasado siglo, en el país andino ha tenido lugar un creciente activismo indígena que permitió la llegada al gobierno, en el año 2006, del líder cocalero Evo Morales Ayma. Este hecho tiene sus raíces en la acumulación de demandas e insatisfacciones de los pueblos originarios, sometidos a la discriminación y explotación por parte de una élite política y económica, donde la dominación cultural jugó un papel determinante desde la época colonial.

De acuerdo con el sociólogo brasileño Darcy Ribeiro: «La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida de un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que les es extraña y a intereses opuestos a los suyos. Vale decir, a la adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la realidad social en beneficio de los que de ella se favorecen».³

¹ Hugo Moldiz Mercado: *América Latina y la tercera ola emancipatoria*, Ocean Sur, México, 2013.

² Se denomina así al pliego petitorio que los movimientos sociales exigieron al gobierno de Sánchez de Lozada en medio de la crisis de la Guerra del Gas, en 2003.

³ Darcy Ribeiro: *Venutopías e indianidades*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988.

Los procesos de dominación cultural vividos por los pueblos latinoamericanos pueden ser entendidos como procesos de alienación, que al mismo tiempo han dado lugar a la desalienación. Ello se demuestra en el papel activo de los pueblos en las luchas de resistencia desde la conquista hasta la actualidad. Ribeiro habla de la necesidad de la existencia de una conciencia crítica, entendida como la comprensión de la realidad como problema y la predisposición para transformarla.

Desde la década del 80 del siglo XX, este autor en su búsqueda de sujetos portadores de conciencia crítica identifica a los pueblos indígenas, los denomina *indianidades*, que tienen la misión histórica de resistir y revertir la idea de construir la identidad latinoamericana, despojándose de todo vestigio de uniformidad y europeización. Ese sujeto portador de la conciencia crítica, es claramente visible en Bolivia, cristalizado en el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), protagonista de todo el proceso de cambio boliviano y en sí mismo un ejemplo de descolonización.

Su capacidad de despliegue como sujeto de transformación tiene que ver con una serie de factores que van desde sus reivindicaciones simbólicas y materiales, hasta el modo en que se genera la disputa por ellas con el Estado colonial, pasando por su capacidad de apropiación de excedente en el marco de un régimen de acumulación capitalista mundializado y por la manera en que se construyen alianzas o puntos de encuentro con otros sujetos populares.⁴

Es preciso argumentar que cuando nos referimos al Movimiento Indígena Originario Campesino, no se trata de una conceptualización, es solo una manera de nombrar a ese sujeto político en el que confluyen clase y etnia. Esta denominación nos permite explicar su diversidad, e incluso las contradicciones internas que superó para quebrar las estructuras del sistema boliviano existentes en el año 2005 y ofrecer una propuesta de cambio.

De modo que los términos movimientos indígena originario campesinos, en plural o movimiento indígena originario campesino, en singular, se entienden como el accionar o la movilización conjunta de varias organizaciones de alcance nacional, entre ellas los ayllus y marcas de los dieciséis suyus de las tierras altas del país, organizados en el

⁴ H. Salazar: *La formación histórica del Movimiento Indígena Originario Campesino boliviano; los vericuetos de una clase construida desde la etnicidad*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.

Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) que se autodefinen como naciones originarias; los pueblos de las tierras bajas del país como pueblos indígenas organizados en la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) que alcanzan a un número de treinta y cuatro organizaciones; la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB) que representa al movimiento campesino de los nueve departamentos del país; las organizaciones de los denominados colonizadores o colonos que migraron de las tierras altas de Bolivia a regiones del trópico y el oriente boliviano que están organizados en la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB); y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCIQB-BS), que representa a las mujeres campesinas del país.⁵

El Movimiento Indígena Originario Campesino en Bolivia, además de ser heterogéneo, posee rasgos distintivos que lo diferencian de las organizaciones indígenas del resto del continente, con las que comparte la ideología indianista. En este país, la mayoría de los trabajadores y campesinos son indígenas y mantienen un fuerte vínculo con los sindicatos que los representan.

Otros elementos distintivos son su gran capacidad movilizativa, la tendencia a formar partidos. Entre sus principales métodos de lucha se encuentran las marchas, huelgas de hambre, paros y bloqueos de caminos, sin obviar el uso de la lucha parlamentaria para alcanzar el poder político.

La atomización y el fraccionamiento en diversas corrientes y grupos enfrentados debido a su amplio espectro y por consiguiente la ya mencionada heterogeneidad, constituyen su principal debilidad. Las luchas y divisiones internas, muchas veces inspiradas y atizadas por el gobierno o los partidos políticos de oposición, perjudican gravemente la unidad indígena y la capacidad reivindicativa.

Las características geográficas del territorio boliviano han determinado en gran medida las particularidades del MIOC. Bolivia tiene dos regiones claramente diferenciadas: la andina, montañosa, fría y árida, pero rica en minerales (Altiplano); y la zona tropical, que ocupa más de dos tercios de la superficie total del país con predominio de selvas, sabanas y abundantes hidrocarburos.

⁵ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: *La lucha de los movimientos indígena originario campesinos por sus derechos como aporte fundamental en la construcción del actual proceso histórico boliviano*, La Paz, 2008.

De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población de 2001, el 62 % de la población boliviana mayor de 15 años, se declara perteneciente a un pueblo indígena.⁶ Sin embargo, existe una marcada diferencia entre los territorios de Tierras Altas y de Tierras Bajas. En el primero de ellos, en el norte altiplánico, habitan pueblos como los quechuas y aymara, descendientes directos del imperio incaico ubicados en los departamentos de La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Chuquisaca, lo que se denomina el Occidente del país.

Por su parte las Tierras Bajas pertenecen al Oriente boliviano y comprenden los departamentos de Beni, Tarija, Santa Cruz, Pando. Allí habitan pequeños y diversos pueblos indígenas más dispersos y hasta hace unas décadas estuvieron condenados al aislamiento físico, debido a la zona de difícil acceso en que se encuentran y la concentración de las instituciones políticas y administrativas en las principales ciudades. Un comentario apunta que «la experiencia histórica más importante vivida por estos pueblos fue la de su reorganización espacial y política “Reducciones” o “Misiones” a las que fueron sometidos por los jesuitas durante el período colonial y republicano, de ahí que la Iglesia Católica y organizaciones no gubernamentales ejercieron gran influencia en el desarrollo del Movimiento Indígena de esa parte del país».⁷

Como consecuencia del proceso de colonización estas poblaciones fueron diezmadas. Ello limitó la masividad de las manifestaciones en comparación con la región altiplánica y justifica además que su estrategia gire en torno a la lucha legal, acompañada de asesores de ONG así como de líderes indígenas profesionales. Este movimiento se vinculó al Estado boliviano de manera «pactista», es decir, apelando al poder gubernamental como un árbitro que debía protegerlos de los empresarios madereros y agroindustriales, actitud diferente a la del movimiento indígena del Altiplano Norte, que interpelaba y enfrentaba radicalmente al Estado.

La máxima instancia de representación de los pueblos indígenas de este territorio es la Confederación Indígena del Oriente Boliviano

⁶ De acuerdo con datos del Censo 2001, el 31% de la población se considera quechua, el 25.23% aymara, el 6.1% de otros grupos indígenas, y el 37.95% no se autoidentifica con ninguna población indígena. Probablemente, en este último caso, se visualizan como mestizos, blancos u otros.

⁷ Marxa Nadia Chávez León: «Autonomías indígenas» y «Estado Plurinacional». *Proyectos políticos de los movimientos indígenas y campesinos Bolivia*, 2008. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/03chavez.pdf>.

(CIDOB) que asumió como base de sus estructuras organizativas indígenas, las capitanías y cabildos.⁸ Desde sus inicios su discurso tuvo como eje fundamental la lucha contra la exclusión y la necesidad de la recuperación del territorio.

En el occidente del país se concentran mayormente los aymaras y quechuas y existe un mayor porcentaje de autoidentificación indígena. Su forma de organización social difiere de la zona oriental. Los campesinos de estas comunidades tienen títulos individuales recibidos de la reforma agraria de 1953 y están organizados en centrales campesinas, sindicatos comunales y agrarios.

En esta región, el MIOC recibe la herencia de organizaciones como la Central Obrera Boliviana (COB) en cuanto a organización y tradiciones de lucha y al mismo tiempo abraza el proceso de campesinización, lo cual resalta el hecho de que en Bolivia los obreros y los campesinos son a su vez indígenas. Es importante señalar, además, que los productores de la hoja de coca asentados en la zona han tenido una participación política importante en el proceso de cambio.

Respecto a las corrientes de pensamiento que confluyen en el movimiento, el indianismo y el katarismo, vale destacar que ambas surgieron alrededor de los años 60 y pueden considerarse fruto de la cosecha de la Revolución de 1952 y del carácter inconcluso de sus conquistas liberales.

El indianismo, cuyo principal exponente es el intelectual indígena Fausto Reinaga, sirvió de basamento ideológico al katarismo. Estas corrientes presentan un discurso anticolonialista y se enfrentan al Estado con un proyecto basado en la identidad étnica. Incursionaron en la vida política del país y basaron su estrategia, fundamentalmente, en la creación de una conciencia indígena a través del estudio de la Historia desde la perspectiva de los pueblos originarios, estimulando además el uso de los símbolos y el rescate de sus costumbres. Para ello utilizaron los sindicatos y las comunidades agrarias campesinas convirtiéndolos en un espacio fundamental para la divulgación de sus ideas.

La influencia del katarismo primero y luego del indianismo tuvo como uno de sus logros más importantes la refundación del movimiento sindical campesino en Bolivia, a través de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), con dos

⁸ Estructuras heredadas de la división administrativa y territorial establecidas por el gobierno colonial español.

brazos activos: en lo político el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), y en lo económico la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), organizada a nivel nacional.

Aun cuando sus postulados en ocasiones tienen puntos de conflictos que los contraponen, comparten el mérito de reivindicar al sujeto originario, llámese indio o indígena, como sujetos emancipatorios y proyecto político. Ambas son en definitiva la base ideológica de la Revolución Democrática Cultural que acontece en el Estado Plurinacional de Bolivia desde diciembre del 2005.

Principales momentos de la formación y desarrollo del MIOC

Si partimos de la consideración de que el activismo del Movimiento Indígena Originario Campesino, a partir de la década del 90 del pasado siglo, es un hecho aislado y sin precedentes, cometeríamos el error de omitir su larga tradición de lucha, rebeliones y levantamientos en contra de las políticas de sometimiento y despojo en la época colonial y republicana del país. Sin ignorar esa memoria larga,⁹ haremos énfasis en los momentos más significativos para la formación del MIOC desde la década del 30 del siglo pasado hasta la actualidad.

Un punto de inflexión en este sentido lo constituye la Guerra del Chaco, conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia que tuvo lugar durante los años 1932-1935, causado por la disputa entre las trasnacionales por los recursos naturales de la región. Esta campaña militar provocó alrededor de 70 000 bajas del ejército boliviano, y la pérdida de 234 000 km² de territorio, cedidos a Paraguay a través del Tratado de Paz, Amistad y Límites de 1938.

Aunque las fuerzas bolivianas fueron derrotadas, el saldo fue positivo para la nación en general. Fue la primera vez que los bolivianos cumplieron servicio militar obligatorio. De esa forma lucharon juntos en los campos de batalla aymaras, quechuas y guaraníes, así como contingentes de clase media de las zonas rurales y de las ciudades. Este hecho contribuyó al nacimiento del sentimiento nacionalista en todo

⁹ Tal como afirman los investigadores Silvia Rivera, Raúl Prada y Luis Tapia, la Bolivia actual es el resultado del cruce y yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga —la colonización—, la memoria mediana —el Estado nacional-popular de los cincuenta— y la memoria corta —las luchas antineoliberales, a partir de 2000—. Ver: Rivera Silvia: «La raíz colonizadores y colonizados». En: Xavier Albó y Raúl Barrios (coord.): *Violencias encubiertas en Bolivia*, v.1, Cultura y política, CIPCA-Aruwiyiri, La Paz, 1993.

el país. Además, «como consecuencia del contacto con dirigentes mineros y sindicales anarquistas, los indígenas tomaron mayor fuerza y experiencia para organizarse. Es en el marco de la guerra que se inicia la sindicalización de los indígenas y su campesinización,¹⁰ bajo la influencia de los discursos de izquierda y el pensamiento de la lucha de clases».¹¹

Otro acontecimiento importante en la formación del Movimiento Indígena Originario Campesino y de mayor trascendencia política e histórica fue el Primer Congreso Indigenal —denominación con que se conoce el magno evento—, celebrado en 1945, durante la presidencia de Gualberto Villarroel, que contó con la presencia de 1500 representantes de todas las comunidades campesinas e indígenas de Bolivia y en el que se tomaron las siguientes resoluciones:

1. Decreto No. 00318, en contra de la prestación de servicios personales gratuitos y de especies y productos sin justa remuneración.
2. Decreto No. 00319, abolición de los servicios de pongueaje y mitanaje.¹²
3. Decreto No. 00320, aplicación de la educación indigenal¹³ en base al Decreto Supremo del 19 de agosto de 1936 sobre el establecimiento de escuelas rurales.
4. Decreto No. 00321, medidas transitorias tendientes a obtener un máximo de producción en el país y facilitar las relaciones entre patrones y colonos evitando abusos de ambos.¹⁴

¹⁰ El término de *campesinización*, así como el de *desindianización* son utilizados con frecuencia por los autores consultados para denominar la intención del proyecto de homogeneización, llevado a cabo por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que logró sumar a los indígenas a sus filas considerándolos campesinos, pero aún así no lograron despojarlos de su identidad como indígenas.

¹¹ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: ob cit.

¹² Ambos términos definen las relaciones de servidumbre instauradas durante la colonia, constituyen labores domésticas y agrarias que debían ofrecerse obligatoriamente a los patrones y a sus familiares de manera gratuita

¹³ Educación indigenal: Este término se refiere a las acciones educativas dirigidas a los indígenas, sus antecedentes están estrechamente vinculados a Avelino Siñani, quien fue un maestro que realizaba sus prácticas pedagógicas clandestinamente en su comunidad, durante la primera mitad del siglo XX, le explicaba a sus alumnos sobre la necesidad de liberar al indio haciéndolo culto, por esa razón fue apresado y torturado. En 1917 conoció a Elizardo Pérez, nombrado inspector de educación del departamento de La Paz, juntos fundaron la Primera Escuela Indigenal el 2 de agosto de 1931.

¹⁴ Roberto Choque: «Historia de una lucha desigual». En: *Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre-Revolución Nacional*, Editorial Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-Pakaxa, La Paz, 1979, p. 116.

Al respecto opina Gotkowitz:

En el momento en que el gobierno encomendó a los campesinos e indígenas llevar la nueva normativa al campo, se habría de desatar una situación totalmente inesperada. Cuando los delegados volvieron a sus comunidades, debatieron los decretos, se apropiaron de ellos, los complementaron y los articularon al lenguaje de su lucha histórica. De tal manera, se inició un proceso de ofensiva contra el latifundio a la voz de «el gobierno lo decretó». Los hacendados reaccionarían violentamente, reprimiendo y persiguiendo a dirigentes indígenas y campesinos, y, obviamente, desconociendo cualquier normativa que los afectara. Esta situación habría de preparar el terreno para una ola de rebeliones.¹⁵

Los campesinos denunciaron los abusos cometidos por los hacendados y las autoridades locales. Protagonizaron numerosas huelgas, demandando tierra y educación, así como el reconocimiento oficial de los sindicatos y el cumplimiento de los decretos de 1945.

Ante esta situación la respuesta del gobierno fue la represión sangrienta contra las comunidades, persiguiendo y asesinando a los dirigentes del Movimiento, además de destruir escuelas y quemar sus títulos de propiedad. Sin embargo, las rebeliones se mantuvieron hasta el año 1952 en que el Movimiento Nacionalista Revolucionario llegó al gobierno.

El sentimiento nacionalista consecuencia de la Guerra del Chaco, sumado a la efervescencia de la rebelión de los indígenas y campesinos a partir de los decretos del Congreso Indigenal de 1945, constituyen las raíces de la Revolución de 1952.

A inicios de la década de 1950, en el escenario político boliviano, figuraban como paradigmas ideológicos: el nacionalismo, el socialismo y el indigenismo. En ese contexto surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuyo programa combinaba elementos de nacionalismo e indigenismo.

La convocatoria a elecciones en 1951 confrontó a las fuerzas políticas tradicionales con el MNR. Este último partido resultó ganador, aunque no pudo asumir inmediatamente sus responsabilidades debido

¹⁵ Laura Gotkowitz: «Revisiting the rural roots of the revolution». En: Merilee Grindle y Pilar Domingo (Edit.): *Proclaiming revolution. Bolivia in comparative perspective*, Institute of Latin American Studies/David Rockefeller Center for Latin American Studies, London, 2003.

a un golpe de estado, conocido en la historia como «el Mamertazo».¹⁶ El 9 de abril de 1952 se produce la insurrección popular, encabezada por el líder reformista del MNR, Víctor Paz Estenssoro —presidente electo—. El pueblo, los mineros y los carabineros de policía sumados a la rebelión, defendieron con valentía el resultado de la votación popular y lograron derrotar al ejército en menos de 72 horas.

Afirma Laura Gortkowitz: «Cuando la revolución urbana del MNR triunfó en 1952, otra revolución —una revolución rural— ya estaba en marcha. Esa otra revolución dejó una marca perdurable en los alcances y significados de 1952».¹⁷ El Movimiento Nacionalista Revolucionario lideró la movilización que aglutinó a todos los sectores, especialmente mineros y campesinos, y dio lugar a una de las revoluciones más importantes de América Latina: la Revolución de 1952.

El MRN, logró establecer cuatro medidas trascendentales para los sectores sociales, en gran parte recogidas en las resoluciones del Primer Congreso Indígenal de 1945.¹⁸

1. La nacionalización de las minas, que pasan de manos privadas a la administración estatal debilitó la fuerza política y económica de la oligarquía minero-feudal del país, expresada particularmente por los denominados «barones del estaño».
2. La reforma educativa, que consistió en la implementación de la educación fiscal y gratuita, y la apertura de escuelas en diferentes lugares del área rural del país, permitiendo la reducción del analfabetismo de los indígenas y la formación de maestros rurales.
3. El voto universal, que consigue el ejercicio del derecho de ciudadanía para participar en los procesos electorales sin requisitos como se exigía en el pasado.
4. La reforma agraria bajo el lema «La tierra es de quien la trabaja».

La Revolución Boliviana de 1952, constituyó un hito en la historia del país. El voto universal, la educación gratuita y la reforma agraria, se convirtieron en conquistas del proyecto nacionalista revolucionario. Si

¹⁶ El resultado de las elecciones no fue reconocido por el entonces presidente Mamerto Urriolagoitía, quien perpetró un autogolpe de estado y entregó el poder a las Fuerzas Armadas, este hecho es reconocido como «El Mamertazo» debido al nombre de su protagonista.

¹⁷ Laura Gortkowitz: *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia. 1880-1952*, Plural/PIEB, La Paz, 2011, p. 357.

¹⁸ Jaime Quiroga y Flores Petronilo: ob. cit.

bien es cierto todo lo planteado anteriormente, también lo es que truncó las reivindicaciones más anticoloniales de los pueblos indígenas y campesinos, como el reconocimiento del sistema ayllu-comunidad¹⁹ y sus respectivas autoridades ancestrales.²⁰

Para los indígenas, este hecho histórico repercutió en su relación con la clase obrera y la izquierda boliviana que consideraba a los indígenas representantes del atraso económico y por ello debían convertirse en campesinos para entrar en las luchas de la vanguardia revolucionaria de los mineros y obreros del país. Esta Revolución transformó a los indígenas en «campesinos» y

En el momento posrevolucionario, la gran mayoría de los actores urbanos veían al movimiento campesino indígena como una muchedumbre que podía ser utilizada instrumentalmente para distintos fines sectoriales y/o partidarios. La cúpula del MNR quería controlar este movimiento como base política para afianzar su poder y los partidos de izquierda propugnaban que el campesinado tenía la labor histórica de llevar en sus hombros a los obreros hacia el poder.²¹

En la misma medida que se fortalecía el proyecto nacionalista, se frustraban las demandas de este sector. Las reformas logradas fortalecieron la construcción de una identidad boliviana ignorando las particularidades de este multiétnico país, de los saberes ancestrales de los pueblos originarios, así como de su especial relación con la tierra.

Al respecto García Lineras expresó:

(...) Los procesos de democratización y homogenización cultural a raíz de la revolución de 1952, en parte transformaron el régimen de

¹⁹ Dos elementos importantes de las estructuras organizativas originarias lo constituyen el ayllu y el ayni. El Ayllu es una forma de comunidad familiar extensa originaria de la región andina con una descendencia común –real o supuesta– que trabaja en forma colectiva en un territorio de propiedad común. Es además una agrupación de familias que se consideraba descendiente de un lejano antepasado común: El *Ayni* es una forma de comercio tradicionalmente de ayuda mutua practicada en comunidades indígenas en los Andes. Así se presenta como un sistema de trabajo de reciprocidad familiar entre los miembros del ayllu, donde miembros de la comunidad ayudan a otros miembros en sus tareas particulares cuando se necesita ayuda, como en labores agrícolas y las construcciones de casas. Consistía en la ayuda de trabajos que hacía un grupo de personas a miembros de una familia, con la condición que esta correspondiera de igual forma cuando ellos la necesitaran.

²⁰ E. Ticona: «Pueblos indígenas y Estado boliviano», 25 de marzo de 2013, Universidad de la Cordillera de La Paz. En: http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Pueblos_indigenas_y_Estado_boliviano.TICONA.

²¹ H. Salazar: ob. cit.

exclusión étnica y cultural del estado oligárquico. El voto universal (...) la educación fiscal y gratuita (...) reforma agraria (...) nacionalización de las minas (...) se inscribían en una construcción del estado, sin embargo la adquisición de conocimientos culturales legítimos por parte de los grupos indígenas quedó constreñida a la adquisición obligatoria de un idioma ajeno, el castellano, y de unas pautas culturales y monopolizadas por las colectividades mestizo-urbanas con lo que nuevamente los mecanismos de exclusión étnica se activaban, sólo que ahora de manera renovada y eufemistizada.²²

El proceso revolucionario de 1952, fue interrumpido en el año 1964 y el Movimiento campesino fue sometido por las sucesivas dictaduras militares al Pacto Militar Campesino, un período oscuro en la historia en que los indígenas campesinizados fueron manipulados y en muchas ocasiones utilizados para combatir a sus hermanos obreros.

Desde 1958, en el gobierno de Siles Suazo, se generó un proceso de distanciamiento entre las bases sociales y la estructura sindical de intermediación, y será a partir de una dinámica clientelista y de prebenda que la dirigencia sindical quedará claramente subordinada, esta vez pasivamente, al Estado. La disputa al seno del MNR por el control del sindicalismo campesino indígena había sido tenaz, pero fue la facción militar encabezada por el general René la que prevaleció.²³

Barrientos utilizó su vínculo con Estados Unidos, donde se formó como militar, así como su discurso pro reforma agraria para conquistar el apoyo de la estructura sindical campesina hasta llegar a ser candidato vicepresidencial en el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. El 9 de abril de ese año, en la localidad de Ucureña, la célula militar del MNR junto con los campesinos firmaron el Pacto de Unidad Paz-Barrientos, documento que derivaría en una alianza que luego se convirtió en el Pacto Militar-Campesino (PMC). En 1964, Barrientos dio un golpe de estado que inauguró un largo periodo de dictaduras militares.

Durante este gobierno los mineros fueron masacrados, reprimidos y en no pocas ocasiones el campesinado fue utilizado por el ejército en contra de estos obreros. Este pacto continuó como elemento común

²² Álvaro García Linera: «El punto de bifurcación es un momento en el que se miden ejércitos». En: *Le Monde Diplomatique* (Edición Bolivia) por Maristella Svampa, Pablo Stefanoni, Ricardo Bajo, 2009. Disponible en: http://595referenciasbibliograficaswww.resumenlatinoamericano.org/index.php?option=com_content&task=view&id=1276&Itemid=6&lang=es.

²³ H. Salazar: ob. cit.

para las sucesivas dictaduras militares, especialmente bajo el gobierno de Hugo Banzer Suárez (1971-1978), uno de los regímenes militares más violentos que vivió Bolivia.

En enero de 1974, el gobierno dictó un conjunto de medidas económicas que incrementaron los precios de productos de primera necesidad, lo cual agravó la situación creada por la devaluación de 1972. Los mineros, campesinos e indígenas se movilizaron y exigieron la sustitución del Ministro de Asuntos Campesinos por un ministro campesino. La respuesta del gobierno fue desplegar al ejército y dispararles en plena calle.

Se estima que murieron más de 80 personas en esta masacre. Así el PMC quedó herido de muerte. Los campesinos de Cochabamba quedaron despojados de la utopía que se había construido desde 1952 en torno a un Estado paternalista y a una política económica de «precios justos» para el agro. «Ello permitió el fortalecimiento de las corrientes del sindicalismo agrario independiente, en especial el katarismo, y la sustancial modificación de las percepciones colectivas del grueso del movimiento campesino-indio y mestizo frente al Estado y a la estructura de poder heredados de la revolución nacional». (Rivera, 1986).²⁴

Esta situación, sumada al sentimiento de haber sido utilizados y manipulados, por los partidos de izquierda, organizaciones obreras y hasta el propio gobierno, hizo que los líderes campesinos tomaran conciencia e impulsaran la fundación en 1979 de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), acontecimiento que marcó la ruptura definitiva con los militares y la desaparición del PMC.

A partir de ese año los campesinos, bajo la conducción del líder katarista Genaro Flores, se distanciaron de esa ideología impuesta desde la que estaban militando en contra del Movimiento Obrero. De igual forma se frustró el intento de la Revolución de 1952 de homogeneización de un Estado nacionalista, que logró campesinizarlos pero no desindianizarlos.

(...) emerge la CSUTCB nucleando a todo el movimiento campesino boliviano. Forman parte de la misma las nueve federaciones campesinas departamentales y otras tantas regionales, abarcando tanto las tierras altas como las bajas. En un principio llegaron a integrarla incluso los pueblos amazónicos y la por entonces llamada Central Indígena

²⁴ Silvia Rivera: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, Ed. Aruwiwiri, La Paz, 2003.

del Oriente Boliviano (CIDOB), pero poco después la CSUTCB fue quedando circunscrita a las comunidades campesinas aymaras, quechuas y castellano hablantes que son aproximadamente 11000 con una población total aproximada de 3 500 000 campesinos. Y la CIDOB se transformó, hacia inicios de los 90, en la Confederación Indígena de Bolivia, que abarca a las minorías amazónicas y guaraníes con una población de unas 300 000 personas.²⁵

La CSUTB jugó un papel importante en el fortalecimiento de la autonomía ideológica y organizativa del Movimiento Campesino. En este sentido, la propia estructura construida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario en aras de subordinar al campesinado, tributó a la organización y cohesión de la lucha en las zonas rurales.

En los siguientes años, dos hechos importantes condicionaron la evolución de la formación del Movimiento Indígena Originario Campesino. El primero de ellos fue en la década del 80, cuando una prolongada sequía que afectó la región del Altiplano y llevó a miles de campesinos a abandonar sus tierras, concentrarse en la región del Chaparé en el Trópico de Cochabamba y dedicarse a la siembra de la hoja de coca. En adición a esto, en el año 1985 regresa al gobierno el Movimiento Nacionalista Revolucionario, esta vez aplicando un estricto paquete de medidas neoliberales que dieron al traste con el proceso de relocalización, lo cual obligó a los obreros mineros despedidos a emigrar a la misma zona y dedicarse a labores agrícolas para subsistir. De esta forma la presencia de los cocaleros aumentó en la zona nutriendo con la experiencia obrera sindicalista a las filas de la CSUTCB.

El segundo hecho de relevancia en el periodo tuvo lugar en el año 1988, cuando entró en vigor la Ley 1008, marco legal para las políticas de erradicación de la hoja de coca. La estigmatización social y cruda represión de la que fueron víctimas los campesinos bajo el pretexto de la lucha contra las drogas, apoyada por Estados Unidos, estimuló la necesidad del movimiento cocalero de orientarse hacia una participación directa en la esfera política y favoreció el surgimiento de un sentimiento de repulsión contra la injerencia de Estados Unidos que constituyó la base del carácter antimperialista de las organizaciones del Chaparé.

²⁵ Pablo Regalsky: «Bolivia Indígena y Campesina. Una larga marcha para liberar sus territorios y un contexto para el gobierno de Evo Morales». En: *Herramienta*, no. 31, Bolivia, 2006, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-31/bolivia-indigena-y-campesina-una-larga-marcha-para-liberar-sus-territorios->.

En pocos años, los cocaleros engrosaron las filas de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y su desarrollo como Movimiento se basó en cuatro aspectos fundamentales:

1. Protagonizó el proceso de construcción de un sindicalismo unificado en el Chaparé, a partir de la Coordinadora de las seis federaciones.
2. Creó un discurso en torno a la producción de la hoja de coca, argumentando su contenido sagrado y comunitario y destacando que su defensa implicaba la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo.
3. Estableció alianzas a distintos niveles, de distintos contenidos y con distintos actores, nacionales y extranjeros, lo cual le permitió contar con una amplia red de apoyo sin precedentes en la historia del país.
4. Aprovechó la posibilidad ofrecida por la Ley de Participación Popular²⁶ para apropiarse de espacios estatales locales; y creó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), que si bien no tendría personería jurídica, permitiría generar alianzas con partidos dispuestos a prestar la sigla.²⁷

En 1990, próximo a la celebración de los 500 años de resistencia de los pueblos indígenas y originarios a la colonización española, los pueblos del oriente boliviano llevaron a cabo la Marcha de los pueblos indígenas del Oriente bajo el reclamo: «Territorio y Dignidad». Desde el Departamento del Beni, hasta la ciudad de La Paz, unos 850 indígenas recorrieron más de 600 kilómetros aproximadamente en un mes. La marcha dio a conocer a toda la nación la inconformidad de estos pueblos por haber sido excluidos durante el proceso de fundación del Estado Boliviano en 1825 y la creciente demanda de una nueva Asamblea Constituyente. Además, contribuyó a la visibilización de estos

²⁶ En 1994, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada aplica la ley de «Participación Popular», con el objetivo de la descentralización de las responsabilidades del Estado y obviamente el debilitamiento de los sindicatos obreros a nivel nacional. Sin embargo, esta reforma neoliberal conforme debilitó algunas organizaciones con larga tradición de lucha, fortaleció a otras, principalmente las locales. De esta forma, las organizaciones sociales locales participaban en las decisiones de planeación del uso de los recursos y en la fiscalización de su uso por las autoridades.

²⁷ H. Salazar: ob. cit.

pueblos y su interacción y cohesión con la CSUTCB que apoyó la marcha en señal de solidaridad.²⁸

El deterioro de la situación económica y política del país provocó que se agruparan diversos actores y la oleada de protestas y manifestaciones se incrementaran llegando a su punto álgido durante el primer quinquenio del siglo XXI. En Cochabamba en el año 2000, los campesinos, los trabajadores de las fábricas, los pobladores de los distritos más pobres y los productores de coca, con sus bloqueos de carreteras y manifestaciones paralizaron en varias ocasiones la ciudad para protestar por el alza de los precios por la conexión del servicio de agua, determinado por la empresa de agua privatizada. Este hecho conocido como la Guerra del Agua, marcó el comienzo de este ciclo de luchas, que duró hasta el año 2005 y es reconocido como el «Ciclo de Bolivia Rebelde».²⁹

La insurgencia de la población culminó con la expulsión del país de la Transnacional Bechtel y la restitución del suministro de agua a manos de la administración local. Por otra parte, constituyó una señal de la debilidad del sistema neoliberal y una clara oportunidad para el nuevo bloque emergente.

En septiembre de ese mismo año, los productores de coca del Chaparé se rebelaron e impidieron la instalación de una base militar norteamericana en Chimoré. En este período, la mayor parte de las organizaciones sociales apoyaron la causa y presionaron al gobierno con un pliego de demandas que no se restringía a la recuperación de los recursos naturales.³⁰ Dependiendo del contexto, las «demandas» podían cambiar e iban desde la creación de un Seguro de riesgo de Cosecha hasta la implementación de formas de autogobierno, pasando por cambiar a los héroes nacionales como Bolívar o Sucre, para dar lugar a líderes como Zárate Willka, Tupak Katari, Bartolina Sisa.³¹

²⁸ Las respuestas y atenciones del gobierno central, a las propuestas de los marchistas fue el compromiso de la ratificación del Convenio No. 169 de la Organización Internacional de Trabajo, a través de una Ley de la República y la entrega de decretos supremos de reconocimiento legal de tierras comunitarias de origen de varios pueblos indígenas, sin más trámites.

²⁹ El investigador Huascar Salazar Lohman, en su investigación: «La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de una clase construida desde La etnicidad» (2013), asume el concepto de Bolivia Rebelde para explicar el ciclo de protestas sostenido hasta las elecciones de diciembre de 2005, donde resulta electo el presidente Evo Morales Ayma.

³⁰ Estos eventos fortalecieron un sentido de propósito común entre los diferentes movimientos sociales. Los campesinos de las zonas del Altiplano contaron con el respaldo de cocaleros del subtrópico, mineros sindicalizados y aquellos que trabajan en cooperativa, juntas vecinales en El Alto y La Paz, y hasta de sectores de la clase media.

³¹ H. Salazar: ob. cit.

El año 2003 fue uno de los más convulsos, tal como lo corroboran los hechos del «Febrero Negro», cuando ocurre un enfrentamiento de militares y policías en la ciudad de La Paz en señal de rechazo a la intención gubernamental de imponer nuevos impuestos al pueblo.

Luego vino «Octubre Rojo», con la «Guerra del gas» que movilizó a la inmensa mayoría de la población, bajo el liderazgo indígena originario campesino y obrero, en defensa de los recursos naturales. La propuesta de vender gas a México a través de puertos chilenos, provocó la reacción, principalmente, de los pobladores de El Alto y la Paz, reprimida cruelmente por el ejército —65 personas asesinadas. Este hecho a su vez dio al traste con la huida hacia Estados Unidos del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada,³² figura emblemática del neoliberalismo en Bolivia.

La Guerra del Gas tuvo una notable relevancia en tanto demostró la capacidad de los movimientos sociales de hacer renunciar a un presidente y concentró las demandas de la nacionalización de los hidrocarburos, la industrialización del país y la necesidad de una nueva Asamblea Constituyente en la denominada «Agenda de Octubre».

El sucesor de Gonzalo Sánchez fue el presidente Carlos Mesa, cuyo gobierno había sido avalado por los movimientos sociales en espera del cumplimiento de su pliego petitorio, finalmente no atendido. Por esta razón, los levantamientos y protestas aumentaron y Mesa se vio obligado a renunciar y la presidencia pasó a manos del presidente de la Corte Suprema de Justicia, quien tuvo que convocar inmediatamente a elecciones.

En el año 2005, el líder cocalero Evo Morales Ayma, como candidato del Movimiento al Socialismo, Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos, se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia, respaldado por el 54% de la población. Este hecho sin precedentes desplazó a las élites tradicionales del gobierno y dio paso al proceso de cambio boliviano.

Principales aportes del Movimiento Indígena Originario Campesino

El Movimiento Indígena Originario Campesino, sujeto político de la Revolución Democrática y Cultural, ha evolucionado a la par del

³² Antes de huir hacia los Estados Unidos, Gonzalo Sánchez de Lozada «el Goni» retiró alrededor de 200 millones de bolivianos —más o menos 3 millones de dólares— de las cajas del Estado. Ahora es todavía huésped del gobierno de Barack Obama, no obstante, la solicitud de extradición con acusación de genocidio presentada por el gobierno boliviano.

proceso de cambio y sus aportes al mismo son notables. Para comprender su legado e influencia, en este contexto, nos concentraremos en dos elementos fundamentales. En primer lugar, la utilización del término Instrumento Político y en segundo lugar, el liderazgo de Evo Morales forjado en el seno de estas organizaciones.

La creación del Instrumento Político, como ideal organizativo alternativo frente al descontento generalizado por el descrédito de los partidos tradicionales tuvo lugar en el seno de los debates de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, los campesinos quisieron expresar su presencia en el campo político con una propuesta autóctona, para garantizar una relación orgánica con los sindicatos.

La construcción del instrumento político fue finalmente aprobada en el VI Congreso de la (CSUTCB) en 1994, y condujo a la organización de la Convención de la Tierra, el Territorio y el Instrumento Político, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en 1995, al cual asistieron la CSUTCB, la Confederación de Colonizadores (CSCB), la Federación de Mujeres Campesinas-Bartolina Sisa (FNMCB-‘BS’) y la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). En aquel momento, el instrumento político fue denominado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).³³

Sobre este proceso de formación en el documento que recoge las tesis políticas del MAS-IPSP, se expresa: «Desde la memoria colectiva de nuestros antepasados, fuimos negando ese principio de la modernidad que solo ha servido para favorecer nuestro sometimiento al poder del capital: la división de la lucha social reivindicativa de la lucha político-estratégica». Esta resistencia de nuevo tipo al neoliberalismo fue construyendo el sujeto histórico de la revolución y al mismo tiempo su Instrumento Político.³⁴

Por esa razón no existen diferencias entre las organizaciones sindicales y la estructura partidaria del MAS-IPSP. Los sindicatos y organizaciones sociales locales asumen el papel de secciones de base del partido, reproduciendo el esquema sindical anterior, herencia directa de los obreros mineros emigrados a la zona del Chaparé. Es decir, funcionan como una federación de organizaciones sociales, cuya Dirección Nacional (DN), compuesta por representantes de esas organizaciones, se parece a una simple

³³ H. de Alto: «El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político». *Democracia. Análisis Político*, 2008, pp. 25-43.

³⁴ Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia: *Tesis Política del MAS-IPSP. Nuestro proyecto emancipador. Socialismo Comunitario hacia el Vivir Bien*, La Paz, 2008.

instancia de coordinación. Esta característica condiciona además el comportamiento espontáneo y la tendencia movilizativa, de acuerdo con los temas que se debaten dentro del espacio de los movimientos sociales.

Otro aporte innegable del MIOC al proceso de cambio es el propio Evo Morales Ayma, cuyo papel como líder está determinado por su origen indígena, campesino, obrero y dirigente sindicalista. Estas características le permiten, una mayor capacidad de negociación y espacios de diálogo para resolver los conflictos internos del MAS.

Evo Morales procede de una familia que se vio obligada a emigrar a la región del Chaparé y cultivar la hoja de coca para sobrevivir. Su formación es solo de bachiller, es un dirigente que vino de abajo. De la misma manera que el dirigente histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro, asegura que en la Universidad de la Habana se hizo revolucionario, de Evo puede decirse que, en el marco de la lucha sindical, en oposición a la estigmatización de los cocaleros, se formó como líder. De acuerdo con el vicepresidente Álvaro García Lineras: «Evo es un marxista sindical y político porque transitó del sindicalismo a la política, es decir, pasó de la lucha sindical a la reivindicativa en lo político a través de los sindicatos y ayllus, ese es uno de los mayores aportes del movimiento indígena-sindical».³⁵

Desde que ocupó la presidencia, Evo se ha destacado en la defensa de la identidad del país, promoviendo el respeto a nivel internacional de tradiciones como el masticado de la hoja de coca, costumbre milenaria de sus habitantes, utilizado además con fines medicinales.

Su estilo de dirección es expresión de una cosmovisión aymara, estrechamente ligada al principio que ha practicado desde su llegada al gobierno de «mandar obedeciendo»: «(...) prometí luchar incansablemente por el respeto a los derechos humanos, por la paz, por la tranquilidad en nuestras tierras, por el libre cultivo de la hoja de coca, por los recursos naturales, por el territorio, por la defensa de la soberanía nacional, por la dignidad de los bolivianos y por nuestra libertad».³⁶

Otro elemento característico de su discurso es su profundo antimperialismo. Patente en su consecuente forma de actuar ante la negativa de albergar en tierras bolivianas bases militares norteamericanas y su firme decisión de expulsar al embajador de los Estados Unidos, Philip Goldberg, tras confirmarse su participación en el intento separatista de

³⁵ Álvaro García Lineras, 27 de marzo de 2012. En: www.eforobolivia.org/blog.php?p=11374.

³⁶ Discurso pronunciado por Evo Morales en ocasión de la entrega del Premio Nacional de Periodismo 2005. En: https://www.ecured.cu/Evo_Morales_Ayma.

la Media Luna, en 2008. Posteriormente también expulsó a la Agencia Antidrogas (DEA) y a la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), terminando la subordinación a los designios de la Casa Blanca y abriendo una nueva era de relacionamiento de este país andino con el resto del mundo.

Conclusiones

De manera general, podemos afirmar que el Movimiento Indígena Originario Campesino (MIOC), ha dejado su impronta en el desarrollo del proceso de cambio boliviano al sustituir a la debilitada clase obrera boliviana e impulsar las demandas contenidas en la Agenda de Octubre, que formó parte del programa del nuevo gobierno. Adicionalmente, la capacidad transformadora de este nuevo sujeto político queda expresada, tanto en sus prácticas de lucha como en sus reivindicaciones, sin obviar la influencia de su heterogeneidad.

Entre sus aportes fundamentales se encuentra la llegada al gobierno del primer presidente indígena en ese país, Evo Morales Ayma, candidato del MAS-IPSP, cuyo liderazgo está determinado por su origen indígena, campesino, obrero y dirigente sindicalista, características que le permiten una mayor capacidad de negociación y espacios de diálogo para resolver los conflictos del proceso de cambio.

Por su parte, el MAS-IPSP es un partido sui generis y organización rectora, que no solo articula a las comunidades indígenas, sino a una pluralidad de sectores populares. A ello se añade la peculiaridad de la concepción del Instrumento Político como ideal organizativo alternativo, ante el descontento generalizado por el descrédito de los partidos tradicionales.

El carácter antimperialista y anticolonialista de este Movimiento, unido a su tradición de resistencia, constituyen características y fortalezas que han condicionado el desarrollo de la Revolución Democrática Cultural boliviana, así como su permanencia en medio de tan adverso contexto regional.³⁷

³⁷ En el presente trabajo se utilizaron las siguientes referencias bibliográficas además de las ya citadas: Julio Alejandro Almaguer Lara: *El auge de los movimientos Indígenas en Bolivia y Ecuador a partir de 1990*. Tesis de Diplomado de Servicio Exterior. Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García», 2009; K. Arkonada: «Propuestas para la transición. Nuevo modelo económico y nuevo enfoque de políticas públicas, bajo el horizonte del Vivir Bien». En: Colectivo de Autores: *Transiciones hacia el Vivir Bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado*

plurinacional de Bolivia, Icaria, Barcelona, 2012, pp. 197-212; K. Arkonada: «Río+20: avances y retrocesos». Obtenido de *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=152797>, 2012; K. Arkonada: «Proceso de cambio en Bolivia, avances y desafíos», 2013. Consultado el 15 de mayo 2013 en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=160745>; K. Arkonada: «4 años de estado plurinacional, 8 años de gobierno nacional-popular», 2014. Obtenido de *Contexto Latinoamericano*: <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/4-anos-de-estadoplurinacional-8-anos-de-gobierno-nacional-popular/>; A. Cabrera: *El movimiento social boliviano: sus manifestaciones en la ciudad del Alto en Octubre de 2003*. Tesis de maestría. Universidad de la Habana, 2009; Colectivo de autores: «Proyecciones de los Procesos Políticos en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, México y el Caribe Insular en el Período 2012-2020. Implicaciones para Cuba», CIPI, La Habana; CONAIE: «Definiciones», 2008. Consultado el 27 de abril de 2013 en: <http://www.conaie.org/es/di-nacionalidades-pueblos/index.html>; Ann Chaplin: «Movimientos sociales en Bolivia: de la fuerza al poder», Oxford University Press and Community Development Journal, 2010; María Eugenia Choque y Carlos Mamani: «Reconstitución del ayllu y derechos de los pueblos indígenas: el movimiento Indio en los Andes de Bolivia». En: *Los Andes desde Los Andes*, Yachaywasi, La Paz, 2003; María Eugenia Choque Quispe: «La historia del Movimiento Indígena en la Búsqueda del Suma Qamaña (Vivir Bien)», Centro de Estudios Multidisciplinarios Aymara Qullasuyullu, Bolivia, ONU. Departamento de Relaciones Económicas y Socialismo, 2006; Álvaro García Linera: «La muerte de la condición obrera del siglo xx. La Marcha Minera por la Vida». En: Álvaro García Linera, R. Gutiérrez, R. Prada, L. Tapia: *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del Diablo, La Paz, 2000, pp. 23-60; Ladislao Landa Vásquez: *Pensamientos indígenas en Nuestra América Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros>, CLACSO, Buenos Aires, Agosto 2006, ISBN 987-1183-55-0; I. Leon: «Resignificación, cambios sociales y alternativas civilizatorias». En Colectivo de Autores: *Sumak Kawsay. Buen Vivir y cambios civilizatorios*, FEDAEPS, Quito, 2010, pp. 7-13; Hugo Moldiz Mercado: «Los Problemas de la transición en Bolivia», 2012. Consultado el 23 de mayo de 2013 en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=151082>; Hugo Moldiz Mercado: «Los desafíos de la revolución boliviana». En: *La Época*, 2014, <http://www.laepoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=3693>; Raúl Prada Alcoveza: «Análisis de la nueva Constitución Política del Estado». En: *Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2008. Consultado el 8 de mayo de 2013 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1b.pdf>; Nancy Postero: «Movimientos indígenas bolivianos: articulaciones y fragmentaciones en búsqueda del multiculturalismo». En: Luis Enrique López y Pablo Regalasky (comp.): *Movimientos Indígenas y Estado en Bolivia*, Editorial Plural, La Paz, 2005; Anfbal Quijano: «Estado-nación y “movimientos indígenas” en la región Andina: cuestiones abiertas». En: OSAL Observatorio Social de América Latina, año VI, no 19, CLACSO, Buenos Aires, 2006; Pablo Regalsky: «Territorio e interculturalidad: la participación campesina indígena y la reconfiguración del espacio andino rural». En: Luis Enríquez López y Pablo Regalsky: ob. cit.; Fausto Reinaga: *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, Ediciones PIB, Talleres de Cooperativa de Artes Gráficas E. Burillo Ltda, La Paz 1970; Fausto Reinaga: «Mi palabra». En: Guillermo Bonfil Batalla (comp.): *Utopía y Revolución, el pensamiento político contemporáneo de los Indios de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México D.F. 1981, pp. 60-74; Fausto Reinaga: «El Pensamiento del Nuevo Mundo». En: Guillermo Bonfil Batalla (comp.): ob. cit.; S. Schavelzon: *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*, Plural Editores, La Paz, 2012; Andrés Serbin (1980): «Etnicidad y política. Los movimientos indígenas en América Latina». En: revista *Nueva sociedad*, ISSN 0251-3552, no. 49, pp. 57-71; B. de Sousa (2009): «Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social», México XXI. CLACSO, México, 2009; E. Ticona: *La diplomacia de los pueblos, la diplomacia indígena. Hacia la descolonización de las relaciones internacionales*, La Paz, 21 de junio de 2006; Universidad Nacional Autónoma de México: «Organismos No Gubernamentales: definiciones, presencia y perspectivas». En: periódico *Excelsior*, 7 de julio de 1995. Consultado el 27 de abril de 2013 en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/28/pr/pr35.pdf>. Eric R. Wolf: «Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas». En: Michael Banton (ed.): *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, Madrid, 1980.

Reconfiguraciones geopolíticas de la Frontera Sur de México. Crítica de sus gramáticas transnacionales

Alain Basail Rodríguez

Doctor en Sociología.
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA).
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Resumen:

Este trabajo sitúa complejas dinámicas políticas, económicas y sociales en un amplio y heterogéneo espacio conocido como la Frontera Sur de México y Norte de Centroamérica. A partir de una contextualización de las transformaciones geopolíticas y geoeconómicas de este espacio fronterizo durante el siglo XXI, se advierte el accionar de distintos actores con improntas de poder e intereses en el control del espacio, de la movilidad regional, la migración, los recursos naturales disponibles y las fuentes de vida e identidad social hasta promover la fragmentación territorial y la escalada de la violencia y la inseguridad. Durante casi dos décadas la región ha sido centro de planes y programas de intervención que abstraen la frontera nacional como espacio de criminalización y militarización en nombre de un ideal de seguridad modernizante (*guerra contra las drogas*) y moralizante de la vida social para el control, la vigilancia, el disciplinamiento y la contención de una heterogeneidad social desbordante, sobre todo de la movilidad internacional, desplegándose múltiples formas de violencia y la violación de derechos humanos. La gramática territorial resultante tiene un componente singular en acciones multilaterales signadas por lógicas securitarias relacionadas con un orden transnacional, mismas que tienden a la militarización e impactan en la reproducción de estrategias de vida en las distintas regiones de este espacio común olas ponen en

riesgo al aumentar la vulnerabilidad de amplios conjuntos poblacionales residentes y en movimiento por razones forzadas o voluntarias. Como correlato de estas múltiples formas de territorializar el espacio fronterizo operadas por los poderes actuantes, se da cuenta de las gramáticas transnacionales que gravitan geopolíticamente en esta Frontera Sur del Norte.

Palabras clave:

Frontera, geopolítica, seguridad, militarización, violencia, guerra, transnacionalización.

Abstract:

This work places complex political, economic and social dynamics in a wide and heterogeneous space known as the Southern Border of Mexico and North of Central America. Starting from a contextualization of the geopolitical and geoeconomic transformations of this border area during the 21st century, warns the actions of different actors with imprints of power and interests in the control of space, of regional mobility, migration, natural resources and the sources of life and social identity to promote territorial fragmentation, violence escalation and insecurity. For almost two decades the region has been the center of plans and programs of intervention that abstracted the national border as a space for criminalization and militarization in the name of an ideal of security (war on drugs) to modernize and moralize social life with the control, surveillance, disciplining and the containment of an overflowing social heterogeneity, especially of international mobility, deploying multiple forms of violence and the violation of human rights. The resulting territorial grammar has a singular component in multilateral actions marked by security logics related to a transnational order, which tend to militarization and impact on the reproduction of strategies of life in the different regions of this common space or put them at risk by increasing the vulnerability of large groups of residents and moving populations for forced or voluntary reasons. As a correlate of these multiple forms of territorializing the border area operated by the acting powers, the transnational grammars that gravitate geopolitically in this Southern North Border are reported.

Keywords:

Border, geopolitics, security, militarization, violence, war, transnationalization.

Posicionamientos

Desde hace más de 30 años se ha venido discutiendo con sistematicidad el devenir de la Frontera sur de México y norte de Centroamérica. Desde los estudios pioneros de Fábregas y Pohlenz,¹ las aproximaciones a las tendencias de los procesos sociohistóricos en esta frontera política han tratado de capturar la simultaneidad de tiempos y enfatizado en dos dimensiones problemáticas, complejas y singulares: las improntas geopolíticas de orden nacional, continental y global, y las lógicas socioantropológicas particulares de alcance local y regional. Mientras, los discursos mediáticos han privilegiado la cobertura de coyunturas críticas construyendo representaciones de los confines y escenarios periféricos con absolutizaciones de una cara conflictiva, riesgosa e insegura a partir de experiencias humanas dramáticas, densas y profundas, como el refugio durante las conflagraciones centroamericanas en plena Guerra Fría y las crisis migratorias contemporáneas de una humanidad viajera entre la que destacan niños, niñas y adolescentes no acompañados, centroamericanos, caribeños o de otras latitudes.

Una actualización reflexiva de esas discusiones y narrativas permite proponer un análisis de la frontera de México con Guatemala y Belice, como una frontera sur del norte global con una compleja gramática territorial. Esto es, tomando distancia de sus definiciones como confín periférico de los Estados nacionales, y situarla como espacio de relaciones entre bloques hemisféricos con alianzas políticas y económicas y como centro de vínculos sociales históricamente construidos en un espacio de reproducción social y cultural. Entonces, este trabajo apunta a dos preguntas críticas que francamente lo superan: cómo las recientes transformaciones geopolíticas en el escenario fronterizo, abierto a acciones multilaterales signadas por un orden transnacional y pautadas con lógicas securitarias, están sobreponiendo varias formas de territorialización; y cómo las lógicas de control espacial y los cambios en la correlación de fuerzas están cambiando las formas de reproducción de la vida en las distintas regiones de este espacio común o, incluso, las ponen en riesgo al aumentar la vulnerabilidad y los riesgos de amplios conjuntos poblacionales residentes y en movimiento por razones forzadas o voluntarias.

¹ Andrés Fábregas y Juan Pohlenz (coords.): *La formación histórica de la frontera sur*, CIESAS-CIESAS Sureste (Cuadernos de la Casa Chata 124), México, 1985.

Sin duda, la frontera sur de México es muy compleja, con distintos fragmentos localizados territorialmente que no pueden reducirse ni generalizarse como «La Frontera». Se trata de fronteras muy heterogéneas al atravesar distintos paisajes con disímiles límites terrestres y fluviales, localizarse entre selvas, montañas, sabanas, ríos y lagos a lo largo de una Línea Divisoria Internacional de un total de 1,146 kilómetros,² y abarcar amplios territorios configurados por distintas unidades político-administrativas habitadas por más de 15 millones de personas en su conjunto.³

Esa totalidad heterogénea definida como *Frontera sur* ha tenido los impactos críticos de la formación de los Estados coloniales y nacionales a lo largo del tiempo.⁴ La historia del establecimiento de límites, el reconocimiento de diferencias e identificaciones y la convivencia más o menos conflictiva, se remonta a la época precolonial, al reparto y deslinde de tierras coloniales y poscoloniales con injerencias imperiales y, finalmente, a las improntas administrativas de los tres Estados nacionales concurrentes. México, Guatemala y Belice han intervenido en el territorio fronterizo con capacidades y compromisos distintos buscando ordenar e integrar sus sociedades nacionales desde los principales centros de poder político y económico en cada país. En este sentido, la formación espacial y temporal de las fronteras, habla de proyectos de expansión y dominación territorial con dimensiones geopolíticas que

² De acuerdo con las dos secciones de la Comisión Internacional de Límites y Aguas (CILA) México-Guatemala y México-Belice, se comparte una línea a lo largo de 960 kilómetros con Guatemala y 186 kilómetros con Belice. A los que deben añadirse los 80 kilómetros de línea imaginaria que demarca el límite sobre la Bahía de Chetumal.

³ Del lado mexicano son 4 estados (Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo) y 23 municipios fronterizos. En estas cuatro entidades federativas reside aproximadamente el 8.4% de la población mexicana, unas 10,037,713 personas. Mientras, del lado de Guatemala son 6 departamentos (San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Petén, Quezaltenango, Retalhuleu) con 23 municipios fronterizos. Estos departamentos tienen una población de alrededor de 5,407,549 habitantes, que representan un tercio de la población de Guatemala (33.4%) según las proyecciones de población para el 2015. El territorio fronterizo de Belice con México por el estado de Quintana Roo se conforma por dos distritos: Corozal y Orange Walk; mientras, tres distritos limitan con El Petén guatemalteco, el mencionado Orange Walk, Cayo y Toledo. La población de estos cuatro distritos fronterizos de Belice se estimó en 215,794 habitantes, el 60% de la población del país. Véase INEGI: *Encuesta Intercensal 2015*. En: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>; INE: *Proyecciones de Población por Departamentos*, Guatemala, 2015. En: <https://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas/tema-indicadores>; SIB: *Population Estimates. Postcensal Estimates by Administrative Area and Sex, 2010 - 2017*, Statistical Institute of Belize, 2015. En: <http://www.sib.org.bz/statistics/population/>.

⁴ M. A. Castillo, M. Toussaint y M. Vázquez: *Espacios Diversos, Historia en común México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, México, 2006.

se actualizan en el presente como parte de la expansión avasalladora de las dinámicas mercantiles por todas las geografías nacionales y más allá de los límites de las mismas. Se trata de dinámicas tejidas entre diferentes actores corporativos con *poder de compra* que se disputan el espacio físico y humano de acuerdo a intereses geopolíticos y geoeconómicos de control de recursos naturales y la gestión de fuentes de vida e identidad social en la región.

La Frontera sur de México se ha definido como un espacio multiregional, dadas sus relaciones históricas y el patrimonio natural y cultural común⁵ una región de múltiples fronteras o límites con una identidad diferenciada⁶ y un espacio transnacional de alcance centroamericano.⁷ Los tres conceptos hablan de la complejidad del tejido cultural en el *continuum* mesoamericano, de matriz maya, pero relacionado con densidades de convivencias, movilidades y migraciones distintas que han tenido un corredor histórico en este espacio común. Espacio que abarca distintos fragmentos de diversas regiones geográficas, políticas y sociales guatemaltecas, beliceñas y mexicanas que, sobre la base de históricas relaciones, patrimonios colectivos y, por las relaciones de exterioridad de los respectivos gobiernos centrales, se redefinieron con una identidad singular en tanto región fronteriza con problemas compartidos. De ahí la importancia de pensar que se trata de un espacio con una geografía social muy variada sujeta a procesos desterritorializados y a espacializaciones con dinámicas sociales, económicas y políticas claramente diferenciadas.⁸ Mismas que tienen en la movilidad pendular una de las claves de las estrategias de sobrevivencia de las unidades familiares y las comunidades—empleo temporal, acceso a mercados locales de alimentos básicos, servicios médicos u otros—, así como una compleja territorialización que define el tipo de frontera del que se trata, donde el cierre o el control de un paso fronterizo informal compele la emergencia de otros.

⁵ Andrés Fábregas: «El concepto de frontera: una conceptualización», en Alain Basail (coord.), *Fronteras Des-Bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*, Juan Pablos-UNICACH, México, 2005, pp. 21-51.

⁶ Jan De Vos: *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva Lacandona*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

⁷ Rodolfo Casillas: *Mesoamérica. El sur mexicano y Centroamérica. Fortalezas y debilidades*, Cuadernos del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, México, 2008, p. 3.

⁸ M. A. Castillo, M. Toussaint y M. Vázquez: *Espacios Diversos, Historia en común México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*. Ob.cit., p. 9.

Las porosidades y permeabilidades de la frontera han definido espacialidades con tramas sociales distintas y, también, las acciones por controlarlas, regularlas o cerrarlas.⁹ Para orientar la acción política se ha hablado, generalmente, de permeabilidades positivas y negativas en la frontera. No obstante, como se advertía antes, en el conocimiento público termina dominando el discurso mediático sobre las permeabilidades negativas que oblitera las lógicas más complejas para reforzar una dimensión de la frontera, y absolutizar una cara de los procesos y las dinámicas de los vínculos en la sociedad fronteriza.¹⁰ Insistir en la importancia de ambas lógicas relacionales y dependientes contrarresta la imagen de la frontera gris, oscura, riesgosa y peligrosa para la «seguridad global» que sustenta la securitización y legitima la movilidad castrense,¹¹ así como la geopolítica desde debajo de distintos actores de las sociedades locales. Aunque no trataremos aquí de «desrealizar» la frontera mediática y de los discursos políticos, sí partimos de reconocer la importancia de estas construcciones legitimadoras de una «normalidad» instituida por los discursos dominantes sobre las configuraciones (pos)nacionalistas de la frontera.

Al reflexionar sobre los riesgos de la apuesta y la relevancia social del tema en cuestión, es ineludible subrayar que las fronteras nacionales son muy heterogéneas e irreductibles unas a otras a pesar de similitudes y procesos convergentes. Como se advirtió, cada fragmento de una frontera sociopolítica es tan particular que es inverosímil hablar de «La Frontera» como una totalidad al generalizar o reducir algunas especificidades. La crítica metodológica al estudio de las fronteras reconoce las miradas dominantes, parciales y posicionadas de una frontera desde el paradigma de otra frontera hegemónica.¹² Asimismo, cuestionar puntos de vistas con los sesgos metodológicos del «nacionalismo» y del «provincianismo» es fundamental para entender, yendo más allá de los mismos, sus diferencias y especificidades. Esto significa, por una parte, «desnorteñizar» la Frontera sur advirtiendo los énfasis de algunos estudios con la perspectiva del norte y el centro de México. Es pertinente recordar, por ejemplo, que en el

⁹ Andrés Fábregas: «El concepto de frontera: una conceptualización». Ob.cit.; Rodolfo Casillas: «La permeabilidad social y los flujos migratorios en la frontera sur de México». En: *La situación demográfica de México 2009*, CONAPO, México, 2009, pp. 124-135.

¹⁰ M. A. Castillo, M. Toussaint y M. Vázquez. Ob. cit.

¹¹ Alain Basail: «Las Fronteras como Metáforas del Riesgo». En: *en Revista ANTHROPOlógicas*, núm. II, Edições Universidade Fernando Pessoa, Oporto, 2009, pp. 35-49.

¹² Alejandro Grimson: *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Siglo XXI editores, 2011, p. 133.

norte el Estado nacional mexicano definió su frontera desde una impronta fuertemente cultural, la cultura de la comunidad nacional, frente a la potencia del vecino, mientras que en el sur se definió más como arbitrio político, la identificación nacional con la comunidad política estatal, sobre el continuo movimiento social y la familiaridad cultural y étnica de raíces históricas.¹³ Por otra parte, también debe reconocerse que en muchos estudios se priorizan los enfoques de un solo lado, generalmente el mexicano, por lo que es un imperativo «desmexicanizar» esta frontera y, con perspectivas más amplias, considerar el punto de vista de Guatemala, Belice y Centroamérica, más allá de localismos. Esta llamada sobre distintas expresiones de sesgos metodológicos se complementa con otro desplazamiento crítico de la definición hegemónica de lo que sucede en los segmentos chiapanecos de la frontera como propio del conjunto de «la Frontera». Aunque se trate del tramo más extenso de la frontera mexicana con Guatemala, la frontera chiapaneca no puede reducirse a ninguno de sus distintos fragmentos, ni expresar el conjunto de la frontera de las otras entidades del sur mexicano con Guatemala y Belice. Entonces, podría advertirse la necesidad de «deschiapanequizar» la Frontera sur como parte de la conciencia de los límites y alcances de los trabajos aquí citados y de este mismo, cuando se hacen análisis que generalizan procesos sociohistóricos singulares o esencializan identificaciones de distintos actores concretos aun sin proponérselo sus autores.

Situaciones: movilización castrense, contención migratoria y muerte

Más allá de los planteamientos iniciales y las llamadas metodológicas, se podrían compartir tres situaciones que hablan ejemplarmente de las dinámicas actuales en esta frontera sur, sobre todo en el contexto posterior al 20 de enero de 2017, cuando juró como el presidente cuadragésimo quinto de los Estados Unidos de América (EE.UU.) Donald Trump. Las tres situaciones advierten la complejidad de esta frontera, los límites y los desafíos desde el punto de vista de las gravitaciones estructurales, políticas y culturales que tienen una larguísima historia en límites no rígidos ni inmóviles. En concreto, estas situaciones definen las coordenadas actuales de las discusiones sobre la Frontera sur desde la perspectiva de las políticas de seguridad, el control de la migración y los riesgos, precariedades o muertes consecuentes.

¹³ Andrés Fábregas: «El concepto de frontera: una conceptualización», ob.cit.

Primera situación

El titular de *La Jornada* «Apoyará el Comando Sur vigilancia en la frontera México-Guatemala»,¹⁴ se refirió a los resultados de un foro sobre seguridad subregional celebrado en la isla de Cozumel, Quintana Roo. El Encuentro de Seguridad de Centroamérica (CENTSEC) suele tener lugar con una periodicidad anual y se organizó por primera vez en México con la participación de representantes de la seguridad pública o las fuerzas armadas de cada uno de los siete países centroamericanos y, como invitados, los representantes de la Secretaría de Defensa, General Salvador Cienfuegos, y de la Marina, Almirante Vidal Francisco Somerón, de México, así como la General Lori J. Robinson y el Almirante Kurt W. Tidd, titulares del Comando Norte (USNORTHCOM) y el Comando Sur (USSOUTHCOM), del Departamento de Defensa de los EE.UU. Una de las novedades públicas de este encuentro fue el acuerdo de organizar una Fuerza de Tarea Conjunta (*Joint Task Force*, JTF) para la frontera común entre Guatemala y México. La JTF permite operativos conjuntos entre militares de ambos países y efectivos del Comando Sur a lo largo y ancho de los casi mil kilómetros de la línea; asimismo, apoyaría tres tareas básicas con capacidades militares: el patrullaje de reconocimiento terrestre, aéreo y acuático, el intercambio de información e inteligencia para combatir el crimen organizado, el narcotráfico, el contrabando de personas o armas y el terrorismo internacional y, la estandarización de protocolos y procedimientos para realizar operaciones de interdicción de amenazas a la seguridad con el apoyo de tecnología e inteligencia del Comando Sur.

En Guatemala los operativos conjuntos entre militares de ese país y los EE.UU. no son nuevos, como tampoco la colaboración al más alto nivel entre las agencias y los ejércitos mexicanos y estadounidenses, ni la participación mexicana en el extranjero desde que Enrique Peña Nieto anunció en septiembre de 2014 la reincorporación gradual de oficiales y militares mexicanos a las fuerzas de los cascos azules de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en operaciones de paz, humanitarias y seguridad internacional, al menos en Colombia, Haití, el Sahara Occidental y el Líbano.¹⁵ Sin embargo, la participación de fuerzas de otros países en operaciones con efectivos mexicanos en terri-

¹⁴ Jesús Aranda: «Apoyará el Comando Sur vigilancia en la frontera México-Guatemala». En: *La Jornada*, abril 26, 2017, <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/26/politica/003n1pol>.

torio nacional sí es un suceso, como lo es la JTF de los tres países del llamado *triángulo norte* y la propuesta de otra fuerza conjunta entre México, Colombia y el Comando Sur.

Desde tiempo atrás, la Fuerza de Tarea Conjunta ha devenido una alineación de la estrategia de seguridad regional a partir de una serie de instrumentos internacionales y tratados binacionales o multilaterales. Por ejemplo, el representante de Panamá, quién fungiera como vocero en la conferencia de prensa al término del CENTSEC-Cozumel, dijo que el proyecto de JTF llevó cinco años de preparación y que tendría su centro operativo en una base militar ubicada en el corazón del Petén, es decir, en un área estratégica por la colindancia fluvial sobre el caudaloso río Usumacinta a lo largo de 305,5 kilómetros, ruta principal de inmigrantes indocumentados y de contrabando de mercancías como ganado y drogas.¹⁶ Estos intereses transmitidos oficialmente a la prensa, se acompañaron con justificaciones del acuerdo para combatir el crimen organizado, que fue definido como el «enemigo común» contra el que se lograba la alianza transnacional, porque era necesario aumentar la eficiencia de cada estructura de seguridad nacional considerando las desigualdades existentes entre los distintos ejércitos y, sobre todo, fomentar la confianza. La insistencia en la necesidad de ampliar los umbrales de confianza a partir del intercambio de información para actuar ante las amenazas fue un indicador de que en la reunión se dieron pasos más allá de lo protocolar para avanzar en las relaciones entre los países del área tratando de superar las sospechas mutuas sobre los verdaderos compromisos políticos tanto de EE.UU. como de México. De hecho, en las agendas de la Casa Blanca y Los Pinos no aparecen las necesidades de los países de la región sino son transformadas, de acuer-

¹⁵ México participó en misiones de la ONU en los Balcanes (1947-1950), en Cachemira (1949) y en El Salvador (1992-1993). Raúl Flores: «México manda los primeros cascos azules para operaciones de paz». En: *Excelsior*, marzo 14, 2015. <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/03/14/1013331>; Zózimo Camacho: «Más militares mexicanos en el extranjero», en *Contralínea*, enero 1, 2017. <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/01/01/mas-militares-mexicanos-en-el-extranjero/>

¹⁶ Por ejemplo, el contrabando de ganado en canoas de más de 20 pies donde caben entre 20 y 25 cabezas de ganado, llegando a trasladar al día alrededor de 500 cabezas de ganado procedentes de Guatemala y Centroamérica que se trasladan a ranchos locales en Chiapas y, finalmente, terminan en el norte de México para su engorde duplicando sus precios. Se dice que las panzonas han podido ir doblemente cargadas de ganado y droga en las propias panzas de las reses. Este hecho se ha constatado también aguas abajo en el municipio de Tenosique, Tabasco. Véase: «En cayucos, trafican ganado de Chiapas», en *Es! Diario Popular*, septiembre 8, 2015. <http://esdiario.com.mx/en-cayucos-trafican-ganado-de-chiapas/>

do a sus propios intereses, en problemas para los países centroamericanos y caribeños.

El Comando Sur opera tres asociaciones estratégicas con los gobiernos y las fuerzas de seguridad pública en la región: la Iniciativa Estratégica para el Desarrollo de Colombia (ICDE), la Iniciativa de Seguridad Regional de América Central (CARSI) y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI). Estos instrumentos subregionales se complementan con otros bilaterales para enfrentar la droga y las amenazas del tráfico ilícito con entrenamientos de las fuerzas de las naciones socias, la asistencia de planificación y asesoramiento, equipo no letal incluido el apoyo de helicópteros, plataformas de inteligencia y sistemas de mando y control, el desarrollo de políticas y programas de derechos humanos y la lucha contra el terrorismo. Es evidente que los gobiernos de la región colaboran en los planes de «seguridad hemisférica» de EE.UU., en la «guerra contra las drogas» que declaró internacionalmente George Bush desde septiembre de 1989, siguiendo la expresión acuñada por Richard Nixon en el plano interior desde los años 1970, la «guerra contra el terrorismo» posterior al 11 de septiembre de 2011 y el control de la movilidad humana. Para ello continúan comprando armas y pagando entrenamientos militares a los servicios de frontera —aduanales, migratorios, fitosanitarios— y las fuerzas del orden —policías, militares, judiciales—, lo que se suman intereses por la permanencia y el establecimiento de nuevas bases militares en el istmo, el control del comercio interoceánico, el tráfico ilícito y la intervención en operaciones especiales contra gobiernos de países de la región considerados sensibles o peligrosos para la seguridad nacional y regional.

Segunda situación

Una de las caras actuales de la realidad fronteriza remite a las detenciones, las retenciones y las repatriaciones en México de centroamericanos. Según cifras de la Unidad de Políticas Migratorias de la Secretaría de Gobernación de México, basadas en las estadísticas depuradas del Instituto Nacional de Migración,¹⁷ en los primeros siete meses de 2017 fueron presentadas ante las autoridades migratorias 52 106 personas por no

¹⁷ Unidad de Política Migratoria: «III. Extranjeros presentados y devueltos 2017», actualización agosto 30, 2017. En: http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos.

acreditar su situación migratoria de las cuales el 86% procedió de Centroamérica (44 582) y, fundamentalmente, de El Salvador, Guatemala y Honduras (44 085). En el mismo periodo fueron devueltas a sus países de origen —deportadas y con retorno asistido— 44 043 personas, siendo el 95% de estas centroamericanas procedentes en su casi totalidad de los tres países mencionados (41 149). Proporcionalmente 8 de cada 10 personas ingresadas en las estaciones migratorias fueron deportadas entre enero y julio de 2017.¹⁸

En el conjunto de detenidos en los siete primeros meses de 2017, destacaron 9 401 niños, niñas y adolescentes de menos de 17 años (57%, entre los 12 y 17 años, y 43%, de cero a once años). El 95% de estos procedían del «triángulo norte» viajando acompañados el 58% y, sin acompañamiento, el 42%. En el mismo periodo fueron retornados 8 295 menores (58%, entre 12 y 17 años, y 42%, menores de 11 años), es decir, 9 de cada 10 menores detenidos fueron deportados, de los cuales el 98% fue de El Salvador, Guatemala y Honduras.

Chiapas fue la entidad mexicana donde las autoridades migratorias reportaron mayor número de ingresos en las estaciones migratorias entre enero y julio del 2017, el 40% de todos los registros del país. También, desde donde se reportó el mayor número de deportaciones (37%) en el mismo periodo, así como en todo el 2016. Le sigue en importancia Tabasco, donde se reportó el 14% tanto de presentaciones como de deportaciones del total en los mismos meses. Esto supone que entre Chiapas y Tabasco se realizaron más de la mitad de las detenciones y de las deportaciones del país.

El elevado número de detenciones y deportaciones que realizan las autoridades mexicanas tiene correspondencia directa con la agenda migratoria norteamericana desde años atrás, pero su continuidad en 2017 y mayor significación comparativa con las propias cifras norteamericanas, es un indicador muy notorio de la congruencia con la línea política del vecino del norte. También, del endurecimiento de las autoridades migratorias al sobreactuar la norma en el contexto de los cambios en la política exterior,

¹⁸ En comparación con las propias cifras de la Unidad de Política Migratoria para igual periodo de 2016, el número total de presentados y devueltos en 2017 fue menor que entre enero y julio del año anterior donde 98 499 personas fueron presentadas y 89 314 devueltas. No obstante, la caída en las cifras globales en un 47%, probablemente por el efecto de la retórica del miedo y las políticas antiinmigrantes, la representación porcentual de centroamericanos detenidos y devueltos se comportó de similar manera en estos primeros siete meses de ambos años. Unidad de Política Migratoria: «III. Extranjeros presentados y devueltos 2016», actualización junio 16, 2017. http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_alojados_y_devueltos_2016.

los recortes de fondos, el condicionamiento de los mismos a certificaciones y el interés intervencionista de la nueva presidencia norteamericana.

Tercera situación

Aunque la cifra global de detenciones y deportaciones desde EE.UU. durante el 2017, no aumentó en comparación con años anteriores, la de muertes o desapariciones en el intento de cruzar las fronteras sí se incrementó proporcionalmente al aumentar las dificultades para los viajes y al utilizarse rutas más peligrosas. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM),¹⁹ durante los primeros ocho meses de 2017 se estimaron, a partir de las estadísticas oficiales, de los medios, los organismos gubernamentales y los no gubernamentales, 249 migrantes muertos o desaparecidos en la frontera de EE.UU. con México, lo que representa un aumento del 17% con respecto al mismo periodo en 2016. Por su parte en la frontera caribeña se refirieron 96 muertes entre enero y agosto de 2017, frente a las 58 contabilizadas entre esos mismos meses en 2016, es decir, un incremento del 40%. Mientras que a lo largo de la frontera sur de México hasta la norte, definida por la OIM como Centroamérica, se registraron, entre el 1 de enero y el 28 de agosto de 2017, 50 muertes por el crimen organizado y accidentes de tránsito o de diversa índole, siendo menos que las 93 contabilizadas en igual periodo de 2016.

Estos datos dan una idea aproximada de los riesgos y la extrema vulnerabilidad en los tránsitos migratorios. Organizaciones defensoras de los migrantes en todo México evidenciaron el aumento de la violencia contra los migrantes y de delitos como robos, lesiones, extorsiones y registros durante el 2016.²⁰ Este incremento de la violencia en Chiapas, por ejemplo, ha sido notable desde el 2008, constatándose en el número de homicidios en los municipios fronterizos justo cuando la escalada de violencia se fue haciendo exponencial en todo el país.²¹ Asimismo, el Comité Ciudadano del Instituto Nacional de Migración (INM) ha realizado monitoreos en las

¹⁹ IOM: *Missing Migrants Project. Tracking deaths along migratory routes*. En: <https://missingmigrants.iom.int/latest-global-figures> (consultado el 05/09/2017).

²⁰ Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM): *Migrantes en México: recorriendo un camino de violencia*. Informe 2016. En: https://www.entreculturas.or/sites/default/files/informe_redodem.pdf (consultado el 10/08/2017).

²¹ Alain Basail: «Disputas espaciales en la Frontera Sur de México». En: Óscar Contreras y Hugo Torres (coords.): *La Agenda emergente de las ciencias sociales. Conocimiento, crítica e intervención. Memorias del 5 Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, COMECSO / CUCSH-UdG, Guadalajara / Tijuana, 2016, pp. 347-359.

estaciones migratorias y dependencias del Instituto comprobando violaciones a los derechos de los migrantes detenidos, como castigos al negarles alimentos, medicinas y artículos de higiene personal, agresiones verbales y físicas y amenazas de muerte, encierro prolongado o aislamiento en «el pozo» si no colaboran voluntariamente con los procesos de deportación.²²

Tendencias: frontera abstracta y absoluta

Las tres situaciones anteriores ejemplifican las contradicciones de los nudos problemáticos que definen a la Frontera Sur de México. Uno de ellos la delimita como una zona de alto riesgo y violencia para las personas migrantes en la medida en que la política migratoria se ha supeditado a la agenda de seguridad, criminalizando el acto migratorio y militarizando la frontera como respuesta para el control poblacional y de los procesos socioeconómicos concurrentes. La migración internacional se ha definido como un problema de seguridad y, como consecuencia, el paso fronterizo se ha complejizado siendo más riesgoso para los transmigrantes, naturalizándose las violencias de las que son víctimas sacrificiales. La actual estrategia de securitización no solo busca el control de los flujos migratorios, sino de las insurgencias, las bandas juveniles, los grupos delincuenciales organizados y los traficantes de drogas, armas, seres humanos, flora y fauna. La ecuación parece clara: mayor presencia y control militar, aumento de detenciones y repatriaciones de migrantes, mayores riesgos de muerte en las rutas migratorias e incremento de la violencia social e institucional. Empero, ¿qué más se puede advertir en estos límites fronterizos devenidos más profundos como demarcación, clasificación y diferenciación de cuerpos, territorios y materialidades a partir del alineamiento con las políticas migratorias y de seguridad con EE.UU.?

Observadores de la Washington Office on Latin America (WOLA) advirtieron el despliegue de «una estrategia agresiva» para enfrentar los flujos migratorios en la frontera sur de México y norte de Guatemala, Honduras y El Salvador, desde la crisis migratoria con los niños, las niñas y adolescentes no acompañados en la Frontera sur de EE.UU. en el 2014.²³

²² Manu Ureste: «Hoy no comes: así amenazan a migrantes en México para que acepten la deportación voluntaria». En: *Animal Político*, agosto 3, 2017 <http://www.animalpolitico.com/2017/08/amenazas-migrantes-mexico/>.

²³ Mureen Meyer y Rodolfo Córdova: «Cambios recientes a lo largo de la frontera sur de México», Washington Office on Latin America (WOLA), octubre 1, 2014. En: http://www.wola.org/es/comentario/cambios_recientes_a_lo_largo_de_la_frontera_sur_de_mexico(consultado el 06/03/2016).

En este nuevo ciclo de la «estrategia recargada» bajo la presión norteamericana, México respondió con una fuerte ofensiva para intensificar las operaciones de seguridad bajo la activación del Programa Integral Frontera Sur (PIFS) con los objetivos generales de «reordenar la franja limítrofe», «garantizar flujos migratorios ordenados y seguros respetando la integridad de los migrantes y sus derechos», y «contar con la infraestructura adecuada para tales fines»;²⁴ sin embargo, la búsqueda de estabilidad y gobernabilidad, se ha enfocado prioritariamente en las condiciones de detención y la repatriación de migrantes.

La política fronteriza del Estado mexicano en el sur sureste durante los últimos 17 años se ha definido en torno a tres palabras centrales: sellamiento, blindaje y ordenamiento. Desde los años 2001-2006, con el primer sexenio panista de la alternancia en el gobierno federal, el término *sellamiento de la frontera* fue una clave del *Plan Sur*. En el siguiente periodo gubernativo, Felipe Calderón Hinojosa redefinió el *Plan de Reordenamiento de la Frontera Sur* e impulsó el *Plan Puebla Panamá* promovido por su antecesor Vicente Fox Quesada, actualizándolo como un mecanismo de diálogo y cooperación regional nombrado *Proyecto Mesoamérica* o *Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica* (junio 2008). Además, en el transcurso de los años 2007 y 2008, México y EE.UU. definieron un nuevo instrumento de cooperación y reconocimiento de corresponsabilidades devenido clave en la cooperación bilateral en materia de seguridad, justicia y en los esfuerzos para detener el tráfico de armas, dinero y la demanda de drogas, articulando diversos programas y actividades, a saber: la *Iniciativa o Plan Mérida*.

Este proyecto binacional de seguridad, también conocido como *Plan México*, fue establecido entre George W. Bush y Calderón para combatir el narcotráfico y el crimen organizado y, cuatro años después, redefinido por Barack Obama y Enrique Peña Nieto.²⁵ Se enmarcó en otros de alcance regional hacia Canadá y los países centroamericanos

²⁴ El PIFS fue delineado en el Decreto que anunció la creación de la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur. No obstante, sus instrumentos y mecanismos han permanecido como un secreto de estado antes y después de su anuncio. Véase DOF: *DECRETO por el que se crea la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur*, http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5351463&fecha=08/07/2014. Algunas de las consecuencias tempranas del PIFS pueden advertirse en Alejandra Castañeda: *Reporte: Programa Frontera Sur o la política de persecución de migrantes en México*, Observatorio de Legislación y Política Migratoria, COLEF, noviembre, 2015. http://observatoriocolef.org/_admin/documentos/Plan%20frontera%20sur%20Noviembre%20FINAL.pdf.

²⁵ La cooperación quedó redefinida alrededor de cuatro pilares: 1) afectar la capacidad operativa del crimen organizado, 2) institucionalizar la capacidad para mantener el Estado de derecho, 3) crear la estructura fronteriza del siglo XXI y 4) construir comunidades fuertes y resilientes. Con más de

como la *Alianza para la Prosperidad de América del Norte* (ASPAN) firmada en marzo de 2005, la *Iniciativa Regional de Seguridad para América Central* (CARSI),²⁶ la *Asociación de Seguridad Ciudadana de América Central*—lanzada por el presidente *Obama* en 2011—, y el *Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte* de Centroamérica (PAPTN). Este último se puso en marcha desde 2014 y partió de un enfoque regional del desarrollo, la seguridad y la justicia al articular la lucha contra la violencia interna y contra el narcotráfico, con la dinamización del sector productivo, del capital humano, el fortalecimiento institucional y la mejora de la transparencia; sin embargo, en su propio nombre se utilizó la definición militar del área territorial como triángulo o cuña. Durante el 2017, EE.UU. ha girado el énfasis hacia la seguridad, el condicionamiento y la canalización de recursos vía sus agencias u organizaciones no gubernamentales. También, se escucharon propuestas del Parlamento Centroamericano (Parlacen) para sumar a Chiapas a esta Alianza y coordinar operaciones dirigidas a «reducir» la migración en la frontera entre México y Guatemala, en el marco de la llamada Operación Fortaleza continuación de la llamada Operación Martillo.²⁷

2 300 millones de USD de fondos asignados por el Congreso de los EE.UU. hace cerca de 10 años, la Iniciativa Mérida ha entregado 1 600 millones de USD en equipos, tecnologías, fortalecimiento de capacidades institucionales y profesionalización de las agencias fronterizas. El objetivo no explícito ha sido el combate al narcotráfico en el marco de la guerra contra las drogas y la estrategia de seguridad hemisférica fomentando la coordinación entre cuerpos militares, policiales y judiciales mexicanos. La vigencia de los «altos vuelos» de este Plan ha sido cuestionada: en 2015 se redujeron recursos destinados a derechos humanos y, en 2017, se propuso una reducción de los presupuestos de los distintos programas en un 30% (Roberto Cisneros: «10 años de la Iniciativa Mérida: un recuento de la cooperación entre México y EU», en *Excelsior*, abril 10, 2017. En: <http://expansion.mx/nacional/2017/04/09/10-anos-de-la-iniciativa-merida-un-recuento-de-la-cooperacion-entre-mexico-y-eu>. Véase: «Programas y resultados», en <https://mx.usembassy.gov/es/nuestra-relacion/temas-bilaterales/iniciativa-merida/>).

²⁶ Desde el 2008 la Iniciativa Mérida-América Central se comenzó a redefinir como CARSI con cinco objetivos regionales: 1) crear calles seguras para los ciudadanos de la región; 2) desbaratar el movimiento de los criminales y el contrabando en y entre los países centroamericanos; 3) apoyar el desarrollo de gobiernos centroamericanos fuertes, capaces y responsables; 4) restablecer la presencia efectiva del Estado, los servicios y la seguridad en las comunidades en situación de peligro; y, 5) fomentar mayores niveles de coordinación y cooperación entre los países de la región, otros socios internacionales y los donantes a fin de combatir las amenazas a la seguridad regional. Su intención política ha sido desalentar la migración a través del blindaje de las fronteras y combatir el narcotráfico, las pandillas, el lavado de dinero y la trata de personas. Su negociación y ejecución ha sido en términos bilaterales más que regionales. Cristina Eguizábal: *La iniciativa Regional de Seguridad para América Central: pieza clave de la asistencia de Estados Unidos a El Salvador en materia de seguridad, pero no la única*, Wilson Center, Latin American Program, 2014. En: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/CARSI%20en%20El%20Salvador_Final_spanish.pdf.

²⁷ EFE: «Parlacen pide incluir a Chiapas, México, en la Alianza para la Prosperidad». En: *Prensa Libre*, Guatemala, mayo 16, 2017, <http://www.prensalibre.com/guatemala/politica/parlacen-pide-incluir-a-chiapas-mexico-en-la-alianza-para-la-prosperidad>.

Sobre estos tratados existen notables brechas de información pero se ha advertido como su finalidad el fortalecimiento de los instrumentos de seguridad y del papel de las fuerzas armadas en las estrategias de enfrentamiento al narcotráfico. En México, encontraron su correlato entre el 2006-2012, en el *Programa de Migración* que introdujo algunas innovaciones que no alcanzaron para atender la complejidad de las situaciones y problemas. En el 2012 se inició otro periodo de gobierno con el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con un plan dirigido a la Frontera sur manejado como confidencial por razones de seguridad nacional hasta su lanzamiento precisamente en junio de 2014, en el contexto de la mencionada crisis migratoria. En ese mismo momento se expusieron los resultados de la *Iniciativa o Plan Mérida* en cuanto a capacidad militar, entrenamientos y modernización de las fronteras con construcciones de nuevas instalaciones en la línea fronteriza y de los complejos de infraestructuras o puntos internos de inspección integral de las agencias federales y estatales que constituyen fuertes marcadores territoriales, tanto materiales como simbólicos, de la estrategia de control de la movilidad, de las diferencias, las distinciones y las desigualdades.

En junio de 2014, en Playas de Catazajá, justo en uno de los Puntos de Control Interno (PIC) o Centros de Atención Integral al Tránsito Fronterizo (CAITF),²⁸ se dio a conocer, con los gobernadores de Chiapas

²⁸ Los PIC y, luego CAITF, son bases de operación aduanales y migratorias construidas tierra adentro sobre las principales intercepciones de vías de comunicación, caminos y otras carreteras secundarias que conectan rancherías, ejidos, asentamientos y poblados fronterizos. En 2011 el entonces Secretario de Gobernación, José Francisco Blake Mora, anunció una inversión de mil millones de pesos para construir más y mejor infraestructura en la Frontera sur de México como «una frontera segura y amigable» destacando los PIC en Chiapas, de Huixtla (inaugurado en julio 2013), Playas de Catazajá-Palenque (junio 2014) y La Trinitaria (mayo 2015) y, en Campeche, en Ciudad del Carmen. En el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) se publicó el acuerdo por el que se instruyó la constitución de los CAITF precisando que son lugares donde concurren las distintas dependencias de la administración pública federal como las Secretarías de Gobernación, la Defensa Nacional, de Marina, Hacienda y Crédito Público, Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, y Salud. Es decir, que concentran agentes de aduanas (Sistema de Administración Tributaria, SAT) y del Instituto Nacional de Migración (INM), módulos para las policías federal y estatal, el ejército, la Procuraduría General de la República (PGR), estación migratoria, áreas de inspección agrícola, agropecuaria y pecuaria. Se trata de un proyecto preparado por el Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (INDAABIN) desde el 2010, mismo al que se le encargó la construcción de estas bases de coordinación multidisciplinaria o centros de operaciones de diferentes autoridades gubernamentales bajo la comandancia de agentes del INM, la Policía Federal y la Dirección General de Aduanas. Véase DOF: *Acuerdo por el que se instruye la constitución de los Centros de Atención Integral al Tránsito Fronterizo-CAITF*, http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5351464&fecha=08/07/2014. MS Noticias, «Levantará INM muralla antimigrante», mayo 24, 2011, <http://www.msnoticias.com/notas.asp?id=24451>.

y Tabasco y el presidente de Guatemala Otto Pérez Molina como testigos de honor, el mencionado PIFS en tanto muestra de que sí había un verdadero compromiso de avanzar en el establecimiento de una frontera moderna, eficiente, próspera y segura. Es decir, de consolidar la *Estrategia Integral de Atención a la Frontera sur*, que fue el mecanismo establecido desde junio de 2013 para trabajar por una frontera «ordenada», «amigable», con «regulación y control» de «conductas sociales contrarias», a partir de fortalecimiento de la mayor presencia del Estado en la zona fronteriza y la coordinación con los países centroamericanos para actuar en materia de seguridad y desarrollo. Así se ratificó en el *Programa Nacional de Seguridad 2014-2018*.²⁹

El modelo de acción gubernamental se ha concretado en tres niveles: en los cruces fronterizos y aduanas, en los PIC o CAIFT y en los puntos fijos o móviles de revisión que se disponen a manera de retenes en el marco de operativos a lo largo de las principales vías de comunicación. La modernización de los puertos fronterizos como puntos remozados de escaneo, control y vigilancia se complementa con estos retenes o trochas militares que son puntos de inspección itinerantes, es decir, con cierta flexibilidad en su relocalización. Se trata de múltiples filtros localizados a escalas variables para la «observación del cumplimiento de los requerimientos jurídicos» de las personas («indocumentadas») y los bienes o mercancías («irregulares»). La efectividad de esta visión de sellamiento y blindaje no pasa hasta el momento por la construcción de muros físicos sino por la definición de estos anillos sucesivos como filtros o cercos de seguridad que buscan una especie de efecto embudo del flujo migratorio, de mercancías y de vehículos a partir del control de las carreteras de Chiapas, las entidades del sureste y en gran parte del país.

Ello ha influido en la actualización de la imagen de México como una «frontera vertical».³⁰ En la frontera sur mexicana inicia la frontera sur norteamericana, con una serie de controles de seguridad a lo largo de todo el país de sur a norte. Al acentuarse el «blindaje» de Frontera sur con el control expansionista del estado mexicano, se advierte la

²⁹ DOF: *Programa Nacional de Seguridad 2014-2018*. En: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343081&fecha=30/04/2014.

³⁰ Esta definición se ha usado desde finales de los años 90. H. Ángeles Cruz y M. L. Rojas Wiesner: «Migración femenina internacional en la frontera sur de México». En: *Papeles de Población*, núm. 23, 2000, pp. 127-151. Eduardo González Velázquez: *Frontera vertical: México frente a los migrantes centroamericanos*, Centro Universitario UTEG, México, 2011.

tendencia a hacer cada vez más real la existencia de la misma y normal las inclusiones y exclusiones a través de mecanismos de selección y clasificación del otro, migrante o comerciante. La política migratoria define un *continuum* operativo con la detención, el aseguramiento, el encarcelamiento y la deportación de los migrantes. El padre Solalinde ha señalado que se trata de eufemismos en un continuo trágico al que se añaden el secuestro, el asesinato y la desaparición forzada, para enfatizar que la realidad del «aseguramiento» se traduce en desapariciones u homicidios cuando no se pagan los rescates exigidos a las familias vía telefónica.³¹ Muchos de los «asegurados» llegan a renunciar a la movilidad bajo coacción en las estancias migratorias donde son privados de libertad y hacinados. En el caso, por ejemplo, de las solicitudes de asilo y refugio son muy pocas las concedidas en estos últimos periodos y los procesos muy demorados hasta por seis o nueve meses en el caso de niñas y niños que solicitan reunificarse con sus familiares que ya residen en México y aluden a amenazas de muerte, violencia y persecuciones por bandas juveniles en sus países de origen.³² Ello problematiza la tradición política mexicana de refugio y asilo.

En ese camino se ha definido una muy agresiva estrategia de securitización de la Frontera sur como estrategia del control migratorio. En Chiapas, tal estrategia se suma a la de contrainsurgencia porque aún no se sella la conflagración iniciada desde el 1994 y se han incrementado los cerca de 14 mil efectivos que permanecieron acuartelados en la entidad. Desde entonces, el contexto de «guerra de baja intensidad» supone el acoso de las comunidades zapatistas para cercenar sus bases organizativas y la criminalización de todas las formas de protesta social. Desde la perspectiva de Centroamérica se ha fortalecido la percepción de México como operador de los intereses del norte haciendo el trabajo de gendarme de EE.UU., al subordinarse a sus intereses; de ahí, la desconfianza y la convicción de falta de compromiso regional.

No obstante, en Centroamérica se ha ido constatado el devenir de esta misma agenda estratégica de securitización a partir de múltiples intervenciones que tienden a fortalecer la presencia militar en una lógica escalar por países, subregiones y regiones. Existe un correlato

³¹ José Alejandro Solalinde Guerra: «Protección y pleno ejercicio de los Derechos Humanos de las personas migrantes». En: Alain Basail *et al.* (coords.): *Raíces Comunes e Historias Compartidas. México, Centroamérica y el Caribe*, CLACSO/CESMECA-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, 2017.

³² Carmen Eliana García González: *Soy, a pesar de ti: Vulnerabilidad y niñas migrantes centroamericanas en la frontera sur de México*, Tesis de Maestría ECOSUR, mayo 2017.

entre instrumentos internacionales, reuniones regionales y «paquetes nacionales» que convergen con los intereses de EE.UU. bajo el paradigma de la seguridad regional, el modelo preventivo y el rediseño de la propia hegemonía militar y política global después del II-S, a nombre de la guerra contra narcoterrorismo. También, de su recuperación hegemónica en la región con una redefinición de responsabilidades en las prácticas de cooperación e intervención entre los distintos países de Centroamérica, el Caribe y América Latina. Desde la perspectiva norteamericana se trata de corresponsabilidades, aunque más bien es una transferencia en cadena de las externalidades originadas por las causas y los efectos de su propia «guerra contra las drogas», los problemas de orden interno, los requerimientos del complejo militar-industrial, los costos y distorsiones de la política militarista que buscan desplazar de sus fronteras, matizadas con programas de consolidación institucional y prevención social. Estos procesos de formulación de acuerdos y regulaciones internacionales tienen una dimensión coercitiva con consecuencias para las políticas públicas en los distintos países subordinados a la hegemonía de EE.UU. y a sus intereses injerencistas de militarizar Centroamérica, bajo el pretexto de desalentar la migración, combatir el narcotráfico y la violencia urbana.

La nueva fase de la cooperación internacional responde a la estrategia norteamericana de reposicionamiento político-militar en la región, de preservación de sus intereses, el control y la explotación de los principales recursos naturales y la criminalización de la protesta social, con un muy notable aumento de la violencia y la represión. Por ello, EE.UU. ha fomentado e impulsado su presencia militar, el trabajo de inteligencia, la capacitación de las fuerzas de seguridad nacionales, el equipamiento militar y la implementación de nuevas tácticas, técnicas y tecnologías militares aplicadas a las nuevas formas de guerra total o intersticial. Se trata de un modelo basado en la militarización del territorio a partir de la presencia, la movilización y el enfrentamiento directo para la interdicción y confiscación de drogas ilegales, así como para la detención o eliminación de los miembros de los cárteles u organizaciones transnacionales. Un modelo concebido a partir de nuevas tácticas de guerra asimétrica e irregular como en las operaciones militares de contrainsurgencia, confusas, informales y disruptivas, que propician la desestabilización política y el debilitamiento de tejidos sociales, siendo un objetivo estratégico controlar la reproducción social y biológica,

arruinar moralmente al enemigo y subyugar las diferencias socio-culturales a las lógicas asimétricas del mercado.³³

En México, como en países de Centroamérica, la participación del ejército en la «guerra contra el narcotráfico», ha confundido las tareas de defensa nacional con las de seguridad pública, transitándose hacia una militarización de las actividades policiales de atención y prevención del orden público y la convivencia social apegados al respeto de los derechos individuales. El encargo de los servicios policiales al ejército, su «policialización» en nombre de una supuesta mayor eficacia, de la protección de la integridad física y los bienes de la ciudadanía, poniéndolos a salvo de los actos delictivos y los infractores, confunde las competencias de las fuerzas de seguridad y aumenta la distancia de las instancias judiciales dejando los procesos de impartición de justicia en la opacidad de la discrecionalidad y la arbitrariedad tanto en la interpretación como en la aplicación contingente de la Ley. Con ello se debe reconocer el notable crecimiento de las fuerzas de seguridad privada que constituyen verdaderos ejércitos armados que evidencian las alianzas entre poderes económicos y políticos, favoreciendo principalmente el mercado de armas y los flujos monetarios para el negocio militarista.

En ese contexto la imposición de la razón securitaria tiene que ver con un relativo régimen de excepción donde hay límites para la acción democrática y cada vez más libertad para el movimiento de tropas, el uso de mecanismos extrajudiciales y de la violencia para dirimir los conflictos en temas de seguridad pública, cuando esta se le encarga al ejército en lugar de su misión defensiva.³⁴ El escenario de la política actual se define muy incierto si se logran diferenciar los asuntos de seguridad nacional de los problemas de seguridad pública. Y se termina por generar una espiral de violencia, un estado de vigilancia y de sitio permanente como se percibe desde la perspectiva de los residentes en la región fronteriza cuyas prácticas cotidianas y estrategias de supervivencia se ven acechadas. La militarización adquiere un peso fundamental no solo por la guerra que vive el país en el centro norte y su expansión a todo el territorio mexicano. Este «derecho a la guerra» por el control del territorio habla de dinámicas de fronterización relacionadas con la redefinición de límites rígidos y fuertes que van estableciendo un correlato espacial

³³ Rita Segato: *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Pez en el árbol, Puebla, 2014.

³⁴ Michaël Foessel: *Estado de vigilancia. Crítica a la razón securitaria*, Lengua de Trapo, Madrid, 2011.

entre las violencias, la desposesión y mercantilización de la vida y los recursos. Sin más, una redefinición de la otrora poco delimitada frontera política, con líneas discontinuas de inicio y fin de territorios.

Toda esta multiplicidad de formas de poder actuando en el mismo espacio remite a los amplios impactos negativos de las políticas estatales, es decir, a la actualización de la discusión sobre la relevancia del Estado y de la Nación en todos los planos de la vida social en sus regiones de frontera. La intervención estatal en México durante los últimos treinta años ha generado mayor desprotección social, informalidad, desempleo, precarización del trabajo, crecientes dependencias de actores estatales y mercantiles. Las políticas neoliberales han erosionado los vínculos, abandonado a su suerte a conjuntos poblacionales y de familias muy significativos, dejando al mercado la resolución de necesidades básicas, puesto a la cohesión social al límite de fracturas por esta misma disputa por medios básicos de vida. La degradación, precarización o inmiseración lleva a la emergencia de conflictos por medios de vida fundamentales como la tierra, el cuerpo, un diablito o la balsa. La crisis del Estado tiene como marco los discursos políticamente correctos de la integración y el desarrollo, pero, ante su fuerte deriva autoritaria, se impone la guerra con la ampliación de la plataforma logística para la acción militar.

Esta realidad de la guerra se basa en la movilización castrense, de fuerzas de inteligencia, de armas, efectivos, equipos y suministros logísticos en general. También, está relacionada con la modernización de las fronteras de la que hablábamos antes y una forma de apropiación del espacio vía la presencia militar directa, que hoy por hoy es el instrumento con el que el Estado se hace más presente en toda la frontera. En este sentido, el intervencionismo militar estadounidense se concreta con el llamado Plan Fortaleza para el control del flujo migratorio en la frontera de Guatemala con México, y en el resto de las fronteras con Honduras y El Salvador. Un ejemplo de ese Plan son las bases militares en Guatemala y, sobre todo, en Tecún Umán y en el Petén, donde opera la JFT del Comando Sur, así como en Chiapas, donde se han creado nuevos cuarteles, campos o bases del Ejército mexicano, aparte de los campamentos históricos, en zonas estratégicas como Jiquipilas (Nuevo Chiapas) y en Chicomuselo (Piedra Blanca), muy cerca de la frontera, donde hay conflictos por la expansión de la minería impulsada por empresas canadienses con socios locales, antecedentes de criminalización de los movimientos de protesta y asesinato de líderes comunitarios.

Se puede afirmar que estamos ante una Frontera sur erigida como frontera de América del Norte con una gramática territorial de convergencias de muchos intereses y prácticas de distintos actores. El espacio geoestratégico se refiere a estas otras dinámicas de intereses políticos y de las relaciones entre EE.UU., México y los países de la región, las gravitaciones multilaterales de los intereses tanto de los EE.UU. en el control de los flujos migratorios y del narcotráfico, como de otros Estados en términos de la definición de sus soberanías y los de las grandes empresas transnacionales de explotación de recursos naturales, humanos y culturales. Las disputas por el control territorial hablan de muchas lógicas concurrentes, copresencias, múltiples prácticas y significaciones de cada actor, mismas que pueden leerse en clave de las varias economías subyacentes y dependientes como síntesis de las tendencias de los procesos en pleno devenir.

Por una parte, la frontera se ha absolutizado como un espacio de criminalización donde operan bandas delincuenciales o grupos del crimen organizado transnacional, como el narcotráfico, que efectivamente tiene bases logísticas, por ejemplo, en el mismo Petén, como Los Zetas y el Cártel del Golfo, otros cárteles o sus múltiples células, grupos o fracciones; y, frente a estas amenazas globales, como un espacio de securitización y de militarización por la movilización castrense para el control de la movilidad y de la vida social regional. La abstracción de la frontera en torno al riesgo y la seguridad, a los sujetos peligrosos y no deseados que la recorren, es el eje principal del ideal modernizante de seguridad que se encuentra en los discursos oficiales, así como del ideal moralizante de la vida social fronteriza en la medida que toda la movilización castrense, la concentración de fuerzas y efectivos militares, está apostando por el control, la vigilancia, la regulación, el disciplinamiento y la contención social de toda esta heterogeneidad desbordante en la frontera.

La economía criminal ha diversificado sus negocios y la radicalidad de los mismos centrándose en el control de las rutas de trasiegos de drogas, armas y, luego, de otras «mercancías» incluyendo a personas y órganos humanos. Han entrado en posesión de tierras abandonadas para la siembra, cuidado, cosecha y procesamiento de mariguana o amapola con mano de obra en condiciones de esclavitud. Además, tienen su propia apuesta armamentista, ya que las armas son formas de pago por los servicios y el lenguaje en las disputas. La violencia y sus expresiones a través de mecanismos cada vez más barbarizados son utilizadas para marcar territorios, mostrarse vencedores humillando o exterminando

a sus adversarios —violencia contra las mujeres, niñas, niños y sus familiares— y sostener ingresos a partir del tráfico ilícito de drogas, la extorsión, el secuestro, los homicidios, el tráfico ilegal de personas, los hurtos de combustible, a bancos y camiones blindados, el lavado de dinero, los delitos informáticos y otras operaciones clandestinas.

A esta presión sobre el territorio se suma el extractivismo, que remite a disputas por las fuentes de energía fósil e hidráulica, así como a la producción de madera, leña y carbón como principales usos de la biomasa y la intensificación de la minería tras minerales preciosos y estratégicos. También, la expansión de la frontera agrícola por el crecimiento del agronegocio, de las plantaciones de palma africana u otros cultivos y de la ganadería que amenazan los bosques tropicales y presionan con la pérdida de las grandes reservas forestales. Todo ello en la gran cuenca del acuífero maya, que es una importante reserva de agua dulce, en cuyos muy caudalosos ríos con amplios afluentes, se han construido grandes represas e hidroeléctricas y se impulsan muchos otros proyectos. Las políticas neoliberales han fomentado el abandono de tierras o su venta al desincentivar la producción de alimentos y granos básicos, acrecentar la dependencia alimentaria, favorecer el despojo, los desalojos y las expulsiones de la población de sus territorios hasta con apoyo de la fuerza pública, paraestatal y paramilitar para forzar los desplazamientos. Al mismo tiempo, ha estimulado la reinversión de capitales privados en la región y la expansión de las madereras, los ganaderos, las mineras y los agonegocios, así como el sector de los servicios a partir de desarrollo portuarios, de corredores comerciales, turísticos o zonas económicas especiales de libre producción y comercio.

La lógica de la contención, las barreras o los filtros selectivos a las personas se contraponen con el libre tránsito de sujetos u objetos deseados —turistas, inversionistas y mercancías lícitas—. Aquí el límite como arbitrio político muestra su crudeza y su definición descarnada por su papel en la reproducción del capital transnacional, en su carácter mediador en amplias reservas de recursos naturales, energéticos, biológicos, humanos y culturales, de mercado laboral muy precario sin mediación de contratos escritos, con muy bajos salarios y sin prestaciones en las épocas de cosechas, en la venta de hortalizas, dulces o golosinas, en el trabajo doméstico. Mientras, se pone en peligro la reproducción social de comunidades enteras. El reforzamiento de los obstáculos arancelarios, las barreras migratorias, las percepciones de las diferencias

y las clasificaciones, reforzó el control y la represión del comercio hormiga, del contrabando, la movilidad y las migraciones. Los impactos de estos cambios en las vidas cotidianas de las poblaciones fronterizas, sus cosmovisiones y prácticas socioculturales, está por estudiarse a profundidad. Sin embargo, puede advertirse que reforzó las asimetrías, las dependencias y la crisis de gobernabilidad en la frontera.

La mayoría de las comunidades dependen de la movilidad para acceder a ingresos, al emplearse temporalmente en épocas de cosechas, en el sector de los servicios como en el trabajo doméstico, acudir a los servicios médicos u otros, y adquirir alimentos. La movilidad transfronteriza ha sido «la alternativa» o «la estrategia» fundamental de vida, un factor de integración-diferenciación económica, cultural y social en la región porque muchas familias necesitan del mercado laboral común y del mercado de granos básicos, hortalizas y otros productos. Necesitan moverse permanentemente para acceder a medios de vida fundamentales, multisituados y complementarios que garantizan la reproducción de las unidades familiares rurales y urbanas. La relación entre ambos lados, las relaciones familiares, la transmigración forzada o voluntaria, puede tender a contraerse. El peso de la precariedad laboral, la criminalización de la movilidad y de los controles aduanales que persiguen el trasiego hormiga de mercancías, pueden asestar un golpe muy duro a las economías familiares y poner en peligro la sustentabilidad, la seguridad alimentaria y la reproducción de la vida misma por intereses de explotación de la renta aduanera, de las grandes empresas y conglomerados que ya están presentes en los centros urbanos de la región —grupo Wall Mart, por ejemplo— cooptando el mercado de consumo y de otros medios o pequeños empresarios que critican la informalidad. Ello se suma a conflictos históricos por colindancias, nacionalidades, recursos, parentescos, afiliaciones religiosas y otras dinámicas locales en las distintas regiones fronterizas como espacios antropológicos de encuentros y convergencias, desencuentros y divergencias.

En el territorio fronterizo estas lógicas económicas se sobreponen en medio de las disputas por quién controla distintos fragmentos territoriales y quién dispone o goza de autoridad en los mismos, por cómo se están disputando estos espacios y por qué medios y cuáles son los límites de la convivencia y la sobrevivencia mientras emergen las violencias sistémicas y sistemáticas. No se olvide que la Frontera sur, como muchas fronteras, ha estado entre guerras, a saber: desde las guerras civiles

en Centroamérica, hasta la guerra entre el Estado mexicano y el EZLN, la guerra contra el narco y el terrorismo, y las violentas en los países del «triángulo norte». Sin duda, es un espacio de fuego cruzado permanente, de incursiones armadas. La historia de las violencias física, simbólica, psicológica, institucional y estructural se ha traducido también en historia de resistencias, solidaridades, de reconocimientos y reencuentros desde la época del refugio en los años 1970 y 1980, con los desplazamientos forzados de contingentes poblacionales, la activación de redes de apoyo y socorro, y en otras muchas ocasiones similares, cuando fuerzas del ejército o paramilitares han expulsado de sus tierras a aldeas o comunidades que solo encuentran protección cruzando la línea. Ahora, la perpetuación de la guerra alude a otra lógica de relacionamiento entre el Estado, las empresas, la población, los movimientos sociales, las fuerzas paraestatales, que apunta al debilitamiento de tejidos comunitarios, a la desmovilización social por el miedo y el terror, a la fragmentación o parcelación de los territorios.

Los ideales modernizante y moralizante de la frontera han normalizado la escalada de la violencia y la violación de los derechos humanos, por lo que es tristemente célebre la Frontera sur en toda su verticalidad territorial. Si se siguen en la prensa las noticias de muertes, secuestros, violaciones durante los trayectos migratorios, de mujeres centroamericanas en particular, se constata un memorial de vejaciones a la dignidad humana como correlato de la estrategia de seguridad que criminaliza la migración al decretarla ilegal y de manera sumaria condena a las y los migrantes con el rechazo. En la medida en que se obstaculiza el tránsito migratorio, los riesgos de la movilidad aumentan, la violencia se normaliza, se disputan espacios con otros, como los mismos actores del crimen organizado, coludidos con las autoridades locales, y se particularizan en la región relaciones coextendidas entre las violencias y la desposesión de medios de vida y de la vida misma con formas extremas de crueldad.

Desafíos: estados de excepción y de guerra

El domingo 29 de enero de 2017, altos oficiales del Comando Sur se trasladaron desde una base militar en Honduras a otra en el poblado fronterizo guatemalteco de Tecún Umán. Los dos días siguientes sostuvieron reuniones con funcionarios del gobierno mexicano, la SEDENA y SEMAR, encabezados por Socorro Flores, Subsecretaria para América

Latina y el Caribe, Roberta Jacobson, la embajadora estadounidense, Kurt Tidd y Lori Robinson, los jefes de los Comandos Sur y Norte. La comitiva binacional visitó la Estación Migratoria Siglo XXI y realizó un sobrevuelo por la margen del río Suchiate para conocer los «desafíos» de México en su Frontera; se dijo que el propio Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, Luis Videgaray, acompañó esta visita aunque se negó por fuentes oficiales, así como la presencia de Secretarios de Defensa y Marina.³⁵ La visita al corredor migratorio del sur global evidenció el proceso de construcción de un espacio geopolítico por la convergencia de intereses extraterritoriales. También, la existencia de una agenda de seguridad entre ambos estados nacionales que va más allá de sus fronteras a través de extensiones jurisdiccionales transnacionales o áreas de amplias influencias supranacionales. Según la propia Jefa del Comando Norte, se trata de una «Alianza Institucional Estratégica» entre el Pentágono, SEDENA y SEMAR para promover la seguridad y el liderazgo en la región.³⁶

Se trata de un movimiento histórico con giros hacia el revestimiento de la frontera sur, de procesos de cambios en curso que inciden en las dinámicas territoriales y socioculturales, acentúan las distinciones, diferencias, desigualdades y los conflictos sociales. Más allá de la frontera jurídico-política, es palpable una frontera posnacional, asegurada con políticas fronterizas transnacionalizadas a partir de la concurrencia de árbitros globales, cuyos actos de poder, control y orden se imponen por la fuerza física y simbólica. En la fabricación e institucionalización del límite participan los Estados-Nación, con manguantes fuerzas centralistas ante las fuerzas centrifugas de actores globales que concurren, se articulan y conflictúan al alterar las relaciones de poder —políticas, culturales y económicas— entre actores regionales y poblaciones más diferenciadas y clasificadas por sexo, género, edad, nacionalidad, color de la piel, lengua, clase, etnia, residencia o poder adquisitivo. Estas se ven compelidas a quedarse en el espacio comunitario de sus luchas vitales o dislocarse rompiendo normas, mostrando desacuerdos, al

³⁵ Véase: Alexandra Alpers: «Funcionarios de México y EEUU se reúnen frontera sur mexicana para discutir seguridad», febrero 1, 2017, <https://mx.reuters.com/article/topNews/idMXL1NiFN02O>; Redacción AN: «Pentágono y Comando Norte de EU confirman reunión con Videgaray: Estévez», febrero 1, 2017, <https://aristeguinoticias.com/0102/mexico/conversacion-de-trump-y-pena-narrada-por-estevez-no-corresponde-a-la-realidad-sre/>.

³⁶ J. Jesús Esquivel: «Comando Norte de EU destaca evolución de la relación Pentágono-Sedena». En: *Proceso*, abril 6, 2017, <http://www.proceso.com.mx/481222/comando-norte-eu-destaca-evolucion-la-relacion-pentagono-seden>.

volverse objetivos estratégicos de la conflagración las mujeres y los jóvenes.

En el caso de esta Frontera sur ya no se podrían sostener lecturas encerradas en el tratamiento de discontinuidades geopolíticas de soberanías, porque se constatan convergencias geopolíticas y geoeconómicas, de distintas dependencias y múltiples intereses en la región, de Estados que favorecen la economía extractivista y protegen a las empresas como potencias globales (EE.UU., Canadá o China, por ejemplo). Es importante pensar en fronteras geopolíticas no solo en la lógica vertical o centralista, del interés de la seguridad y los proyectos políticos de la sociedad de estos gobiernos en términos nacionales, sino de complejos de intereses multinacionales. La correspondencia entre los desplazamientos estratégicos de orden geopolítico y la localización de intereses geoeconómicos como los energéticos definen el mundo actual. Esa definición se expresa en la militarización asociada al control de recursos estratégicos y con los múltiples puntos de acceso de las fuerzas estadounidenses.

La discusión sobre las capacidades limitadas de los gobiernos nacionales y locales para reglamentar la vida en la región remite a sus entrampes multilaterales en medio de disputas por el control de grandes yacimientos de recursos naturales y humanos, el control de la vida, los suelos, las cuencas hidrográficas. Se trata de disputas territoriales fundamentales para redefinir las formas de organización de la vida social, política y cultural; de pugnas por fijar quién es la autoridad principal en los territorios fronterizos, la actualización de alianzas o pactos entre los actores externos, los gobernantes, los políticos, los representantes de las iglesias y, los poderes de facto, como los caciques locales, los comerciantes o empresarios y los grupos criminales. Los cambios en las correlaciones de poder en territorios concretos definen márgenes de acción muy laxos en nombre de la razón de Estado y prácticas paraestatales fuera del Estado de derecho a partir de la aplicación de medidas coactivas, la represión, cooptación o desaparición de líderes comunitarios, la corrupción de vínculos éticos, y las cadenas de colusión en redes muy complejas que obstaculizan hasta la actividad judicial en el continuo formalidad e informalidad, lícito e ilícito. Todo ello habla de causas estructurales complejas para entender la nueva territorialidad, los rejuegos en la región y cómo se llega al deterioro y conflictividad actual en las formas de organización social.

Jan de Vos puso estas disputas territoriales en la larga duración de la historia, desde las épocas de la conquista y colonización española hasta

hoy, donde los procesos históricos renuevan su celeridad con alcances en un horizonte regional más amplio.³⁷ En el fondo advirtió sobre un escalonamiento de conflictos que van a ser cada vez más dramáticos. Actualmente la frontera política no es el mero límite entre dos Estados; es una configuración regional con dimensiones globales de cierta durabilidad que está sobredeterminada, certificada, intensificada o relativizada por otras divisiones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales.

Dinámicas distintas forman parte de un reordenamiento sistemático de la frontera como respuesta a los desafíos de la gobernabilidad en un espacio multidimensional y transnacional cuya singular densidad histórica no se puede soslayar. La disposición de complejos dispositivos de poder de los Estados advierte sobre una *Frontera tapón*. Una frontera más real en tanto dispositivo clasificatorio y selectivo de ciudadanos de diferentes países, bajo estigmas que operan en nombre de distintos nacionalismos dominantes u otras diferencias que desafían la convivencia entre nacionalidades y grupos sociales distintos. La Frontera sur, los estados del sur como Chiapas y México entero, están siendo nuevamente «fronterizados» bajo procesos de taponamiento.

La configuración geopolítica del mundo actual plantea una nueva determinación de las fronteras, una certificación con otra duración más allá de los intereses y divisiones entre dos estados nacionales. La intensidad de la circulación y la materialidad del espacio transnacional están definidas por arbitrios desplegados en el espacio político-económico global. Esa es la apuesta subyacente en la «infraestructura del siglo XXI», «grande», «moderna» y «segura» en un nuevo «espacio conjunto» en usufructo definido por intereses multilaterales y compromisos de múltiples Estados concurrentes o «donantes». No solo habla de los Estados y sus soberanías nacionales cada vez más parodiadas, o con «fecha de caducidad», sino de geopolíticas donde potencias imperiales como EE.UU. son claves, de las lógicas económicas de las transnacionales que juegan sus claves geoeconómicas y regulatorias del mercado laboral y financiero a escala global. Y responden a arbitrios de orden global que van más allá de los problemas del territorio y condicionan su complejidad, alimentan la reproducción de la propia delincuencia organizada, sin importar ninguna condición, y vulneran la dignidad humana. Asimismo, la propia construcción geopolítica con disputas espaciales para la afirmación de

³⁷ Jan de Vos: *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, UJAT-CIESAS, Villahermosa, 1993.

manera abstracta y absoluta del carácter estratégico de la Frontera sur de México. De ahí que, sin limitar el libre comercio, se busque «atender el paso del migrante», arraigar a actores del comercio mundial y extraer todo lo que produzca valor.

La definición absoluta de la frontera como cruce hemisférico permite entender que su dimensión intercontinental no es solo por su existencia diferenciada con cuerpos amontonados de centroamericanos, caribeños, sudamericanos, africanos, asiáticos que eligen esta ruta terrestre para pretender llegar al norte u otras vías marítimas rumbo a EE.UU. Lo es, también, por ser el horizonte singular de una humanidad en movimiento fuera del derecho y de la justicia, sometida a muchas violaciones a los derechos humanos, violencias y muertes cuyas causas estructurales no se pueden perder de vista en el conjunto de las nuevas formas en que se nos presenta la frontera —por ejemplo, como exitoso corredor comercial interoceánico.

Los derroteros de estos procesos están asociados con las redefiniciones de límites más fuertes o *zonas calientes* en los términos de las estrategias securitarias. La frontera entre México y Centroamérica se actualiza como una «línea o frente militar» donde se concentran «las amenazas» y «los enemigos». Es definida como una frontera más de las fronteras al sur de los EE.UU. y la frontera norte del sur global. Esta ampliación del perímetro de seguridad se da con el corrimiento de las fronteras donde se juegan no tanto misiones locales como proyecciones de poderío regional en una temporalidad larga. La presencia regional de EE.UU. tiene en apariencias pretensiones de paz, de asistencia para el desarrollo y colaboración estratégica, pero acelera el intercambio de información de inteligencia, los ejercicios militares conjuntos, los permisos para accesos a bases aéreas o navales, la infraestructura económica y militar, los desplazamientos de fuerzas militares, la inversión en tecnologías, equipos y armamentos muy sofisticados. En nombre de su propia seguridad nacional, emprende políticas de miedo propias de las guerras psicológicas y un despliegue global con acciones de la mano de un militarismo avasallador, sin importar los intereses de otras naciones y ampliando la capacidad de operación en un espacio de frontera que acrecienta su valor en esta lógica militar. En otras palabras, se redefine un teatro de operaciones militares donde se actualiza el lenguaje de la guerra contra enemigos concretos que terminan siendo un «peligro colectivo», porque se envuelve a todos en la construcción del escenario

bélico. Así se interviene con una visión externa, se toman posiciones, se gana posesión del territorio.

EE.UU. legítima el financiamiento de la securitización regional en México, Centroamérica, el Caribe y Suramérica para sustentar la guerra contra el narcotráfico, el terrorismo y los grupos delictivos definidos como enemigos comunes. Asimismo, justifica el armamentismo para pelear contra las drogas y los grupos delincuenciales, alimentando circularmente la confrontación militar. La «guerra contra las drogas» depende retórica y políticamente de las «drogas para la guerra». Esta «amenaza» a la seguridad nacional ha tenido un uso instrumental para la toma de decisiones en la política interior y exterior, manipular a la opinión pública y legitimar la financiación de la securitización. Por un lado, la ayuda militar paga las armas para combatir las drogas; por el otro, el dinero de las drogas financia el mercado de las armas. Se trata de complejos rejuegos de poder e intereses económicos y financieros relacionados con los vaivenes políticos en EE.UU., México y los países centroamericanos. Para actualizarlos, los argumentos evolucionaron de la lucha contra las drogas, a la lucha contra el terrorismo y, más recientemente, contra la migración. Y ello se ha expresado en términos de guerra antinarcótico, guerra antiterrorista y guerra antimigrante, apoyándose en «sobreposiciones», «conexiones» o «lazos» como los del «narcoterrorismo» que justifican esquemas de intervención y avasallamiento mediante la propagación del miedo y la violencia con fines políticos. La violencia adquiere legitimidad, transitando de ser un medio a un fin en sí mismo con la presencia militar, el mercado de armas y la falta de visiones alternativas de desarrollo. Mientras, los propios grupos criminales la usan para competir agresivamente por el mercado de las drogas, otras mercancías ilícitas, el tráfico de personas, el secuestro y otros negocios rentables.

La nueva guerra pasa de ser un estado temporal a un estado normalizado. Si bien se parte de la promesa de librar guerras para un fin, al pelearse estas todo el tiempo nunca pueden terminar de ganarse y así no ponen en riesgo la dominación misma como proyecto a largo plazo que es. Supone un ejercicio de la autoridad militar y (extra)judicial para emprender acciones en otros territorios, en nombre de relaciones de poder globales y recetas del moralismo universal. Se trata de una combinación de distintos medios políticos, militares, económicos y comunicacionales bajo nuevas formas de intervención, que se actualizan sobre la base de

un evidente plano de desigualdades entre los oponentes de la guerra —«enemigos» finalmente licuados entre redes de colusión y sobrevivencia, intereses de poder y dinero—, contando con fuerzas flexibles, mayor poder combativo, conocimientos, trabajo de inteligencia, tecnologías, sistemas de control, regulación y comunicación y equipamientos sofisticados, con grandes apoyos logísticos y operativos en bases o retenes escalables o transformables según la necesidad y eficiencia buscada. Ello operando de forma no convencional a través de anillos sucesivos, nodos de control, operaciones selectivas, cercos militares y herramientas tecnológicas de una geometría variable y adaptable para definir «lo interior» y «lo exterior», encerrar, aislar o conectar selectivamente fronteras espaciales, simbólicas y materiales, visibles o inteligentes.

Es fundamental entender las múltiples tendencias entrecruzadas que están en la raíz de los conflictos y en la escalada de la violencia. Los cambios en el rol del Estado mexicano, su debilitado papel en la constitución y reproducción social, se acompañaron de la preponderancia del mercado y sus principales actores en los procesos de desarrollo capitalista basados en la mercantilización de bienes, servicios y medios de vida. De ahí la vulnerabilidad de los vínculos familiares y comunitarios y la precarización de la vida y los tejidos sociales. La expansión de la dominación territorial en función de los intereses del capital, ha estado asociada a los despojos de tierras para las actividades extractivas —minería, agroindustria, petróleo, gas, agua—, la explotación de las diferencias para traducirlas en desigualdades, la colonización de todo lo explotable y traducible en valor de cambio por el mercado, para responder a «necesidades» hasta en las rutas migratorias —como las casas de remesas, el transporte o los rescates—. Se trata de conquistas del espacio por intereses económicos asociados a los recursos energéticos y de regulación de procesos sociales desbordantes como los migratorios, las protestas y los movimientos sociales. Ante las exigencias de los actores claves del desarrollo capitalista y de la sociedad, el Estado posneoliberal, cooptado por una elite política transnacional, es requerido para acompañar los actuales procesos de desarrollo capitalista y demostrar capacidad de mando con modos de gestión que tienden, ante la ausencia de legitimidad social y política, a una deriva autoritaria, militarista y armamentista.

El Estado nacional mexicano operó con relativo éxito una frontera donde se definían, unían o confundían fronteras políticas, culturales,

económicas, sanitarias, sociales en términos de soberanía —«hasta aquí»—; más allá de las mermas de sus vigencias aún tienen un vigor compartido, complementario. Hoy los puntos de control internos operados por distintas agencias del Estado ejercen controles selectivos, definen otras fronteras deslocalizadas, en el sentido geográfico, como fronteras administrativas, que se sitúan en otros sitios medulares para los movimientos de personas y mercancías, de concentración de los mismos. La flexibilidad o ubicuidad de los controles busca impermeabilizar el espacio transnacional como el espacio de una frontera vertical donde presiona el Estado gendarme. Un Estado que depende y se doblega ante las políticas económicas, migratorias y de seguridad de su vecino del norte; un estado privatizado cuyo ejercicio de la violencia legítima se ha implicado con el ejercicio de la violencia privada y el uso de medios ilegítimos fuera del estado de derecho. Así se constatan progresivas pérdidas de soberanía o redefiniciones de los términos de estas relaciones interestatales como soberanía mediada. La frontera soberana que delimita territorios de actuación del Estado, de sus fuerzas represivas y los derechos de ciudadanía, adquiere una gravidez transnacional, incluyendo las disputas fronterizas entre Estados vecinos sin zanjar, que se reviven para ensalzar el nacionalismo en coyunturas particulares. Los principios de la política exterior mexicana se han actualizado en los últimos gobiernos para dimensionar al país como un «actor global». Es en ese contexto, por ejemplo, que el ejército mexicano suma a su tradicional función de defensa, las de seguridad pública e intervención a través de operaciones fuera del territorio nacional.

La configuración actual de la frontera está condicionada por un poder global, desterritorializado, con espacios permeables o territorios no cerrados o aislados a flujos que no reconocen fronteras donde operan dispositivos de selección que terminan por recircunscribir los espacios, reproducir los planos de la desigualdad, constituir conflictos y hasta por normalizar tanto las desigualdades como los conflictos mismos. Este espacio transnacional expresa las ideologías nacionalistas otra dominante bajo improntas económicas que priman y terminan subordinándolas políticamente. Lo nacional es incierto, opaco. Al quebrarse sus suturas simbólicas se muestra el conjunto de problemas constitutivos de la nación y las nuevas formas de desentrañarlos con distintas dimensiones. Categorizar la frontera como posnacional no significa reducir el alcance del Estado mexicano —siempre hábil, cínico e

hipócrita simulador y negociador en los juegos internos y externos—, sino advertir sus ambivalencias en el contexto contemporáneo ante la emergencia de una forma diferente en medio de la crisis estatal y de la política, del pacto entre actores en nuevas estructuras de poder y las dudas sobre sus soberanías ante la hegemonía económica de actores globales amparados por el poderío militar de EE.UU.

Las fronteras nacionales permanecen desafiadas por la geoeconomía y la geopolítica, por lo que los Estados buscan resolver sus encajes territoriales y los problemas que implican las distintas lógicas de las relaciones impulsadas por cada actor en la estructura territorial, económica, social y cultural. En el singular repertorio de respuestas estratégicas para la gestión de las diferencias y la heterogeneidad social, emerge la más autoritaria, prepotente y desproporcionada por la ausencia de la política, la presencia militar, la dependencia seguridad-migración, la militarización, el uso de la fuerza, la contención y la represión. Se va constatando el uso instrumental de la frontera en medio de negociaciones geopolíticas, de políticas económicas, del poder militar de EE.UU., y de cosificaciones de la vida humana y procesos históricos.³⁸ Se trata del instrumentalismo de las fronteras reduciendo sus sentidos a la generalización de un modelo o definición material en el mundo. De la expansión de las fronteras económicas que remite a conflictos geoeconómicos de capitales transnacionales y locales, así como a conflictos biopolíticos por la vulnerabilidad y los riesgos de la reproducción de la vida misma.

Esta sobredeterminación de la frontera se da en el marco de las lógicas de los que viven en las fronteras, de no pocas personas suspendidas en un entramado de relaciones muy desgarradas por identificaciones y diferenciaciones muy fuertes, con convergencias culturales e históricas en medio de una extraordinaria pluralidad que no se debe perder de vista. Sin caer en esencialismos, hay que visibilizar sus sentidos prácticos, estrategias de sobrevivencia y, por conciencia de la existencia de las fronteras y de los peligros de reducción y desaparición de esa pluralidad, estéticas terrenas y éticas de vida. Hay que observar, sin menospreciar o sobrevalorar, cómo la propia población fronteriza empieza a reconocer los pliegues de los límites del debilitamiento de sus estructuras comunales de decisión sobre sus recursos, su dependencia de políticas públicas focalizadas

³⁸ Alejandro Grinsom: «Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español». En: Scout Michaelsen y David E. Jonson (comps.): *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 20.

que rompen formas de reproducción comunitaria, la sostenibilidad de la agricultura familiar por la dependencia de productos importados, el sometimiento de su entorno a presiones conectadas con el mercado de consumo, el turismo y las energías fósiles situándolos en el camino de despojos, ventas, abandonos de las tierras, migraciones y rupturas de los tejidos comunitarios en la lógica del consumismo y el individualismo. También, cómo la población que vive en las fronteras comienza a actuar frente a la desvinculación del territorio que habitan, a la fragmentación con que se (re)presenta su espacio vital y cómo se oponen al desconocimiento cuando no la violación de sus propios derechos humanos, sociales, políticos y culturales, a la tierra, al agua, a la movilidad y al desarrollo sostenible. Y cómo comparten críticas a las traiciones éticas del Estado, así como falta de fe en los gobiernos que han traicionado las promesas de proteger la vida digna y secuestrado sus vidas.

No pueden perderse de vista las formas de acción colectiva en respuesta a esos desafíos, en defensa del hábitat, en oposición a los despojos, la organización local que emerge cuestionando los poderes de facto y articulando la movilización social en la región como gran área cultural porque son en potencia enunciaciones de proyectos de futuro donde la vida importa. Nuevas movilizaciones nucleas actores que configuran mapas políticos de acción transnacionales con encuentros mesoamericanos en defensa del territorio, de la tierra, de los migrantes, contra los megaproyectos hidroeléctricos, mineros y la radicación de ejércitos en campamentos militares. En estas luchas, solidaridades y resistencias, las redes de albergues para migrantes son ejemplos muy expresivos, así como otras organizaciones de migrantes, madres, mujeres, indígenas y campesinos que se movilizan por sus derechos negados a la vida, el territorio y la movilidad, en defensa de la tierra, las semillas y el agua actualizando sus identificaciones con discursos éticos ante «problemas universales» que van definiendo otras fronteras a contrapelo de las fuerzas hegemónicas. Ello obliga a repensar los intersticios de los sistemas regionales de relaciones como configuraciones inacabadas de tejidos culturales encarnados en sujetos que advierten su frontericidad como una cualidad histórica de sus vínculos de vida, como parte activa de proyectos dominantes de fronterización en la Frontera Sur. Una frontera cuya gramática transnacional la redimensiona con lógicas bélicas de alcance regional que precariamente sitúan el orden global.

Límites para la implementación del Mercado y la Economía Únicos de la Comunidad del Caribe

Diana I. Legrá Brooks

Licenciada en Relaciones Internacionales.
Investigadora del CIPI.

Resumen:

Integrado en la actualidad por doce de los quince Estados que conforman la CARICOM, el CSME propone la libre movilidad de personas, bienes, servicios y capital dentro de la CARICOM, como medio para fortalecer económica y políticamente a estos países, al proveerlos de una estructura donde sus economías y mercados funcionen de manera conjunta. Sin embargo, no obstante las proyecciones de la Comunidad, aún no ha terminado de implementarse el CSME, ni ha logrado mejorarse sustantivamente el desempeño económico de la región.

En el trabajo se valora la incidencia de tres de los principales factores que han dificultado la implementación del CSME y, en última instancia, la evolución del proceso integrador en el Caribe, durante el periodo 2008-2015: la dependencia económica respecto de los principales polos de poder, la falta de complementariedad las economías de los países miembros de la CARICOM y la adopción de políticas macroeconómicas alejadas de los objetivos del proceso integrador.

Palabras clave:

Caribe, integración económica, dependencia, complementariedad, políticas macroeconómicas.

Abstract:

Currently integrated by twelve of the fifteen states that make up CARICOM, the CSME proposes the free movement of people, goods, services and capital

within the CARICOM, as a mean to economically and politically strengthen these countries, by providing them with a structure where their economies and markets work together. However, notwithstanding the projections of the Community, the CSME has not yet been implemented, nor has it been able to substantially improve the economic performance of the region.

This article assesses the incidence of three of the main factors that have hindered the implementation of the CSME and, ultimately, the evolution of the integration process in the Caribbean, during the 2008-2015 period: economic dependence on the main poles of power; the lack of complementarity between the economies of the member countries of CARICOM and the adoption of macroeconomic policies that are far from the objectives of the integration process.

Keywords:

Caribbean, economic integration, dependence, complementarity, macroeconomic policies.

El Caribe es un área de gran heterogeneidad y complejidad política, económica, cultural y social que, por su posición geoestratégica, posee una importancia creciente en las relaciones internacionales. Los países que lo conforman son en su mayoría islas, con un pasado colonial común, poseedores de economías muy abiertas, altamente dependientes y vulnerables ante choques externos, en cuyos mercados pequeños se produce esencialmente el mismo tipo de bienes y servicios.

Para el destacado académico caribeño Norman Girvan, el Caribe es una «categoría sociohistórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende al mar».¹ Sin embargo, teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de la región, que se han traducido en dificultades para adoptar un concepto estático de Caribe, este trabajo toma para su análisis a los países del Caribe miembros de la CARICOM, conformada por 15 países caribeños —catorce naciones soberanas y un territorio dependiente—.²

La integración regional en el Caribe tiene una larga tradición. La primera iniciativa de este tipo, la Federación de las Islas Orientales (FWI,

¹ Norman Girvan: *Reinterpretar el Caribe*. Recuperado el 16 de Octubre de 2016, de Norman Girvan: *Caribbean Political Economy*, 2000, p. 1. En: <http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2007/11/reinterpretar-al-caribe.pdf>.

² La membresía de la CARICOM se compone de los países independientes de la Mancomunidad del Caribe: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. También a Haití, una de las Antillas Mayores, es parte del mecanismo, así como también Guyana, Surinam y Belice, los tres

por sus siglas en inglés) fue creada en 1958. Luego, cuando en las décadas del sesenta y el setenta del siglo XX varias de estas islas accedieron a su independencia, la FWI se vio disuelta con la salida, en 1962, de Jamaica y Trinidad y Tobago, dos de los más importantes líderes regionales. Sin embargo, el proceso integrador continuó y fue avanzando paulatinamente en los países caribeños para quienes la integración regional era una necesidad, dadas sus características de Estados pequeños, con economías dependientes y vulnerables. En 1968, se estableció la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, por sus siglas en inglés) y, siguiendo las pautas del esquema de integración europeo se pasó en 1973 a la Comunidad del Caribe (CARICOM) con inclusión de Mercado Común del Caribe.

De acuerdo con el Dr. Armando López Coll, en la evolución de la CARICOM se distinguen dos etapas. La primera, desde su fundación hasta los años 80 del siglo XX, estuvo caracterizada por la adopción de políticas proteccionistas implementadas en virtud del Programa Industrial Regional, un mecanismo delineado para fortalecer la especialización y complementación de la producción en el área, que solo se implementó parcialmente. Aunque se vio incrementado el comercio intrarregional, no se avanzó en la especialización productiva o en la creación de complementariedades.

La segunda etapa, en cambio, ocurre en un contexto marcado por el auge del neoliberalismo y la globalización, que obligó a la apertura de las economías de los países miembros de la CARICOM.³ En 1988, se publicó el Informe Bourne, sobre *El Desarrollo del Caribe para el año 2000. Perspectivas y políticas*, donde se analizaba la situación del mecanismo integrador y se señalaban las deficiencias de su esquema tradicional para enfrentar con éxito los desafíos del nuevo contexto mundial. El Informe proponía una serie de transformaciones que debía emprender cada país y la Comunidad en su conjunto, para insertar las economías de la región en la economía mundial globalizada.⁴

Para 1989, conscientes de las limitaciones funcionales de la Comunidad para asumir los profundos cambios que se hacían necesarios, durante

estados continentales. Solo Montserrat es un territorio dependiente que es miembro pleno de la CARICOM; pero otros cinco territorios británicos de Ultramar participan como miembros asociados: Anguila, Bermuda, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán y las Islas Turcos y Caicos (www.caricom.org, 2016).

³ A. López Coll: *La Comunidad del Caribe (CARICOM) en la encrucijada*, 2000. Recuperado el 30 de septiembre de 2016, de https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/coll1_310503.pdf.

⁴ Secretariado de la Comunidad del Caribe. *Proyecciones de desarrollo del Caribe al año 2000: Desafíos, perspectivas y políticas, 1988*. Recuperado el 30 de noviembre de 2016, de <http://archivo.cepal.org/>

la X Conferencia de Jefes de Gobierno de la CARICOM, se emitió una declaración en que se reconocía la necesidad de reactivar el proceso integrador y se proponía profundizar la integración en el Caribe mediante el establecimiento de un mercado y economía únicos. El Mercado y la Economías Únicos del Caribe (CSME, por sus siglas en inglés), se adoptaron mediante la ratificación, entre 1997 y 2001, de nueve protocolos que modificaron el Tratado constitutivo de Chaguaramas. «En el 2001, la CARICOM adoptó formalmente el concepto de CSME en el Tratado Revisado de Chaguaramas, reemplazando efectivamente el Mercado Común como el standard del proceso integrador».⁵ Establecido sobre la base de tres *pilares*: la integración económica, la coordinación de las políticas exteriores de los países miembros y la cooperación funcional,⁶ con la implementación del CSME se busca fortalecer económica y políticamente a estos países, al proveerlos de una estructura donde sus economías y mercados funcionen de manera conjunta, y no como economías y mercados nacionales individuales.

Sin embargo, tanto la ratificación de los Protocolos como la fecha de implementación del CSME fueron pospuestas en varias ocasiones. El Mercado Único del Caribe (CSM) no fue implementado oficialmente sino hasta enero de 2006, con la firma de la Declaración del Mercado Único por seis de los miembros originales de la CARICOM. El resto de los miembros, excepto por Bahamas y Montserrat,⁷ accedieron al CSM en junio de ese mismo año y Haití accedió en octubre de 2007.

Aunque los avances en la coordinación de las políticas exteriores de los países miembros y la cooperación funcional han sido notables, la evolución de la Comunidad ha estado marcada por logros parciales en el aspecto de la integración económica, central para los países caribeños. Se avanzó en elementos esenciales del Mercado Único como la libre movilidad de capitales, pero otros asuntos «la libre movilidad de personas, de bienes y de servicios dentro de la región», han encontrado numerosos obstáculos.⁸ El CSME no ha logrado potenciar efectivamente

F6AE8C54-6BBE-4A1D-9DF1-F4D21CBEE0D9/FinalDownload/DownloadId-216BAB02E628EADA15BCBD272C013291/F6AE8C54-6BBE-4A1D-9DF1-F4D21CBEE0D9/pdfs/1989/S8900494.pdf

⁵ D. Pollard: *The CARICOM system*, Ian Randle Publishers, Kingston, 2004.

⁶ A estos *pilares*, esenciales para la consecución de los objetivos expresados en el Tratado Revisado de Chaguaramas, se añadió además la seguridad.

⁷ No participan del CSME las Bahamas, que no ha declarado su intención de participar, ni Montserrat, cuya solicitud de entrada no fue aprobada por el Reino Unido.

⁸ H. Brewster R., T. Dolan & T. Stewart: *Implementation of the Single Market and Economy*, 2002. Recuperado el 2 de diciembre de 2016, de <http://ctr.sice.oas.org/geograph/caribbean/brewster.pdf>.

el comercio intrarregional, no ha diseñado una política común ante la Inversión Extranjera,⁹ ni ha mejorado sustantivamente el desempeño económico de la región. Por otra parte, no se han registrado progresos significativos en elementos fundamentales para el establecimiento de una Unión Económica, como la armonización de políticas y legislaciones nacionales sobre impuestos.¹⁰ Definir y construir la Economía Única del Caribe es aún una tarea pendiente para la CARICOM. Se confirma el estancamiento estructural de la CARICOM y del proceso de implementación del CSME, cuya superación implicaría la recomposición del aparato productivo en su conjunto, para lograr la inserción de la región en una economía global altamente competitiva.¹¹

La incapacidad de la Comunidad para completar el CSME ha generado, entre los Estados miembros, cuestionamientos sobre la eficacia de un modelo de integración que no coincide con sus particularidades de tamaño, escasez de recursos, vulnerabilidad y dependencia externa para potenciar el crecimiento económico y generar mayores niveles de desarrollo. Para muchos países, especialmente los menos desarrollados, poseedores de economías pequeñas y vulnerables, los costes de la integración son mayores que sus beneficios. Se percibe una desigual distribución de los beneficios que ha generado dicotomías entre los intereses nacionales y los regionales.

El *referente europeo*¹² es una de las más claras evidencias de la dependencia —en su sentido más amplio— que mantiene la región respecto de los centros de poder europeos. El esquema de integración caribeño ha copiado el modelo y repetido los pasos del esquema de integración de la hoy Unión Europea: *Las transiciones clave en el curso de la integración europea precipitaron simultáneamente la integración reactiva en el Caribe y la integración imitativa en el diseño de la forma.*¹³ Cuando, entre la década de 1960 y la década de 1980, la integración caribeña optó por un modelo de

⁹ J. Hornbeck: *CARICOM: Challenges and Opportunities for economic integration*, 7 de enero de 2008. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de http://www.sice.oas.org/TPD/CAR_EU/Studies/CRSCARICOM_Challenges_e.pdf.

¹⁰ N. Girvan: *The quest for regional integration in the Caribbean -successes and challenges*, 2006. Recuperado el 8 de febrero de 2017, de <https://www.pdfFiller.com/jsfiller/?projectId=116731948#389e2f37ed3449cea03d664393e13b27>.

¹¹ Ernesto Molina Molina y Z. González Maicas: *La integración latinoamericana y caribeña: estancamiento estructural y accionar macroeconómico*, CIPI, La Habana, 2013.

¹² J. Briceño Ruiz: *Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina*, 2013. Recuperado el 13 de enero de 2017, de <http://www.scielo.cl/pdf/rei/v45n175/art01.pdf>.

¹³ K. Hall & M. Chuck-A-Sang: *Regional integration: Key to Caribbean survival and prosperity*, Trafford Publishing, 2012. Recuperado el 10 de marzo de 2017, de: <https://www.google.com/cu/search?tbm=bks&hl=es&q=The+key+transitions+in+the+course+of+European+>

libre comercio con una *mirada hacia adentro* (*inward looking model*) propia del *regionalismo cerrado*, emergió cierto escepticismo sobre la eficacia del modelo para alcanzar y mantener el desarrollo. Ante la incapacidad de la *visión introspectiva* para modificar la estructura productiva y comercial, cambiar el patrón de inserción en la economía mundial o potenciar el crecimiento económico de la región, la visión del modelo fue cambiada por una *mirada hacia afuera* (*outward looking model*), bajo el esquema del *regionalismo abierto*. Esta visión, sin embargo tampoco logró variar mucho el escenario ni las características de las economías del Caribe, como tampoco se ha logrado bajo el modelo de *nuevo regionalismo*, o *regionalismo post-neoliberal*. El CSME, por tanto, carece de un paradigma de desarrollo autóctono que oriente el proceso.

Las causas de la demora en la implementación del CSME y del estancamiento de la CARICOM como mecanismo de integración económica, residen en factores estructurales de las economías caribeñas como la dependencia económica y la limitada complementariedad de sus economías, y en factores de cambio de gran peso, como la deficiente coordinación de las políticas macroeconómicas entre los países miembros de la CARICOM; elementos en los cuales se enfoca este trabajo.

La dependencia económica es uno de los factores que más ha afectado el proceso de integración en el Caribe. Esta limitación de carácter estructural está relacionada con un pasado colonial en que la producción de las economías caribeñas estaba orientada a satisfacer las necesidades de la metrópoli británica. Las economías caribeñas, basadas en el esquema de plantación característico de la colonización, producían esencialmente azúcar y bananas para el Reino Unido. Su sostén recaía en las inversiones y en el comercio protegido y preferencial con la metrópoli. Dependían de las importaciones británicas para el acceso a alimentos y bienes de consumo manufacturados. No mucho ha cambiado en la era posindependentista: el Reino Unido sigue siendo uno de los principales socios comerciales de los países caribeños, aunque Estados Unidos ha ido ganado espacio como el principal socio comercial de la región. La producción de estas naciones está orientada a satisfacer las demandas de las grandes potencias. Los bienes producidos no se han diversificado sustancialmente. No se ha desarrollado la industria manufacturera o la innovación tecnológica a un grado que permita aumentar la competitividad de los productos caribeños y mejorar sus inserción en las cadenas de valor.

integration+simultaneously+precipitated+%22reactive+integration%22+in+the+Caribbean+and+%22imitative+integration%22+in+the+design+of+the+form.

En sentido general, los miembros de la CARICOM poseen economías pequeñas y muy abiertas, lo cual los ha hecho altamente dependientes y vulnerables ante choques externos. La mayoría de estos países ha pasado de poseer economías de plantación a economías de servicios,¹⁴ pero no se ha logrado una diversificación significativa de sus estructuras productivas monosectoriales, lo cual limita el nivel de complementariedad de sus economías. El carácter dependiente de las economías caribeñas y el limitado nivel de complementariedad que aún mantienen, emergen como factores que responden a una deformación estructural. De ahí que modificar efectivamente cualquiera de estos aspectos, supone un enorme reto para la CARICOM.

Firma de acuerdos comerciales con grandes potencias

Una de las formas en que se expresa la dependencia es la firma de acuerdos comerciales con grandes potencias, a través de los cuales el Caribe ha perseguido como objetivo lograr el acceso al mercado de estos países, que le otorgan a sus mercancías ciertas preferencias para su importación.

Acuerdo de Asociación Económica (EPA) entre la UE y el CARIFORUM

En enero de 2008, comenzó a negociarse un acuerdo de asociación económica (EPA) entre la UE y el CARIFORUM,¹⁵ que tomó por antecedente las disposiciones del Convenio de Lomé, donde se sustituían las preferencias comerciales unilaterales por nuevas formas de intercambio, de acuerdo con las normas de la OMC. Este EPA, entrado en vigor en octubre de 2008, establece la reciprocidad comercial, utilizando el principio de nación más favorecida de la OMC, según el cual los países en desarrollo pueden excluir determinados productos de la liberalización comercial a fin de proteger industrias sensibles. La UE elimina los aranceles y los contingentes aplicados a las importaciones caribeñas¹⁶ a fin de crear una zona de comercio regional recíproca.

Una de las principales limitaciones de este Acuerdo para el Caribe es que fueron negociados temas no comerciales,¹⁷ aún no determinados

¹⁴ M. M. Odio Ayala: *Análisis general de la integración económica en el Caribe*, 2012. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/12/mmoa.html>.

¹⁵ El CARIFORUM incluye a los países miembro de la CARICOM y la República Dominicana.

¹⁶ Salvo el azúcar y el arroz, que se liberan por periodos.

¹⁷ Nos referimos a temas relacionados con los servicios financieros, las inversiones, la competencia, las compras gubernamentales, el comercio electrónico, las leyes de propiedad intelectual, el

o ejecutados completamente en el CSME, con lo cual, la posición negociadora de la CARICOM estuvo visiblemente en desventaja. Por otra parte, siendo la República Dominicana parte del acuerdo, se ha observado que la competitividad y el acceso al mercado europeo de las exportaciones de la CARICOM se han visto limitados. En la práctica, aún no son visibles los beneficios comerciales esperados ni se ha favorecido una mejor inserción de las economías del Caribe en el sistema comercial multilateral, lo cual limita su capacidad para configurar un Mercado y Economía Únicos que respondan a las prioridades de la región.

Ley de Recuperación Económica de Cuenca del Caribe (CBERA) de 1983 y la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe (CBTPA) de 2000

Cuando en 2014 caducó la exención para el mantenimiento de las preferencias comerciales entre Estados Unidos y el Caribe,¹⁸ la CARICOM y los Estados Unidos firmaron el Acuerdo Marco de Comercio e Inversión (TIFA),¹⁹ con el fin de actualizar las disposiciones que regulan las relaciones comerciales entre ambas partes, de acuerdo con las normas de la OMC.²⁰ En el TIFA se discuten temas como la facilitación del comercio y la inversión, la cooperación multilateral, los derechos laborales, los derechos de propiedad intelectual y la protección social y ambiental. Pero su núcleo radica en la eliminación de las barreras al comercio bilateral, como paso previo a la firma de un Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y el Caribe.²¹ La profundización del esquema comercial con los Estados Unidos, demuestra la centralidad que para la CARICOM tiene el comercio con ese país y también la voluntad de ambas partes de avanzar en las negociaciones hacia un tratado comercial de nuevo tipo.

medioambiente y la innovación y la cooperación para el desarrollo (A. P. Hernández Enriquez: *Acuerdo de Asociación Cariforo-Unión Europea (EPA CF-UE) durante el periodo 2008-2015*, ISRI, La Habana, 2016).

¹⁸ Las relaciones comerciales con los Estados Unidos tienen como antecedente la Ley de Recuperación Económica de Cuenca del Caribe (CBERA) de 1983 y la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe (CBTPA), de 2000. Ambas leyes representativas del juego de poder característico de esta súper potencia donde, primero, no todos los productos recibían el mismo tratamiento para el acceso al mercado estadounidense (con la CBERA) y, segundo aunque se ampliara la gama de productos, no todos los países tenían igual acceso (CBTAPA). Reglas de un juego que limita la autonomía, la complementariedad y el desarrollo pleno de las economías caribeñas y la diversificación de sus productos.

¹⁹ El TIFA reemplaza el acuerdo al Consejo Regional Centroamericano-Estadounidense de Comercio e Inversión (TIC), en vigor desde 1991.

²⁰ US Government Publishing Office, 2016.

²¹ CEPAL: *Progress made in the implementation of the CARICOM Single Market and Economy*, 2003.

Aunque la CARICOM ha apoyado las iniciativas comerciales de los Estados Unidos, incluido el proyecto para la creación de un Área de Libre Comercio en las Américas (ALCA),²² y aunque varios países mantienen acuerdos comerciales bilaterales con ese país,²³ existe cierta reticencia a la suscripción de un acuerdo bilateral recíproco entre la región y los Estados Unidos por las potenciales implicaciones económicas y comerciales negativas para la región de un acuerdo que abarcaría una mayor cantidad de productos pero bajo nuevos requisitos que no otorgan preferencias unilaterales. El acceso garantizado al mercado estadounidense reforzaría las disparidades ya existentes en la región, en tanto afecta a los países más pequeños, cuyas exportaciones se limitan a los servicios y a un pequeño grupo de bienes, también producidos (y en mayores cantidades) por las economías más grandes de la región. Un TLC bilateral con los Estados Unidos requeriría entonces que se aplicara el principio del trato especial y diferenciado de la OMC y que los productos sensibles se liberalizaran paulatinamente.

CARIBCAN

Otro acuerdo comercial importante, el Acuerdo Caribe-Canadá sobre comercio (CARIBCAN, 1979) otorgaba acceso libre de impuestos al mercado canadiense a una amplia gama de productos de los países del Commonwealth del Caribe. Este acuerdo, no compatible con las normas de la OMC, requirió, al igual que Lomé (con Europa) y CBERA (con los Estados Unidos), una exención de la Organización que caducó en 2013. Al no solicitar Canadá una nueva prórroga, en 2008 comenzaron las negociaciones para un tratado de libre comercio entre ambas partes.²⁴ Sin embargo, tras varios años de conversaciones estas fueron suspendidas, lo cual expone la voluntad de la CARICOM de no comprometer aún más sus economías, así como de no exponer las compañías locales a las desventajas de la competencia con los monopolios de grandes potencias.

La lección es que las preferencias de acceso al mercado para los productos caribeños que se mantuvieron hasta los años 2000, fueron negociadas al alto precio de ceder soberanía y, al darse el cambio en el patrón

²² En las negociaciones del ALCA, la CARICOM mantuvo la postura de abogar por el trato especial y diferenciado para los países miembros calificados como LDCs.

²³ Nos referimos a Granada, Jamaica y Haití.

²⁴ C. Warthon: *The future of CARICOM trade relations with the United States and Canada: A review of CBI and CARIBCAN and prospects for future trade agreements*, 2009. Recuperado el 12 de mayo de 2017, de <http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2009/01/carlos-wharton-canada-fta.pdf>.

comercial bajo el esquema de la OMC, el Caribe no fue capaz de negociar nuevos acuerdos desde una posición fortalecida, que permitiera mejores términos de intercambio para la región. La CARICOM no ha sido capaz de funcionar como bloque en las cuestiones económicas y comerciales; no se ha completado la implementación del CSME, con lo cual su posición negociadora se ha visto notablemente afectada. La dinámica de las relaciones comerciales con Europa, Estados Unidos y Canadá refuerza la dependencia comercial de la región, bajo nuevos esquemas.

Los acuerdos comerciales suscritos han permitido una mayor presencia de Estados Unidos y la Unión Europea en el Caribe, que también se expresa en la participación de estas potencias como fuentes de Inversión Extranjera Directa (IED).

Inversión Extranjera Directa en el Caribe

La IED es una fuerza impulsora central para las economías de la CARICOM, que reciben grandes flujos de IED con respecto al tamaño de sus economías. Aunque ha habido un importante decrecimiento en el influjo de IED tras la crisis financiera de 2008 y la caída de los precios del petróleo en 2014, el Caribe recibe, como región, mayores cantidades de inversiones que toda América Latina, tal y como se aprecia en el *Gráfico: Inversión Extranjera Directa en el Caribe como proporción del PIB 2014*.²⁵ El PIB más alto de la región lo posee Trinidad y Tobago: unos 26,14 miles de millones de dólares (mmd) en 2014.²⁶ El volumen de IED que recibió ese año, de unos 1394 millones de dólares representó más del 5% de sus ingresos. Una dinámica similar se observa en el caso de Jamaica, el otro líder regional donde el volumen de IED: 699 millones de dólares,²⁷ no sobrepasó el 5% de su PIB, de 13,9 mmd.²⁸ La dependencia de la región respecto de la IED se ve reflejada más claramente en los casos de Antigua y Barbuda, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas, países de bajos ingresos donde las cifras se comportaron en 2014 entre 1,3 mmd; 847,8 millones de dólares y 727,9 millones de dólares,²⁹ respectivamente. Para estos *pequeños estados insulares*, la IED representó en 2014 entre el 13% y el 19% del PIB.

²⁵ CEPAL: *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*, 2015. Disponible en: http://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/s1500146_es.pdf.

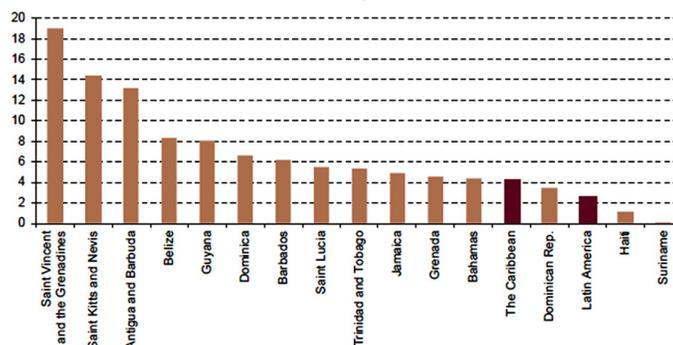
²⁶ Banco Mundial, 2015.

²⁷ CEPAL: *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, 2014. Recuperado el 28 de mayo de 2018, de http://www.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/4/S1501143_es.pdf.

²⁸ Banco Mundial, 2015.

²⁹ Ídem.

Figure II.1
The Caribbean (selected economies): inward foreign direct investment as a proportion of GDP, 2014
 (Percentages)



El grueso de la IED que recibe el Caribe se concentra, por sectores, en el turismo y los recursos naturales, y por países en: Trinidad y Tobago —combustibles minerales y manufacturas—, Bahamas —servicios financieros, turismo— y Jamaica —minería, turismo y agricultura—, en los cuales se ubicó alrededor del 30% del total de la IED que recibió la región en 2014.³⁰ En el periodo 2008 y 2015 se apreció un aumento del interés de los inversores en el sector de los servicios, especialmente en el turismo.

Trinidad y Tobago es uno de los países que más afectado se vio por la caída de los precios del petróleo, sector donde se concentra cerca del 80% del total de la IED que recibe este país.³¹ Pero, a pesar del decrecimiento en el influjo de las inversiones que se observó en 2014,³² la inversión más ambiciosa en la región del periodo 2008-2015, se ubicó en el sector de los hidrocarburos, en el cual la transnacional británica British Petroleum invirtió alrededor de 2 mil millones de USD para la construcción de una planta costera de extracción de gas.³³ La dependencia de la región respecto del capital extranjero ha ido en aumento constante y las formas en que se manifiesta han evolucionado hacia dinámicas más complejas y entrelazadas. El limitado desarrollo económico y tecnológico alcanzado por la región provoca que las principales industrias estén dominadas por

³⁰ CEPAL: *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Ob. cit.

³¹ CEPAL: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 2015. Recuperado el 8 de febrero de 2016, de http://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/s1500146_es.pdf.

³² El volumen de IED recibida por Trinidad y Tobago decreció de 1995 a 1394 millones de dólares entre 2013 y 2014, lo cual representa alrededor de un 30%. En el año 2012, las cifras habían alcanzado los 2453 millones de dólares. (D. Legrá Brooks: *Proceso de implementación del mercado y la Economía Únicos de la Comunidad del Caribe durante el periodo 2008-2015*, Anexo 7, ISRI, La Habana, 2017).

³³ <http://archives.newspday.co.tt/2017/08/15/first-gas-from-juniper/>.

empresas transnacionales, que conducen la mayor parte de la actividad económica del Caribe. En el caso específico del sector energético, dominado por Trinidad y Tobago, solamente dos compañías son propiedad del Estado: Petroleum Company of Trinidad and Tobago (Petrotrin) y National Gas Company of Trinidad and Tobago (NGC).³⁴ De modo que la vulnerabilidad de la CARICOM, asociada a las fluctuaciones económicas de sus principales inversores, se refuerza con el fenómeno de la transnacionalización de sus economías.

Los tres principales inversores en la región son Estados Unidos y el Reino Unido, lo cual refleja sus roles como mayor economía del área y como antigua potencia colonial, respectivamente. El 96% de las existencias estadounidenses de IED está concentrado en los países más desarrollados de la región: las Bahamas, Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica.³⁵ Las inversiones norteamericanas abarcan los más diversos sectores, pero se dirigen sobre todo a la energía y el turismo. Por su parte, las inversiones británicas, aunque diversas, también se concentran en los MDC y en el sector energético. Tres transnacionales petroleras están establecidas en la región: la British Petroleum, la BG Group, la BHP Billiton.³⁶ Otro inversor importante es Canadá, cuyos bancos Royal Bank of Canada y Canadian Imperial Bank of Commerce, tienen una importante presencia en el sistema financiero de la región.

Sin embargo, cierta diversificación se aprecia en la emergencia de otros inversores importantes. Tal es el caso de España, a través de la compañía petrolera Repsol —establecida en Trinidad y Tobago— y la Columbus Comunicación, en el sector de las telecomunicaciones; Japón y Corea, cuyas compañías Marubeni y Kepco, respectivamente, operan en el sector eléctrico; China, a través de empresas de la construcción y de la compañía Bosai Minerals, relacionada con la extracción de bauxita —fundamentalmente en Guyana— y de gas natural.³⁷

³⁴ Ministry of Energy and Energy Industries. Government of Trinidad and Tobago: *Companies*, 2017. Recuperado el 3 de mayo de 2017, de <http://www.energy.gov.tt/for-investors/companies/>.

³⁵ CEPAL: *Foreign Direct Investment in the Caribbean*, 2014. Recuperado el 13 de abril de 2017, de Series de Estudios y Perspectivas: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40214/6/S1600662_en.pdf. En el caso de Jamaica, se observa en el periodo objeto de estudio una pérdida significativa del interés de las compañías estadounidenses en invertir en ese país, dada la inestabilidad macroeconómica que presenta; la cual ha tratado de ser resuelta por las instituciones financieras jamaicanas mediante la implementación de programas de ajuste del FMI.

³⁶ CEPAL: *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, 2015. Recuperado el 6 de noviembre de 2016, de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/4/S1501143_es.pdf.

³⁷ CEPAL: *Foreign Direct Investment in the Caribbean*. Ob. cit. En 2011 China adquirió el 10% de una planta de licuefacción de gas en Trinidad y Tobago, donde operaba el grupo francés GDF Suez. (<http://www.classifieds.guardian.co.tt/business/2011/08/13/china-buy-10-Ing-stake>).

Solo unas pocas inversiones provienen de América Latina y las inversiones intrarregionales son muy limitadas, a pesar de la liberalización comercial que implica el CSME: la mayor parte proviene de Trinidad y Tobago y está dirigida hacia el sector agrícola y el transporte aéreo.

Como resultado del carácter dependiente de sus economías, la región presenta una estructura productiva poco diversificada. De igual modo, los bienes y servicios producidos responden a los intereses del capital de las grandes potencias y sus compañías transnacionales, más que a las necesidades regionales. La CARICOM no ha logrado coordinar una política regional de promoción de las inversiones que le permita aprovechar al máximo la IED y modificar las estructuras regionales existentes para potenciar la producción y el comercio intrarregionales. Por lo tanto, las economías caribeñas presentan una falta de complementariedad que limita el intercambio entre los países del área y que ha generado, más bien, cierta competencia entre estos por acceder al mercado mundial desde posiciones nacionales.

Estados Unidos es el principal socio comercial de la región. Tanto por las importaciones que se reciben como por los productos domésticos que son exportados. Desde 2007 las exportaciones hacia Estados Unidos han superado a las de Unión Europea, llegando a representar en 2010 más del 40% del total de exportaciones de productos domésticos que realizó la CARICOM. Por su parte, las importaciones provenientes de EE.UU. alcanzaron ese año la cifra de 32,7% del total: estas incluyen combustibles minerales, manufacturas y alimentos.³⁸ Como tendencia, más del 80% de las importaciones provenientes de los Estados Unidos se concentra Trinidad y Tobago, específicamente en el sector energético —petróleo, derivados del petróleo, productos de gas natural—. Otros productos no energéticos tienen un débil desempeño en el comercio; no obstante, aún se exportan algunos bienes básicos y productos procesados con base agrícola.³⁹ En el actual contexto, el comercio con Estados Unidos, apunta a un repliegue en el intercambio de productos, dadas las políticas nacionalistas y proteccionistas promovidas por el gobierno de Donald Trump y por los escenarios que

³⁸ En 2014, impactadas por la crisis energética, las exportaciones hacia los Estados Unidos representaron el 29,2% del total, mientras que las importaciones provenientes de ese país representaron el 29% del total de importaciones que recibió la región (CARICOM Regional Trade Information System: *CARICOM's total exports by country: 2014, 2016*. Recuperado el 23 de marzo de 2017).

³⁹ Regional Statistics CARICOM Secretariat: *CARICOM's trade. A quick reference to some summary data 2005-2010*, 2016. Recuperado el 8 de abril de 2017, de <http://www.caricomstats.org/Files/Publications/Quick%20Ref%20Files/CARICOM's%20Trade%202005-2010.pdf>.

Intercambio comercial de la CARICOM con sus principales socios comerciales

Tabla 1. Comercio de la CARICOM con Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Reino Unido. Por volumen de las importaciones y las exportaciones domésticas, países de destino y principales productos. 2010.

CARICOM	EE.UU.	Canadá	UE	Reino Unido
Balanza Comercial	-1 227 049	2 278 659	-332 959	-25 653
Importaciones				
(miles de USD)	16 292 306	1 205 970	4 844 698	1 283 325
(% del Total)	37.2	0.2	11	2.9
Países de destino				
1	Jamaica	Trinidad y T.	Trinidad y T.	Trinidad y T.
2	Trinidad y T.	Jamaica	Jamaica	Jamaica
3	Barbados	Barbados	Surinam	Barbados
Productos importados				
1	Eq. maquinaria y transporte.	Alimentos y animales vivos.	Eq. maquinaria y transporte.	Eq. maquinaria y transporte.
2	Alimentos y animales vivos	Materiales de crudo.	Productos químicos.	Productos químicos.
3	Bienes manufacturados.	Bienes manufacturados.	Bienes manufacturados.	Artículos misceláneos.
Exportaciones de productos domésticos				
(miles de USD)	15 065 257	3 484 629	4 511 739	1 257 672
(% del Total)	41.4	9.6	12.4	3.5
Países emisores				
1	Trinidad y T	Surinam	Trinidad y T	Trinidad y T
2	Jamaica	Guyana	Surinam	Jamaica
3	Surinam	Trinidad y T	Guyana	Guyana
Productos domésticos exportados				
1	Combustibles y lubricantes.	Otros bienes y transacciones.	Combustibles y lubricantes.	Alimentos y animales vivos.
2	Productos químicos.	Materiales de crudo.	Alimentos y animales vivos.	Bebidas y tabaco.
3	Materiales de crudo.	Bebidas y tabaco.	Productos químicos.	Productos químicos.

Fuente: Elaborado por la autora, de acuerdo con datos de Regional Statistics CARICOM Secretariat: *CARICOM's trade. A quick reference to some summary data*, 2016. Disponible en <http://www.caricomstats.org/Files/Publications/Quick%20Ref%20Files/CARICOM's%20Trade%202005-2010.pdf>.

proyectan a ese país como exportador neto de petróleo. Sin embargo, la región posee mayores capacidades para potenciar el comercio de servicios, dado el atractivo del sector turístico para la inversión estadounidense.

La balanza comercial con Canadá ha mantenido su tendencia superavitaria. Entre 2001 y 2012, el país fue el segundo socio comercial individual de mayor importancia para las exportaciones de mercancías de CARICOM⁴⁰. En 2014 Canadá no figuró entre los diez principales países de origen de las importaciones, mientras que fue el segundo destino de las exportaciones caribeñas.⁴¹ La CARICOM tiene una ventaja comparativa con Canadá en los productos alimenticios, siendo las economías más grandes: Guyana, Surinam, Jamaica y Trinidad y Tobago, los principales exportadores.

En cuanto al comercio con la Unión Europea (UE), los países de la CARICOM importan de esta una gran diversidad de bienes, entre los que figuran productos industriales, productos farmacéuticos y medicinas, plásticos y bienes de consumo duraderos; mientras que las exportaciones se concentran en combustibles, productos agrícolas,⁴² productos de minería y fertilizantes. Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana y Jamaica son los principales exportadores de bienes a la UE.⁴³ Dentro de la UE, el comercio con el Reino Unido representa una parte significativa. En 2014, el Reino Unido se mantuvo entre los diez principales socios comerciales de la CARICOM, tanto para las importaciones (2,3% del total) como para las exportaciones (1,9%).⁴⁴ La antigua metrópoli sigue siendo uno de los principales socios comerciales de la región, no obstante el predominio indiscutible de los Estados Unidos y la presencia en el área de otros socios europeos. Tras el referéndum Brexit del Reino Unido para abandonar la UE han emergido incertidumbres sobre el futuro del comercio con este actor, particularmente para los países que no han suscrito tratados de comercio, ayuda e inversión con Reino Unido. La no presencia del Reino Unido en la UE podría significar un cambio en la

⁴⁰ M. Miralles Carty: *¿Quo vadis CARIBCAN? Los instrumentos reguladores del comercio entre CARICOM y Canadá en el siglo XXI*, 2015. Recuperado el 8 de febrero de 2017, de http://www.isri.cu/sites/default/files/publicaciones/articulos/boletin_0615.pdf.

⁴¹ CARICOM Regional Trade Information System: *CARICOM's total exports by country: 2014*. Ob. cit.

⁴² Los productos agrícolas comercializados —sobre todo bananas, azúcar y ron— han perdido cuota de mercado en el mercado de la UE.

⁴³ Regional Statistics CARICOM Secretariat: *CARICOM's trade. A quick reference to some summary data 2005-2010*. Ob. cit.

⁴⁴ CARICOM Regional Trade Information System: *CARICOM's total exports by country: 2014*. Ob. cit.

agenda para el Caribe de esta organización, capaz de afectar asimismo el nivel de asistencia oficial para el desarrollo que los países caribeños reciben de los restantes miembros de la UE con quienes no comparten vínculos histórico-culturales. Sin embargo, el Brexit ofrece a la CARICOM una oportunidad para la renegociación del EPA con la UE sobre la base de mejores términos para las economías de sus países miembros.

En el patrón comercial de la CARICOM, se evidencia la escasa diversificación de sus socios comerciales y la marcada dependencia económica que mantiene de Estados Unidos, responsable en 2010 del 37,2% de sus importaciones y el 41,4% de sus exportaciones:⁴⁵ una dinámica que parece perpetuarse. Debido a su inserción en las cadenas de valor, el Caribe importa de estas potencias productos de alto valor agregado como los equipos para la maquinaria y el transporte y bienes manufacturados; mientras que las principales exportaciones se concentran en el sector energético y los hidrocarburos. El mercado regional está dominado por Trinidad y Tobago, productor y exportador de petróleo y gas natural, que como sectores representaron en 2014 el 40,2% del total de las exportaciones.⁴⁶ Trinidad y Tobago reúne los mayores volúmenes de importaciones y exportaciones de toda la región, casi absolutamente, y es uno de los principales socios importadores de la región⁴⁷ —en 2014 se ubicó en el puesto 3, luego de Estados Unidos y Gabón—. Ningún otro país del área ha logrado un desarrollo tecnológico comparable que le permita mejorar su inserción en el comercio intra o extraregional.

La dependencia provoca deformaciones estructurales como la escasa diversificación y la falta de complementariedad económica, por lo que no se ha alcanzado una mayor competitividad de sus productos a nivel internacional. Los principales productos exportables de casi la totalidad de las economías de la región son los bienes agrícolas y los servicios turísticos, con lo cual no existen potencialidades para la complementariedad que permitan a la CARICOM avanzar en el logro de los objetivos que se propone como mecanismo de integración regional. La relación dialéctica entre la dependencia y la falta de complementariedad, ambos factores estructurales, supone un límite para la integración económica regional y como tal, un enorme reto para la CARICOM.

La interrelación de estos factores exige acometer ajustes de reordenación del aparato productivo, compatibles con las estrategias

⁴⁵ Regional Statistics CARICOM Secretariat: *CARICOM's trade. A quick reference to some summary data 2005-2010*. Ob. cit.

⁴⁶ CARICOM Regional Trade Information System: *CARICOM's total exports by country: 2014*. Ob. cit.

⁴⁷ Ídem.

de integración, que permitan la ampliación del mercado caribeño. De ahí que la coordinación de las políticas macroeconómicas sea un aspecto fundamental en la profundización de la integración caribeña.

Análisis de la estabilidad macroeconómica en el marco de la CARICOM durante el periodo 2008-2015

De acuerdo con Balassa, la integración parte de un Área de Libre Comercio y luego se construye una Unión Aduanera, a la cual le sigue un Mercado Común, cuya ampliación deriva en una Unión Económica, que finalmente permitiría alcanzar la integración económica total.⁴⁸ Desde el punto de vista teórico, en los procesos de integración, la construcción de un mercado único se entiende como una etapa previa a la construcción de una Unión Económica que se sitúa luego de la consecución de un Mercado Común. Un modelo de integración sobre el cual se proyecta también la CARICOM.

Aunque en el Tratado Revisado de Chaguaramas se enumeran varias definiciones,⁴⁹ las de Mercado Único y Economía Única no aparecen, aun cuando constituyen los dos núcleos de la Comunidad del Caribe establecida en virtud de este. La distinción entre uno y otros elementos y entre sus límites es muy subjetiva. Según los avances en la conformación del Mercado Único, y los resultados de la experiencia de la integración europea, se ha esclarecido el área que comprende el Mercado Único, concentrada en los aspectos económicos y comerciales necesarios para lograr la libre movilidad de personas, bienes, servicios y capital dentro de la región. Sin embargo, no habiéndose registrado progresos hacia una unión monetaria —calificada en 1992 como la meta principal de la Economía Única—, no existe consenso sobre su definición o propósitos. La Economía Única ha quedado reducida a la coordinación macroeconómica y la convergencia de las leyes y regímenes de políticas fiscales, monetarias, de inversiones y las políticas sectoriales,⁵⁰ sin que al parecer, la unión monetaria sea un medio para el logro de estos propósitos.

⁴⁸ B. Balassa: *Teoría de la integración económica*, Biblioteca Uteha de Economía, México, D.F., 1964.

⁴⁹ Artículo I. Uso de los términos (CARICOM: *Tratado Revisado de Chaguaramas por el que se establece la Comunidad del Caribe con inclusión del Mercado Único y la Economía de la CARICOM*, 2001, pp. 3-6. Recuperado el 6 de octubre de 2016, de http://archive.caricom.org/jsp/community/revised_treaty-text.pdf).

⁵⁰ Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean: *CARICOM Report II to INTAL*, 2005. Recuperado el 27 de noviembre de 2016, de http://ctrc.sice.oas.org/trc/Articles/CARICOM_Report_2.pdf.

La falta de estabilidad macroeconómica ha estado influenciada por la lenta recuperación del Caribe de la crisis económica y financiera mundial de 2008, marcada, a su vez, por la también lenta recuperación de sus principales socios comerciales, de cuya dinámica depende la región. La ligera mejoría de los años 2011 y 2012 se vio rápidamente opacada por la caída de los precios del petróleo y los productos básicos en 2014. Este fenómeno tuvo un significativo impacto en las economías de los países productores de bienes de la región, responsables del mayor aporte al crecimiento económico y la estabilidad de la misma. En 2017, a pesar de las alentadoras proyecciones de crecimiento, el Caribe se vio afectado por impactantes fenómenos climatológicos, cuyos efectos representarán nuevos retrasos en el crecimiento económico de la región. Sin embargo, estas afectaciones de carácter externo son solo una parte del problema. La ausencia de un gobierno regional que coordine las políticas macroeconómicas a nivel regional, resulta una de las principales causas de carácter coyuntural, que afecta la estabilidad económica.

Las políticas macroeconómicas son adoptadas a discrecionalidad por los Estados miembros; es decir, sus objetivos y orientación ponen a un lado los intereses regionales y la profundización del proceso integrador. Resulta preocupante entonces que la centralidad que tienen para estos países sus relaciones comerciales con grandes potencias —léase aquí *dependencia*— sea capaz de condicionar los objetivos de las políticas macroeconómicas que son adoptadas a nivel nacional y con esto, limitar una mejor coordinación regional.

El Artículo 70 del Tratado Revisado de Chaguaramas define la aplicación de «*políticas macroeconómicas convergentes para conseguir la disciplina fiscal, una balanza de pagos favorable, la estabilidad de las monedas y la moderación de los precios*»,⁵¹ para lo cual se designa al Consejo de Planificación y Finanzas (COFAP) como el responsable de la coordinación macroeconómica, previendo sinergias entre este y los Consejos para el Comercio y el Desarrollo Económico (COTED) y para las Relaciones Externas y Comunitarias (COFCOR).⁵² Sin embargo, la acción del COFAP se ha limitado, en la práctica, a conversaciones formales periódicas de los Ministros de finanzas y los gobernadores de los ban-

⁵¹ CARICOM: *Tratado Revisado de Chaguaramas por el que se establece la Comunidad del Caribe con inclusión del Mercado Único y la Economía de la CARICOM*, 2001. Recuperado el 6 de octubre de 2016, de http://archive.caricom.org/jsp/community/revised_treaty-text.pdf.

⁵² Ídem.

cos centrales de la región, sin que se hayan adoptado reglas o procedimientos más completos.⁵³

El alto nivel de endeudamiento público que exhibe el Caribe se debe, entre otras razones al gasto del Gobierno —que supera sus ingresos—, al endeudamiento de la empresa estatal y a la parte de la deuda privada que ha sido asumida por el Gobierno.⁵⁴ La participación en la deuda pública de países con diferente nivel de desarrollo refleja la deficiente coordinación de las políticas macroeconómicas al interior de la CARICOM. Aunque para 2008, la deuda pública había disminuido en varios puntos porcentuales, alcanzando uno de los niveles más bajos desde 1999: 64,52% del PIB, con la crisis global de 2008, esta tendencia positiva se revirtió y la deuda pública ascendió en 2009 al del PIB de la región. Como parte de las políticas fiscales asumidas por los gobiernos caribeños, enfocadas en el ajuste y la consolidación fiscal, la deuda se ha ido reduciendo, aunque muy lentamente. En 2015, la deuda pública de la región se contrajo en apenas un 0,7 % con respecto al año anterior, con lo cual pasó del 72% al 71,3% del PIB.⁵⁵ En los países productores de servicios se registró una disminución de 3,1 puntos porcentuales, los cuales se vieron (des)compensados por el aumento de la deuda en los países productores de bienes en 5,7 puntos porcentuales, afectados por la caída de los precios del petróleo en 2014. La reducción de la deuda de los productores de servicios fue liderada por algunos de los países más endeudados, incluidos Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves, Granada y Jamaica,⁵⁶ donde se han implementado programas de ajuste fiscal apoyados por el FMI.

El alto endeudamiento se retroalimenta con un bajo déficit fiscal, característico de países subdesarrollados. El déficit fiscal medio disminuyó del 2,8% del PIB en 2014 al 1,5% del PIB en 2015 impulsado por el resultado fiscal de los productores de servicios, que pasó de un déficit del 2,3% del PIB en 2014 a un pequeño superávit del 0,2% en 2015. Sin

⁵³ Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean: *CARICOM Report II to INTAL*, ob. cit.

⁵⁴ Anthony Payne & Paul Sutton: «Repositioning the Caribbean within Globalisation», *Caribbean Paper*, No. 1, Centre for International Governance Innovation (CIGI) Waterloo, Ontario, Canada. Disponible en: <http://www.cigionline.org>.

⁵⁵ Regional Statistics CARICOM Secretariat: *CARICOM's per capita disbursed external public debt outstanding 2006-2010*, 2016. Recuperado el 27 de mayo de 2017, de http://www.caricomstats.org/Files/Databases/External20Debt/Per_Capita_Debt_Service_Payments.pdf.

⁵⁶ CEPAL: *Economic Survey of the Caribbean*, 2016. Recuperado el 1 de junio de 2017, de http://repositorio.cepal.org/4D638DDB-100E-42E0-B17B-77B7C122FFDD/FinalDownload/DownloadId-90B43BAA86AD27F002B82FE6BA85E8F5/4D638DDB-100E-42E0-B17B-77B7C122FFDD/bitstream/handle/11362/40939/1/S1601331_en.pdf.

embargo, la inestabilidad de estas variables macroeconómicas y su mal desempeño repercuten en el nivel de desarrollo económico.

El nivel de impuestos que se fija tiene repercusiones directas en la dinámica de la IED, responsable de uno de los mayores ingresos al PIB en el Caribe. Además impacta las inversiones locales y el movimiento de capitales, todo lo cual afecta el crecimiento económico de la región y su inserción en el mercado internacional. La similitud en las normas de impuestos entre los países miembros de la CARICOM ha facilitado la armonización de impuestos bajo el Arancel Externo Común (CET) y el Acuerdo sobre Doble Imposición.⁵⁷ Sin embargo, no se ha avanzado notablemente en la estructura de los impuestos corporativos (Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean (IDB-INTAL, 2005)⁵⁸ y la armonización de las políticas fiscales se ha visto obstaculizada por la adopción de políticas monetarias y cambiarias coyunturales y discrecionales. Las políticas macroeconómicas mal diseñadas impactan el nivel de endeudamiento de los gobiernos en el Caribe, que se hace aún mayor con los altos costos de interés involucrados en el servicio de la deuda. El nivel de impuestos que establecen los Gobiernos, resulta insuficiente para compensar la deuda y para mantener la inflación en un nivel moderado que no debilite la confianza de los inversores.

En 2015, la tasa de inflación del Caribe fue de 1,5 %: una ligera reducción con respecto a la marca de 1,8 % en el año anterior. Esta variación estuvo favorecida por la mejora de la situación macroeconómica para los países productores de servicios que compensó el aumento de los precios promedio que experimentaron los países productores de bienes —de 3,8% en 2014 a 6,9% en 2015—. ⁵⁹ Este logro, a la vez, demuestra el esfuerzo de los Estados de la CARICOM por llevar a cabo ajustes fiscales que permitan controlar los precios y, de esta forma, la tasa de inflación.

Debido al alto endeudamiento y las deformaciones estructurales que presentan las economías caribeñas, resulta difícil la implementación de

⁵⁷ Con el objetivo de facilitar la libre circulación de capitales en la Comunidad, el Artículo 72 del Tratado Revisado de Chaguaramas, dispone que la concertación entre los estados miembros de un acuerdo destinado a evitar la doble imposición, sobre la base de los principios mutuamente aceptados que establece el COFAP (CARICOM: *Tratado Revisado de Chaguaramas por el que se establece la Comunidad del Caribe con inclusión del Mercado Único y la Economía de la CARICOM*, ob. cit.)

⁵⁸ Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean (IDB-INTAL): *CARICOM Report II to INTAL*, ob. cit.

⁵⁹ CEPAL: *Economic Survey of the Caribbean*, 2016. Recuperado el 1 de junio de 2017, de http://repositorio.cepal.org/4D638DDB-100E-42E0-B17B-77B7C122FFDD/FinalDownload/DownloadId-90B43BAA86AD27F002B82FE6BA85E8F5/4D638DDB-100E-42E0-B17B-77B7C122FFDD/bitstream/handle/11362/40939/1/S1601331_en.pdf.

políticas monetarias expansivas que permitan controlar las tasas de inflación nacionales y estimular el desempeño económico de la región. Las diferencias que se observan de Estado a Estado en cuanto a desempeño económico y niveles de inflación hacen que varíe el valor de sus monedas; por tanto, resulta complejo el diseño de la política cambiaria —que forma parte de la política monetaria—. La persistencia de valores negativos en la balanza de cuenta corriente cuestiona el valor de las monedas del Caribe, que experimentan constantes fluctuaciones y depreciaciones. El déficit promedio de la balanza de cuenta corriente de los productores de bienes se expandió de -6,6% en 2014 a -8,6% en 2015,⁶⁰ mientras que el déficit en los productores de servicios se redujo ligeramente de -17,3% a -16,0%. Como resultado, el saldo promedio de la balanza por cuenta corriente en el Caribe en 2015, disminuyó apenas 0,4 puntos porcentuales: de -14,8% del PIB en 2014 a -14% del PIB en 2015.⁶¹ Principio del formulario Alcanzar la integración monetaria parece difícil en las condiciones de la CARICOM: sus países miembros no están listos para renunciar a sus políticas cambiarias y monetarias nacionales en favor de una política común para la región, que no cuenta aún con las autoridades competentes para que tal política sea efectiva. Tal dificultad supone un importante límite para el proceso integrador, en tanto la Unión Monetaria, ha de ser el paso previo para la implementación de una Unión Económica.

El Centro de Estudios Monetarios del Caribe (CCMS), señala una serie de aspectos en la actuación económica de los estados, representativos de que existe convergencia macroeconómica, entre los que se encuentran que las fluctuaciones en la tasa de cambio de sus monedas no sobrepasen en 1,5% durante un periodo de 36 meses, que el radio de servicio de la deuda permanezca bajo el 15%, que el promedio del déficit fiscal no sobrepase el 3% del PIB y que la tasa media de inflación se comporte entre -1,5% y 1,5%.⁶²

⁶⁰ El deterioro de la cuenta corriente de los productores de bienes se debió sin duda a la expansión del déficit en cuenta corriente de Surinam, que pasó de -8,1% del PIB a -18,5% CEPAL: *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe*, 2017. Recuperado el 2 de junio de 2017, de *La movilización de recursos para el financiamiento del desarrollo sostenible*. En: <https://www.imf.org/external/np/pp/eng/2013/022013b.pdf>.

⁶¹ Fondo Monetario Internacional (FMI): *World Economic Outlook Database*, 2017. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/01/weodata/weorept.aspx?pr.x=85&pr.y=9&sy=2008&ey=2016&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&c=311%2C336%2C263%2C313%2C316%2C343%2C339%2C361%2C321%2C362%2C364%2C366%2C369%2C328&s=BCA_NGDPD&grp=o&a.

⁶² CARICOM: *Caribbean Trade and Investment Report*, 2005. Recuperado el 13 de marzo de 2017. En: <http://www.gbv.de/dms/zbw/52173116X.pdf>.

Sin embargo, no obstante los impuestos, el Gobierno tiene más gastos que ingresos, con lo cual la deuda pública de los países caribeños es especialmente alta. Por demás, la región sigue registrando déficits fiscales, que deben ser resueltos acumulando un mayor nivel de deuda del Gobierno con sus acreedores. Como resultado de la deficiente coordinación macroeconómica, aunque el Caribe ha mostrado un buen desempeño macroeconómico a nivel internacional,⁶³ no se logra mejorar la balanza de cuenta corriente de la región, estabilizar la inflación, controlar el tipo de cambio, ni disminuir sustancialmente la deuda pública o el déficit fiscal de los Gobiernos. Lo cual demuestra que existe una inestabilidad macroeconómica en la región influyente en los resultados económicos que pudieran alcanzarse. Los países de la CARICOM aún están lejos de alcanzar los criterios de estabilidad en las tasas de cambio, en el servicio de la deuda, en el déficit fiscal o en la convergencia inflacionaria. Sus cifras se encuentran aún muy alejadas de las que propone el CCMS para alcanzar un nivel de convergencia económica que permita a la CARICOM avanzar hacia la Unión Monetaria, pilar de la Economía Única que la Comunidad se propuso, desde 1991, como meta de integración.

El carácter estructural de la dependencia, de la falta de complementariedad y el impacto que estos tienen en la adopción de las políticas macroeconómicas ha dificultado la consecución del CSME y suponen un gran obstáculo para el avance de la integración económica regional, en su conjunto. Ante la incapacidad de la CARICOM y de su CSME para profundizar el proceso de integración económica cabe preguntarse si el mecanismo de integración económica existente —no adaptado a las particularidades de la región— puede realmente garantizar un mayor crecimiento económico y una mejor inserción del Caribe en la economía mundial globalizada. En ese sentido, urge revitalizar el modelo integrador en función de la identidad caribeña para garantizar el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, deben potenciarse la coordinación de las políticas exteriores de sus Estados y la cooperación funcional, aspectos que han generado importantes logros políticos y sociales con ganancia para el prestigio a la organización.

⁶³ Anthony Payne & Paul Sutton: *Repositioning the Caribbean within Globalisation*. Ob. cit.

La transición al socialismo como desafío en el centenario de la Revolución Rusa. Actualidad de los debates y el pensamiento del Che

Julio César Gambina

Doctor en Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El centenario de la revolución en Rusia convoca al debate sobre la transición del capitalismo al socialismo. Es una reflexión luego de la ruptura de la bipolaridad y la ofensiva capitalista en un marco de problemas alimentarios, ambientales, energéticos, económicos, financieros de la crisis mundial 2007/09. Son fenómenos que amenazan la vida y el hábitat, e imponen la crítica del orden vigente y la discusión del anticapitalismo. Nuestramérica reavivó la discusión sobre la transición al comienzo del Siglo con el proceso de cambio político y algunas propuestas sobre el socialismo en el Siglo XXI, o el carácter comunitario y democrático del mismo, lo que supone críticas a las experiencias previas y un estímulo para pensar la sociedad a construir. Es un debate a 150 años de la primera versión del Tomo I de El Capital y a 50 años de la muerte del Che.

Palabras clave:

Capitalismo, socialismo transición, revolución.

Abstract:

The centenary of the revolution in Russia calls for debate on the transition from capitalism to socialism. It is a reflection after the rupture of the bipolarity and the capitalist offensive in a frame of alimentary, environmental,

energetic, economic, and financial problems of the world crisis 2007/09. These are phenomena that threaten life and habitat, and impose a critique of the current order and the discussion of anti-capitalism. Our America revived the discussion on the transition to the beginning of the century with the process of political change and some proposals on socialism in the 21st century, or the community and democratic nature of it, which implies criticism of previous experiences and a stimulus to think the society to be built. It is a 150-year debate on the first version of Volume I of The Capital and 50 years after Che's death.

Keywords:

Capitalism, transition socialism, revolution.

Introducción

Uno de los grandes temas del debate contemporáneo por la revolución remite a las posibilidades de construir una sociedad más allá y en contra del orden del capital.

La cuestión remite a la historia de las revoluciones sociales, especialmente de la Revolución Rusa y su antecedente en la Comuna de París; pero también a todos aquellos procesos que enunciaron el propósito de construir el socialismo, en China, Cuba, Vietnam; y más reciente en Nuestramérica en la Nicaragua sandinista del 1979-90, Venezuela y su formulación por el socialismo en el Siglo XXI en 2004-05, y Bolivia en 2010 con la propuesta por el socialismo comunitario.

Queda claro que no alcanza con formular el objetivo por el socialismo sin la construcción de las condiciones materiales y de subjetividad colectiva consciente para construir otra forma de organizar la producción y las formas de la distribución, el cambio y el consumo.

En rigor, no es solo relaciones económico-sociales, sino también y sobre todo, nueva cultura social y comunitaria, algo que define también la materialidad suficiente y necesaria para la vida cotidiana y la reproducción social y natural.

No solo bienes y servicios para satisfacer necesidades histórico sociales, sino conciencia colectiva del mundo en el que se quiere vivir, lo que supone discutir el mundo actual y la finitud vital que define el modelo productivo y de desarrollo con destrucción del hábitat y la vida.

La cuestión de la transición no solo interesa como momento siguiente a la toma del poder, sino como perspectiva presente en la lucha anticapitalista, antiimperialista y anticolonialista.

Son muchos los movimientos y partidos que se definen en este sentido, incluso, y de manera creciente, contra el patriarcado, el racismo y toda forma de discriminación. Sin embargo, en sus programas no superan una perspectiva reformista, que se inscribe en la lucha por más derechos, por inclusión, y especialmente por la distribución del ingreso o de la riqueza producida bajo el orden “capitalista”.

Puedo señalar en primera persona algunas respuestas de dirigentes sociales, sindicales o políticos, académicos incluso, algunos de buena formación en la tradición de izquierda, que ante los planteos de levantar propuestas radicalizadas con perspectiva socialista en el presente, responden que eso supondría ir contra el sistema capitalista, algo que desdeñan por imposible. Cuando mucho, señalan que están de acuerdo, pero que no es posible ahora, que no es lo que demanda la sociedad y que, si en todo caso, hubiera posibilidad, ellos se sumarían en el esfuerzo, claro, ex-post. Algo así como ahora no se puede, pero si logran avanzar en ese sentido, los acompañaré.

Así, el capitalismo sería el límite de lo posible. Ni pensar en la disputa del poder para la construcción de otra sociedad. Es una lógica que asocia la transición del capitalismo al socialismo luego de la conquista del poder y este, un objetivo postergado.

La transición del capitalismo al socialismo está sugerida como sucesión en el tiempo a la revolución política, por lo que el acento del proyecto revolucionario se concentra en la gestación del sujeto político del cambio y la revolución.

Dicho eso más allá del debate sobre los trabajadores y trabajadoras, de la alianza obrera campesina, del pueblo como sujeto revolucionario, o del sujeto indígena originario campesino, según designaciones de procesos concretos.

El asunto de la construcción de la sociedad anticapitalista en las condiciones del capitalismo asume escasa relevancia en los debates por la revolución, y por ende solo existe preocupación por el sujeto político y no se considera la construcción de un sujeto económico para la transformación social, de prácticas socioeconómicas que anticipan nuevas relaciones socioeconómicas para la reproducción de la cotidianeidad.

Vale en ese sentido considerar que junto al estudio de *El Capital*, o sea, la crítica del capitalismo, hay que profundizar en las conclusiones que Marx apuntaba en su correspondencia con Vera Zasúlich en sus últimos tiempos de vida. La discusión se asocia a la potencialidad de la «comuna rusa» hacia 1881 para mantener su formato, no alentar la división en propiedad privada y asumir los adelantos tecnológicos de época para intentar desarrollos anticapitalistas sin pasar necesariamente por el proceso de acumulación capitalista.

La crítica al régimen del capital requiere también considerar la práctica social del presente que evite transitar el capitalismo como proceso productivo necesario para la construcción posterior del socialismo y el comunismo. Parte de esas prácticas se pueden encontrar hoy en las experiencias del poder comunal venezolano, en la economía comunitaria boliviana, en múltiples procesos de empresas recuperadas, mutuales, cooperativas, ocupaciones de tierras y ejercicios cotidianos de autogestión en múltiples ámbitos.

Si era posible construir el socialismo desde la «comuna rusa» como razona Marx en su diálogo con los populistas rusos hacia 1881, que razón existe para no reivindicar a José Carlos Mariátegui, que a contramano de la III Internacional en Nuestra América, sustentaba el mito de la revolución socialista hace un siglo. El resto del comunismo regional, desde la hegemonía en la III° Internacional, bregaba en los 20 y 30 del siglo pasado, e incluso hasta hace muy poco o en nuestros días, por la revolución burguesa, para luego orientar la lucha por el socialismo. Se trata de la estrategia de alianzas electorales o de gobiernos de coalición para la gestión del capitalismo, como mecanismo de acumulación en la perspectiva futura (sin precisión) de la lucha por el socialismo.

El régimen del capital crea y recrea de manera regular la relación capital-trabajo, al tiempo que subordina la naturaleza a las necesidades de la ganancia, la acumulación y la dominación. Ese proceso estimula una cultura del trabajo asalariado y claro, la organización de esos sujetos para luchar por sus reivindicaciones económicas, sociales, culturales e incluso la disputa del poder, para luego, bajo nuevas condiciones construir otra sociedad. Así, se naturaliza la reproducción del régimen del capital y se condiciona la lucha popular al límite de lo posible en el marco del capitalismo. Se trata de una lógica que no da resultados en términos de revolución y superación del orden capitalista, y por eso, la

realidad del «socialismo» vuelve a reproducir las relaciones monetario-mercantiles de la sociedad capitalista.

La NEP con Lenin fue pensada como concesión transitoria en condiciones de una revolución cercada y boicoteada por el capitalismo de época, pero constituyó una adecuación consolidada en el tiempo. Es más, la acumulación originaria socialista en la URSS no fue concebida como proceso voluntario para otro orden de relaciones sociales, sino que fue ejercida con similar violencia que la que describe Marx para Europa en la llamada acumulación originaria del capital.

Claro que el desafío del poder soviético pasaba por alimentar a la población e industrializar para poder enfrentar los desafíos internos y externos, pero evidenciando claros desacoples entre las potencialidades de la materialidad para satisfacer necesidades y la conciencia social colectiva para transformar las relaciones sociales y construir otra sociedad.

Grandes batallas por el socialismo se dieron estimulando el desarrollo de las fuerzas productivas, condición necesaria, se sostiene, para darle materialidad a la satisfacción de las necesidades. Las necesidades, constituyen un concepto histórico, muy asociado en la contemporaneidad a la cultura consumista construida desde el orden capitalista. No se trata de ir contra el “desarrollo” de las fuerzas productivas, sino discutir qué tipo de fuerzas productivas y con qué asociación entre el ser humano y la naturaleza para un metabolismo social y natural adecuado al presente y al futuro de la humanidad y del planeta.

La transición del capitalismo al socialismo no es un problema que solo involucra a los gobiernos que se propongan el rumbo socialista, sino que interesa a todas las fuerzas sociales y políticas que en el presente se proponen el horizonte socialista. De hecho, existen experiencias de gobierno con fuerzas de izquierda que cuando mucho gestionan el régimen del capital, e incluso reconocen una perspectiva reformista para el capitalismo, sin asociar su práctica gubernamental al propósito de transformar las relaciones económicas y sociales.

Es un debate recorrido recientemente en Nuestramérica a propósito del cambio político desde los primeros años del Siglo XXI y en pleno proceso de crítica y de balance.¹

¹ Antonio Elías (comp.): *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo*. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay. Inesur, SEPLA, COFE, PIT-CNT, CLATE, Buenos Aires, enero del 2017.

Bajo la continuidad de la crisis mundial del capitalismo y sus efectos sobre la mayoría empobrecida de la sociedad mundial, se impone discutir el futuro de la sociedad y con ello la revolución y el socialismo, para lo que necesitamos recuperar la experiencia histórica de los teóricos de la revolución y muy especialmente al Che, quien se preocupó por ejercitar y escribir en torno a la transición del capitalismo y al socialismo. Al mismo tiempo, hace falta pensar críticamente nuestro tiempo, de cambio político en Nuestramérica en este comienzo del Siglo XXI y reflexionar críticamente la remozada ofensiva de la derecha y las clases dominantes que tiene como novedades la nueva era Trump y su agresiva política militarista denunciando amenazas —entre otros países— a Venezuela, pero también la nueva realidad de gobiernos en la región resultado de golpes de Estado —Honduras, Paraguay, Brasil— y la esperanza continental que genera el gobierno de la Argentina electo a fines de 2015.²

Recuperar a los clásicos y al CHE en los debates por la transición

Dijo Ernesto Guevara cuando aún no era el Che, ni médico, y al regreso de su primer viaje por nuestra América: «El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina. El que las ordena y pule, yo, no soy yo. Por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra Mayúscula América, me ha cambiado más de lo que creí».³ La nota recupera al Che, ya dirigente de la revolución cubana, para destacar el cambio de objetivos del joven Guevara luego de conocer la realidad profunda de nuestros pueblos. Dice la nota:

(...) al impartir una conferencia ante los trabajadores de la Salud Pública y recordar ese viaje realizado por distintos países de América Latina, Ernesto Guevara expresó que en aquellos instantes él soñaba con ser un médico y un investigador famoso, quería triunfar, pero que el viaje le permitió entrar en contacto con la miseria, con el

² Es de interés seguir los debates suscitados desde mediados del 2016 en el Boletín Nuestra América del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Economía Mundial y Crisis. Se puede consultar en: <http://institutoiefcta.wixsite.com/iefctaautonoma/documentos-de-inter-s>. También en los Cuadernos de SEPLA, en: <http://seplaz1.org/>.

³ Ver: http://www.radiorebelde.cu/che/vida/che_vida_1_gran%20encuentro.htm (consultado el 27/09/2017)

hambre, con las enfermedades y con otros terribles males. Y seguidamente agregó: «Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica; y era ayudar a esa gente».⁴

Es para pensar en ese cambio personal ante la vivencia de la cruel realidad regional y pensar en cambios colectivos para que una sociedad, aun en el capitalismo, sostenga que nosotros ya no somos nosotros, sino otros, dispuestos a luchar por construir una sociedad anticapitalista, socialista. Es la construcción de un nuevo ser en el propio orden capitalista, para construir la nueva sociedad, por lo que el tránsito al socialismo comienza con la transformación de los sujetos revolucionarios. Por eso, entre la designación martiana de una identidad regional, *Nuestra América*, y la guevarista, *nuestra Mayúscula América*, como identidad asumida conscientemente y hasta el presente, suman más de dos siglos de inserción subordinada de la región en el capitalismo mundial, lo que incluye la crítica al orden vigente y la perspectiva de un desarrollo alternativo.

De aquel genocidio consumado desde el descubrimiento, la conquista y la colonización, para contribuir a la acumulación originaria del capital, el devenir histórico de nuestros pueblos suma la resistencia y la crítica a la miseria, la explotación y la depredación natural bajo la lógica de la dominación capitalista.

Vale recuperar a Mariátegui, quien enunció el «mito de la revolución socialista» en los años 20 del Siglo XX, cuando aún no existían las condiciones de posibilidad que habilitó la revolución cubana en 1959 y la experiencia más avanzada de tránsito del capitalismo al socialismo, precisamente con la dirección de Fidel, la camada originaria de revolucionarios y el Che al frente del ministerio de la industria. Construir la subjetividad del mito por la revolución socialista constituye el primer paso en la disputa de la conciencia colectiva por el socialismo y contra la naturalización del capitalismo.

El tema interesa porque la extensión de las relaciones capitalistas se generalizan por la «naturalización» de la expansión mercantil capitalista de la cotidianeidad, entre la cual destaca la creciente oferta de la

⁴ Ídem.

fuerza de trabajo en el ámbito mundial,⁵ donde impera, además, la discriminación hacia los jóvenes⁶ y las mujeres,⁷ agravada en este caso por la jornada laboral no pagada en cuidados del hogar y de terceros. Una consecuencia directa de la precarización laboral señalada por estos informes de la OIT es la creciente migración en búsqueda de empleo y de ingresos. Ambos fenómenos, la expansión de la mercantilización y la explotación explican la ampliación de la espera productiva del capitalismo en nuestro tiempo, pese a los intentos desarrollados por revolucionar la realidad a nombre del socialismo.

La transformación social contra el capitalismo aparece como propósitos del pensamiento utópico del socialismo y con Marx y los clásicos del marxismo adquieren carácter científico al establecerse las leyes principales que definen el funcionamiento del régimen del capital.

Con Marx y *El Capital* es que se explicita el origen del excedente económico, se define la tendencia a la acumulación y se trata la disputa por el excedente como fundamental, evitando su utilización para la reproducción ampliada del capital y orientado al desarrollo integral de las necesidades sociales.

Aún con el invaluable aporte de la crítica de la Economía Política, es poco lo materializado como construcción cotidiana alternativa, expresión de nuevas relaciones sociales de producción no capitalistas, de no competencia, ni de explotación, que en definitiva es el propósito final de la exposición de Marx en el proyecto de su magna obra.

La lógica del valor y el plusvalor, motivo de estudio por décadas en Marx y sistematizadas hace 150 años en la publicación del Tomo I de *El Capital*, siguen siendo la clave para entender el presente y pensar los límites de las experiencias con pretensión alternativa, ya que la razón subyacente a la producción capitalista impregna la vida cotidiana. Aquella lógica de producción, capitalista, no ha podido ser

⁵ La OIT estima la existencia de 3 400 millones de trabajadores en el mundo y considera que el 42% están en situación de vulnerabilidad. La tasa de desempleo para 2016 es de 5,7% y se estima del 5,8% para el 2017, lo que supone 197,7 millones de desocupados en el mundo para 2016 y 201,1 millones para 2017. El empleo vulnerable para 2016 es del 42%, pero del 10,1% para los países desarrollados, del 46,8% para los emergentes y del 78,9% para los países en desarrollo. Fuente: OIT: *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo-Tendencias 2017*. En: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_541144/lang-es/index.htm (consultada el 15/06/2017)

⁶ Ídem.

⁷ OIT: *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017*. En: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-inst/documents/publication/wcms_557080.pdf (consultada el 15/06/2017).

superada y continúa siendo una asignatura pendiente la máxima filosófica relativa a la necesidad de transformar la realidad. Dice Marx en las tesis sobre Feuerbach que: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».⁸

Marx pasó su vida dedicada al estudio de las regularidades del orden contemporáneo para su transformación, contenido implícito en su máxima obra teórica, y explícita en el Capítulo VI, inédito en vida del teórico revolucionario. Allí precisa el análisis de «la producción capitalista como producción de plusvalía»; «la producción capitalista como producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas» y las «mercancías como producción del capital».⁹ Este texto no está en el Tomo I de 1867 y sin embargo, constituye parte de los borradores preparatorios y que se sospechan no fueron publicados por la evidencia explícita, concreta, no abstracta a la revolución; que lo diferencia del carácter abstracto y teórico de la mayoría publicada en el desarrollo del Tomo I de *El Capital*.

Con el «capítulo inédito» se evidencia el carácter incorregible del capitalismo, irreformable desde adentro, ya que su lógica empuja la reproducción. Por ende, solo es superable el capitalismo desde una perspectiva revolucionaria, anticapitalista. Por ello es que Marx no es solo el análisis de las categorías teóricas y abstractas, como la Mercancía, el Dinero y el Capital; el valor y el plusvalor; el trabajo concreto y el trabajo abstracto, sino y más aún, la construcción social y política para la transformación, lo que motivará sus esfuerzos militantes más allá de la teoría, especialmente en la fundación y desarrollo de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864) en los años previos y simultáneos a la aparición de *El Capital*.

El capitalismo consolidó una forma de producción, distribución, intercambio y consumo que aún no ha sido superada por las experiencias realizadas a nombre del socialismo. Un balance de esas experiencias contra el capitalismo resta por hacerse¹⁰ y resulta oportuna la conmemoración del centenario de la revolución rusa o el medio siglo del asesinato

⁸ Carlos Marx: *Tesis XI sobre Feuerbach*. En: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (consultado el 15/06/2017).

⁹ Carlos Marx: *Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI Editores, México, 2000.

¹⁰ Hay análisis de interés en: José Luis Rodríguez García: *El derrumbe del socialismo en Europa*, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2014.

del Che para pensar críticamente lo realizado, y muy especialmente, el rumbo a seguir para construir otro tipo de sociedad con otras relaciones sociales de producción.

La historia del capitalismo supone la expansión de las relaciones mercantiles, expandiendo las fronteras del mercado capitalista. Es un proceso desarrollado a nombre de la liberalización, por lo que el libre cambio, la libre competencia o el libre mercado, resultan categorías fundantes del pensamiento económico capitalista en origen: los clásicos de la Economía Política y con ellos la teoría del valor trabajo, que solo Marx pudo completar con su aporte sobre el trabajo abstracto y la demostración del origen del excedente y por tanto de la plusvalía.

¿Es posible ir contra la ley del valor y el objetivo del plusvalor? ¿Qué ocurre con el valor en el socialismo? ¿Qué valor se produce en el socialismo? ¿Valor de uso o valor de cambio? Son interrogantes sin respuesta aún y que se manifiestan contemporáneamente en el imaginario para una producción de bienes de consumo y no de bienes de cambio o valores.

La producción de bienes de cambio supone una economía excedentaria y el propósito de reproducir una lógica de la ganancia y la acumulación. Con el cambio en el modo de producir se modifica un rumbo productivo con destino a satisfacer necesidades, o sea, producción de bienes de consumo y no bienes de cambio. Resulta de interés recuperar aquellas ideas y debates sustentados por el Che en la perspectiva de un nuevo modelo productivo para Cuba y la región latinoamericana y caribeña. Existe al respecto un debate de gran actualidad e interés teórico suscitado por el Che Guevara hacia 1963-1964 en Cuba, con su texto «Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico en las empresas sujetas a sistema presupuestario» y también en «Sobre la concepción del valor».

En la primera de las notas, el Che discute la opción cubana por el *sistema presupuestario* contra la versión soviética del *cálculo económico*, que el Che reconoce como «términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente».

Al sustentar una opción diferente a la soviética, el Che enunciaba el proyecto cubano desde la autonomía y la creatividad de un proceso que

partía desde otra realidad científica, tecnológica y de cultura social a la de Rusia en 1917. Aun en el atraso relativo de la Cuba de los años 60, la situación no es comparable al atraso cultural de la Rusia revolucionaria.

Debatía entonces el Che la relación mercantil entre las empresas soviéticas, por ende subordinadas a la lógica del intercambio, ley del valor, más allá de la planificación socialista. Para la situación cubana y dentro del Ministerio de Industria, se experimentaba una relación entre industrias sin intercambio de bienes —mercancías—, pero con aprovisionamiento material de agregación de valor. Es decir, no había intercambio de mercancías, sino provisión de productos intermedios hasta la generación del producto final.

Se trataba de la producción de bienes de uso y no de cambio. El producto final sí tenía destino en el mercado, lo que reabre la discusión sobre los límites de la vigencia de la ley del valor en la construcción del socialismo y la transición del capitalismo al socialismo. Es de interés en nuestro tiempo la propuesta de construir nuestra realidad más allá del capitalismo y por ende, más allá del valor y del plusvalor, algo que no resolvieron las experiencias realizadas a nombre del socialismo y que entre otras cuestiones explicita el cambio económico que se propone en Cuba desde el 2011.

El sentido principal en el Che era la preocupación en el socialismo por la gestión de la producción y en ese marco la fijación de los precios, sin obviar la lógica mundial de inserción cubana en el capitalismo mundial, por ende, la existencia de precios internacionales y del intercambio comercial cubano con el mundo, pese al temprano bloqueo estadounidense. Aún en ese marco, la perspectiva de política económica en Cuba pasaba por la planificación nacional y el objetivo por la satisfacción de las necesidades de la población, por lo que se consideraban los fondos destinados al consumo y la acumulación para ampliar la esfera de la producción.

Para el segundo artículo que mencionamos, la cuestión es la polémica con otros funcionarios del gobierno y el partido cubano, relativo a la ley del valor en la transición del capitalismo al socialismo, temas escasamente abordados por los clásicos del marxismo y que hoy habilita una discusión por la desmercantilización.

El Che señala que «Marx y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas

de aquel momento». Agrega Guevara que «Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios —toda la vida que le dedicara Marx— a los problemas económicos de esta etapa de transición (...)».

Resulta necesario, junto a recuperar al Che, estudiar los debates de la transición en todas las experiencias revolucionarias para pensar los desafíos de transformación socialista que hoy se presentan a nuestros pueblos.

Es interesante leer al Che de esos años de constructor de la nueva Cuba y aprender de sus argumentos «En la entrega de certificados de trabajo comunista» donde se interroga: «¿Cómo se llega al comunismo?». Responde señalando que «el comunismo es un fenómeno social al que solamente se puede llegar mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando esa sociedad». La definición pone en discusión la posibilidad del proceso de acumulación desde la producción de bienes de consumo, cuando la norma de la producción en el capitalismo está orientada al mercado, es decir, a producir bienes de cambio.

Podemos decir que esas palabras que remiten a la conciencia social no deben posponerse hasta luego de la toma del poder, sino que es una cuestión que hoy debemos asumir en la perspectiva de la lucha revolucionaria contra el capitalismo en este Siglo XXI. La cuestión de la conciencia social para construir otra sociedad es importantísima y supone una lucha ideológica de fondo, uno de los fuertes del Che antes y después del 59. Una discusión abierta remite al tema del desarrollo de las fuerzas productivas, que supone discutir el modelo productivo y el papel de la fuerza de trabajo como lo más dinámico. Por eso ahora, en plena crisis del capitalismo y cuando estamos procesando el balance del *cambio político* generado por nuestros pueblos en este Siglo XXI, vale detenerse en el Che, su práctica y pensamiento, por la importancia que tienen para discutir la transición del capitalismo al socialismo y la posibilidad de pensar más allá de la mercantilización y la explotación.

Discutir el socialismo

Por eso la interrogante sobre la posibilidad de la desmercantilización y la cooperación auto-gestionada de la producción, de una producción

de bienes de uso para satisfacer necesidades sociales en armonía con la naturaleza.

El rasero para balancear las experiencias del socialismo en la URSS, el Este de Europa, en China, Vietnam o Cuba debiera pasar por considerar la construcción de una nueva cultura social asociada a un modelo productivo que favorezca el metabolismo social de la naturaleza con la capacidad de resolver las necesidades sociales de producción y reproducción de la vida humana, animal, vegetal, natural.

Con el actual modelo productivo en el capitalismo asistimos a la exacerbación del mercado capitalista y la explotación, con depredación de los bienes comunes y la Naturaleza.¹¹ La producción capitalista y sus fuentes de energía, primero el carbón y luego el petróleo y sus derivados ha generado lo que desde los 70' del siglo pasado comienza a denominarse como crisis ecológica y que genera devastación en el planeta Tierra, afectando las condiciones de vida de la población. Por eso, la crisis energética está asociada a la insuficiencia de las fuentes naturales de energía, a la sobreexplotación del suelo, el carbón y los hidrocarburos, que incide en los precios y la disputa por el manejo de las reservas, la producción y el consumo.

El modelo productivo capitalista se asienta en la apropiación privada del gran capital de los insumos estratégicos de la energía y por ello, en la actualidad se buscan nuevas y costosas formas de extracción de hidrocarburos, tales como la fractura hidráulica (*fracking*) exacerbando el daño ambiental y la contaminación. Así, EEUU supera transitoriamente la crisis de los 70' con agotamiento de sus reservas de hidrocarburos convencionales en territorio propio, explotando los hidrocarburos no convencionales vía *fracking* para posicionarse como principal productor mundial desde 2015.

Es un hecho que la producción agraria tiende a utilizarse como materia prima de uso energético. El maíz entre otros productos primarios ya no tiene destino solo en la alimentación, sino también y crecientemente en la producción de energía. Existe entonces un cambio hacia el agronegocio, la agroenergía, mal llamada bioenergía, porque no resulta para resolver la vida del género humano sino los combustibles para la maquinaria en el capitalismo. De ese modo, energía, medio ambiente y alimentación se cruzan para definir un tiempo de

¹¹ Andrés Barreda Marín: *El problema histórico de la destrucción ambiental del capitalismo actual*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México, 2016.

crisis integral, con gran producción primaria que supera las necesidades alimentarias de la población mundial y sin embargo la FAO registra una masa gigantesca de población mundial bajo la pobreza, con desnutrición y hambreada.¹²

La realidad de la crisis alimentaria, ambiental, como parte sustancial y agregada de la crisis económica y financiera, se define una situación de crisis integral, incluso más allá del capitalismo, por lo que para muchos es una crisis civilizatoria o epocal¹³. Por eso, las respuestas actuales sobre el tema de la crisis remiten a un lenguaje diplomático e ineficaz de las relaciones internacionales, con llamados a cuidados del medio ambiente sin afectar la lógica capitalista, lo que hace imposible cualquier iniciativa de ralentizar la depredación social y natural del capitalismo. Incluso Donald Trump retira a EE.UU. de los acuerdos de París¹⁴ y desafía al resto del mundo a sostener vagas promesas contra el calentamiento global mientras persisten en el productivismo para una creciente mercantilización capitalista. Se enuncian compromisos en defensa del medio ambiente y contra el calentamiento global y sin embargo las hipótesis para el corto plazo dejan muy lejos el propósito de 2 grados de crecimiento de la temperatura del planeta y sus nefastas consecuencias sociales, con prospectivas muy peligrosas que superan esas previsiones para un escenario de catástrofe, aun cuando se realizan acuerdos y mociones por la morigeración o mitigación del daño que produce el productivismo creciente. Por eso se necesita aportar al debate por la transición del capitalismo al socialismo, lo que constituye una asignatura pendiente, ya que cuando mucho se acepta discutir las gravosas consecuencias del capitalismo y por ende, solo las posibilidades de

¹² «Unos 836 millones de personas aún viven en la pobreza extrema, la abrumadora mayoría que vive en Asia meridional y África subsahariana»; «Aproximadamente una de cada cinco personas en las regiones en desarrollo son pobres»; «Sólo el 27 por ciento de la población mundial disfruta de una protección social suficiente»; «Alrededor de 800 millones de personas en el mundo, o aproximadamente uno de cada nueve, sufren de hambre»; «El mundo tiene la capacidad de producir suficiente comida para alimentar a todos de manera adecuada»; «Más de dos mil millones de personas sufren de una o más deficiencias de micronutrientes o “hambre oculta”». Ver: FAO: *Objetivos de Desarrollo sostenible: 1 y 2*. En: http://www.fao.org/sustainable-development-goals/en/?utm_source=faohomepage&utm_medium=web&utm_campaign=featurebar (consultado el 15/06/2017).

¹³ Luis Arizmendi: *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2016.

¹⁴ «Trump abandona el Acuerdo de París, pero el resto del mundo reafirma su compromiso», *The New York Times*. En: <https://www.nytimes.com/es/2017/06/02/trump-abandona-el-acuerdo-de-paris-pero-el-resto-del-mundo-reafirma-su-compromiso/> (consultado el 15/06/2017).

avanzar en reformas, que no modifican la esencia de la producción de valor y plusvalor.

Las condiciones de cambio político en Nuestramérica para este Siglo XXI, gestadas desde la resistencia popular en los 80 y 90 del siglo pasado, habilitaron la reapertura del debate mundial por el socialismo, un aspecto que había sido afectado con la desarticulación de la URSS y el fin de la bipolaridad. El formato que adquirió esa discusión fue la fórmula del *Socialismo del Siglo XXI* anunciado por Chávez hacia fines del 2004, comienzos del 2005 y más recientemente la expresión boliviana por un *Socialismo comunitario* a principios del 2010, afirmado también en la renovación del modelo económico cubano del 2011 para confirmar el proyecto socialista.

Puede decirse que esos enunciados por un socialismo constituyen solo perspectiva, proyecto, y están lejos de su materialización, pero insistiremos en la necesidad de trazar objetivos anticapitalista aun cuando resulta compleja su ejecución, especialmente por el carácter mundial del sistema capitalista. En rigor, lo que existe son experiencias por transformar la sociedad en un tránsito desde el capitalismo al socialismo, que requieren ser estudiadas con precisión y estimuladas en su creatividad transformadora.

Claro que simultáneo al cambio político y ese objetivo socialista, aun acotado, también operó la iniciativa política de las clases dominantes para revertir la situación en la región y actualizar la agenda por la liberalización de la ofensiva capitalista de corte neoliberal construida a la salida de la crisis mundial de los 70´.

Un salto en calidad de la iniciativa política de las clases dominantes contra el proceso de cambio político en Nuestramérica se construye con el cambio de gobierno en Argentina (diciembre 2015). Resulta emblemático para la recreación de una agenda por la liberalización. Parte de ese proceso es la ofensiva actual contra Venezuela, como el golpe en Brasil (2016), con el antecedente en Honduras (2009) y Paraguay (2012). Son ejemplos de una voluntad para retrotraer la situación a la ofensiva capitalista del último cuarto del siglo pasado.

Apuntamos a identificar las especificidades de una lucha de clases que enfrenta proyectos contradictorios y voluntades asociadas a la lucha de los pueblos, por lo que la derrota en el imaginario popular hacia 1989/91 muta con nuevas prácticas y proyectos en experiencia emancipadora, base sustancial para seguir pensando en la lucha por el

socialismo en nuestro tiempo. Por eso destacamos el proceso de cambio político en Nuestramérica, que animó una perspectiva política de transformación social, aun con los límites de esos gobiernos.

El tema nos interesa porque en el origen de los gobiernos del cambio político, denominados «gobiernos progresistas», lo que hay es iniciativa política popular previa, incluso con perspectiva anticapitalista que da la condición de posibilidad para esos gobiernos, mayoritariamente críticos de las políticas neoliberales, pero no definidos por el anticapitalismo. Claro que resulta discutible el adjetivo «progresistas» de esos gobiernos, más aun si se consideran las especificidades diferenciadas de los procesos contenidos en la calificación, ya que una cosa es el proceso venezolano, boliviano o incluso ecuatoriano, donde se formularon objetivos por el socialismo o la revolución, más allá de su derrotero o materialización, y muy distintos fueron los propósitos enunciados por gobiernos como los argentinos, brasileños o uruguayos, centrados en hacer viable el capitalismo en sus países. Estos, aun integrados en ensayos de articulación y discursos críticos a los proyectos liberalizadores discutidos en años previos, nunca se propusieron traspasar las relaciones sociales capitalistas.¹⁵

No es menor formular un objetivo por el socialismo o la revolución, e incluso intentar algunas modificaciones institucionales, especialmente normas constitucionales que establecen criterios participativos y comunitarios sobre la democracia, los derechos de la naturaleza, el carácter plurinacional de los Estados y objetivos por el vivir bien o el buen vivir, en un intento por manifestar formas alternativas al modelo productivo y de desarrollo. Pero, mientras los procesos que buscaron desarrollar «capitalismos serios o normales», aun cuando intentaron políticas activas de distribución del ingreso o masivas políticas sociales compensatorias, ratificaron el esencial modelo de acumulación de inserción subordinada en la lógica mundial capitalista bajo dominación de las transnacionales. En ninguno de esos procesos se pudo avanzar en transformaciones estructurales, que incluyen la nueva cultura de sujetos conscientes para el cambio revolucionario y por el socialismo, por lo que no sorprende el debilitamiento del cambio político y la posibilidad de un recambio reaccionario como muestra la Argentina. La lucha continúa, puede ser una obiedad, sin embargo vale reiterar la importancia

¹⁵ Antonio Elías (comp.): Ob. cit.

de la dinámica de la lucha de clases, en donde se contraponen iniciativas políticas confrontadas, la de las clases dominantes y la de los subalternos.

La consecuencia más destacada de la ofensiva neoliberal capitalista fue afectar el imaginario popular anticapitalista y por el socialismo. Fue una estrategia instrumentada con terrorismo de Estado para superar la crisis de los 70 y que se completó hacia los 90 con el derrumbe del socialismo en el este de Europa. Por eso es destacado el proceso de cambio en Nuestramérica en este Siglo XXI, porque es experiencia popular acumulada en réplica a la ofensiva del poder. Lo acumulado en estos años por el movimiento popular en la región latinoamericana y caribeña es experiencia de una práctica social que demanda síntesis teórica para avanzar en una perspectiva de cambios profundos por la revolución.

No es cuestión de optimismo o pesimismo, sino de constituir una crítica del capitalismo de nuestra época, lo que incluye el balance del acumulado histórico de las luchas de nuestros pueblos y pensar en las mejores estrategias para desplegar la construcción de la sociedad anticapitalista, antiimperialista, contra el patriarcado y todo tipo de racismo y discriminación, que concentran los objetivos de la perspectiva socialista en este Siglo XXI. De aquí la importancia de recuperar la crítica de la Economía Política que se propuso Carlos Marx, que es la invariante desde su difusión hasta el presente. Son 150 años que convocan a continuar la inconclusa obra que habilita a discutir la tendencia mundial al sistema de explotación capitalista.

A su vez, el centenario de la Revolución en Rusia, que asumió el programa de Marx y desafió algunas tesis que reducían a la obra magna de Marx a ciertas condiciones del desarrollo capitalista, nos convoca a renovar el estudio crítico para transformar y revolucionar la realidad. En ese marco es un deber el estudio de la experiencia cubana y los debates inconclusos relativos a la construcción del tránsito del capitalismo al socialismo que evocamos a 50 años de la desaparición del Che.

Somos conscientes que la crisis del capitalismo es también política y no solo está en cuestión quien lidera el capitalismo, sea una corriente que se proponga reformas dentro del capitalismo, neo-desarrollista, neo-keynesiana, pos-keynesiana, o que asuma llanamente el proyecto exacerbado de la liberalización de la economía

que amenaza nuestro tiempo y el planeta Tierra; sino ver las posibilidades de disputa alternativa al capitalismo, impulsada desde Estados que se proponen apropiarse de la renta e impulsan una transición soberana, en dialéctica relación con movimientos sociales que empujen la lucha anti capitalista.¹⁶

El presente evidencia el aliento a la expansión de las relaciones capitalistas de producción y con ello el desafío para desde *El Capital* promover la crítica actualizada al capitalismo de nuestro tiempo y generar las condiciones teóricas para relanzar el proyecto revolucionario que fundamentó hace 150 años Carlos Marx y que se intentaron hacer realidad hace 100 años en Rusia bajo la dirección de los bolcheviques y Lenin, y que en nuestro territorio encarnara la revolución cubana, Fidel y el Che.

¹⁶ Luis Arizmendi: ob. cit.